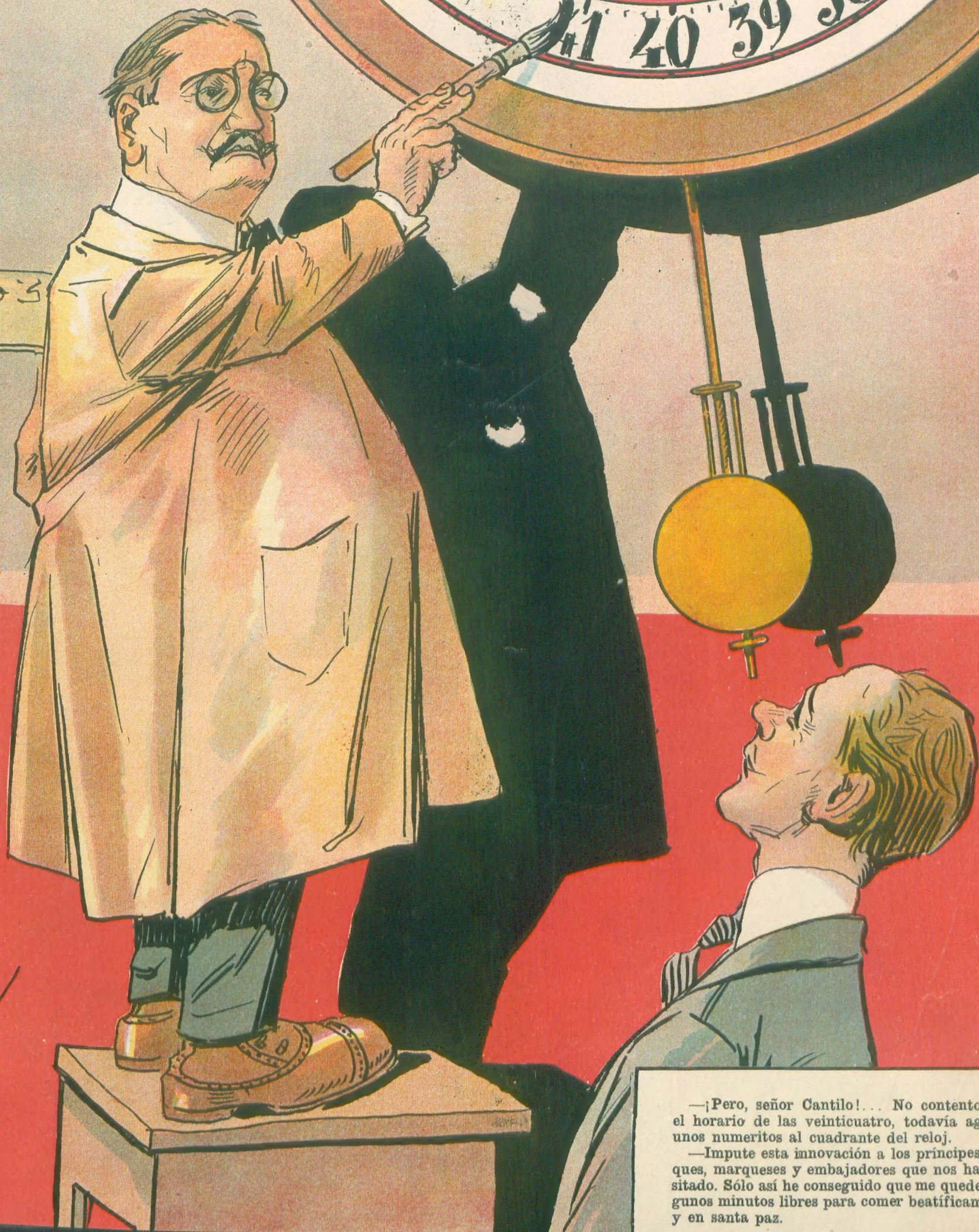


FRAY MOCHO



—¡Pero, señor Cantillo!... No contento con el horario de las veinticuatro, todavía agrega unos numeritos al cuadrante del reloj.

—Impute esta innovación a los príncipes, duques, marqueses y embajadores que nos han visitado. Sólo así he conseguido que me queden algunos minutos libres para comer beatíficamente y en santa paz.



C. QUIROGA



E. MUIÑO



A. PAGANO.



R. CASAVX.



B. PODESTA



L. VITTOE.



P. DE ALESSI.



S. POMAR.



M. RIVERA



F. PARRA = VICINI.



F. DUKASSE



MARIA E. POMAR



E. PALOMERO.



E. ALIPDI.



ORFILIA RICO

FRAY MOCHO

Año X

Buenos Aires, 18 de enero de 1921

Núm. 456

Reanudación de las tareas parlamentarias

Al fin recobra su actividad antigua el palacio del Congreso.

Los habitantes del barrio, en aquel lujoso final de la Avenida donde se vive en un vértigo de tráfico intenso y nadie sabe de la existencia del vecino, no pudieron dejar de advertir ayer que el enorme caserón perdía de pronto su aire adormilado y silencioso, abría sus puertas de par en par, y entraban y salían por ellas las conocidas figuras de la "troupe" legislativa.

Por su parte el pueblo, olvidado ya de las caras de sus representantes, no ve sin satisfacción la clausura de las enormes y dispendiosas vacaciones. Cuatro larguísima meses, en la época más complicada y difícil, habrían bastado para darnos, desde la ley de presupuesto, que ahora veremos sancionarse tarde y mal, hasta las urgentísimas medidas que el malestar económico y las necesidades sociales reclamaban apremiantemente.

Sea como fuere, hay motivos de alegrarse con esta "rentree" de los padres de la patria, quienes es de esperar, se sentirán animados de vehementes deseos de trabajar, sin dedicarse como antaño a las interminables peroratas doctrinarias que hicieron tan célebremente infecundos algunos períodos parlamentarios.

Por lo demás, hay tiempo para todo. Nadie se quejará abiertamente del "doctrinarismo" si se empieza por sancionar la ley de presupuesto. Pero si los términos se invierten, si se comienza por el fin, si se dejan de lado los estudios y discusiones indispensables para echarse a nadar en el inmenso océano de los agravios mutuos y de la politiquería estéril, entonces el Congreso habrá defraudado las esperanzas generales, y desairadamente habrá hecho el juego de los que explotan su desprestigio.

Los marinos italianos

Sigue vibrando en el país la nota cálida de los agasajos a los marinos italianos.

Las grandes fiestas que en su honor se han efectuado y continúan realizándose, ponen bien alto de manifiesto el cariño que nuestro pueblo profesa a cuanto simboliza el espíritu y la personalidad de Italia.

La visita del príncipe Aimone llegó en buena hora para cimentar aquel afecto, y la presencia en Buenos Aires de los cultos y simpáticos tripulantes del "Roma", a cada paso

AYER COMO HOY



—Desde que inventaron esas máquinas malditas, es imposible circular por las calles!

ANHELO

Cuando en estrofas mi alma sólo vierte su más hondo sentir, en un segundo de inspiración, yo pienso que me inundo en un dulce estoicismo y créome fuerte.

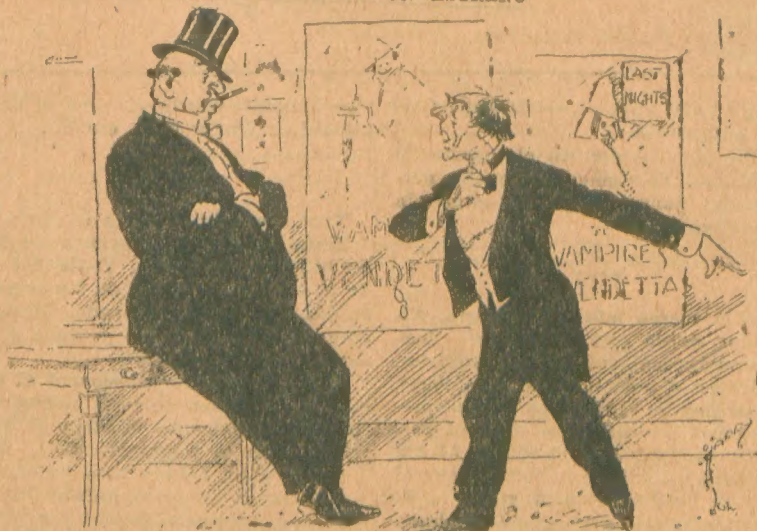
Se yergue en mí la fe, aunque la suerte sé que no calmará mi mal profundo, que el hombre es un dolor que por el mundo camina sin cesar hacia la muerte!

Por eso cada día más me apego a la inquietud excelsa a que me entrego; y frente a la belleza que convida

al corazón a amar en este viaje... ¡Quiero que vibre siempre mi cordaje y sufrir con valor mi propia vida!

FELIX B. VISILLAC.

ELOGIO DE UN ESTRENO



El autor (a quien le silban la obra).—El público es imbécil. Si le damos comedia, quiere drama, si le damos drama, quiere comedia. Ya no sabe lo que desea. —Si lo sabe: quiere que le devolvamos la plata.

sigue suscitando demostraciones del cordial sentimiento que a todos embarga.

La ceremonia del domingo en la Asociación "Reduci Guerra Europea" en que el comandante Capon distribuyó oficialmente las insignias del mérito militar y la cruz de guerra a los agraciados del barco, no pudo ser más emocionante a juicio de las autoridades argentinas invitadas a presenciarse.

Por último, el grandioso banquete de la Federación general de sociedades italianas es una prueba elocuente, por el número y la calidad de los comensales y por la belleza del inmenso cuadro en que argentinos y peninsulares fraternizaron efusivamente, de los sentimientos a que antes aludíamos.

Nunca Buenos Aires ha podido comprobar más prácticamente las ventajas morales de estos acercamientos entre los dos países, y a los marinos del "Roma" corresponderá siempre la satisfacción legítima de haber hecho buena y patriótica obra con su inolvidable visita.

María Helena Carbone

Nuestros lectores no habrán olvidado a aquella fuerte y subyugante colaboradora que bajo el pseudónimo de Mina Mara honró hace un año las páginas de FRAY MOCHO con su prosa artística y llena de fe en las energías femeninas para la renovación moral de la sociedad.

Eran artículos de un corte firme y nervioso en que se revelaba toda una alma sedienta, más que de justicia, de armonía y de predominio de la espiritualidad en el mundo. Su feminismo, su prédica en favor de la importancia de la mujer en el proceso social, carecía de las puntas aceradas de otros feminismos revolucionarios; y bajo su pluma ágil, la crítica se enderezaba, no tanto en contra del hombre egoísta que ha hecho las leyes en provecho propio, como contra la mujer misma, que en su pasividad sonriente e inútil mereció hasta cierto punto su suerte.

Por desgracia, este punto de vista tan interesante en la labor de la escritora, apenas pudo exhibirlo en trabajos efímeros, pues bien pronto su producción debió detenerse al asomar los primeros síntomas de la cruel enfermedad que últimamente ha segado su existencia.

La muerte prematura de María Helena Carbone, a la que muy en breve esperaba quizá la notoriedad y la gloria, es una pérdida grave en nuestro mundo intelectual.

FRAY MOCHO se asocia sinceramente a la pena de los deudos y de los numerosos admiradores y amigos de la gentil Mina Mara, cuyo nombre está unido a páginas bellísimas diseminadas en nuestra revista y en otras publicaciones nacionales.

Bocetos serranos CRUZ HEREDIA

El idilio comenzó junto al brocal del pozo en el patio del rancho.

Era la hora serena. Tras la sierra se desvanecían las últimas glorias del crepúsculo y la brisa pasaba perfumándose en las rosas.

Ella sacó el balde lleno de líquido refrescante y Cruz, sin una excusa, sin un galanteo siquiera de sus labios gruesos y sensuales, cortó una flor de una mata cercana y se la ofreció.

Las mejillas de la muchacha se colorearon. Titubeó un momento y luego la aceptó en silencio.

El valle se adormecía lentamente envuelto en una paz de égloga. Una golondrina rayó el cielo en vuelo armonioso...

Cruz Heredia era un gauchito tímido. A haber tenido amigos en el pago, no hubiera dado por sí mismo ese paso decisivo en la historia de sus amores.

Rompiendo su habitual mutismo habría, quizá, encargado a alguno de ellos el mensaje y la flor para la moza:

—Decile qu'és de Cruz, que le manda la más linda rosa qu'encontró... y que la quiere...

Pero el balde y la hora propicia hicieron el milagro. Ya eran novios...

En los bailes no se le veía. Ni en los velorios, ni en las rifas de los ranchos pobres, ni en las carreras, ni en los boliches...

Bajo el ala del chambergo que le hacía sombra el rostro se dibujaba hoscó y desconfiado.

Bajo, enjuto de carnes, el gauchito sentía quizá su propia debilidad física.

En sus tareas alternadas hachador, carretero o peón de cuadrilla, según la época y la paga no conversaba con nadie y ponía sus cinco sentidos en el trabajo. Aceptaba todo, resignado, con su fatalismo criollo de mula cansina. Jamás pagó su "vuelta", el "tomo y oblijo" en las reuniones a base de ajenjo. No era guitarrista ni penden-ciero...

Por eso sus compañeros de trabajo le odiaban, con una aversión sincera y profunda.

Era un mensual sin vicios, empeñado en ser menos que otros, sumiso, despreciable...

Un "gauchito zonzó"...

Carmen lloraba. Cruz la oía silencioso, amargado, entre hipo e hipo, sus reproches. Sus manos impacientes daban vuelta al descolorido chambergo.

Es que en el pago tenía un rival hasta entonces no presentido. Era Ramón, mozo enamoradizo, más rico de dineros que él.

En su amistad con Carmen, Ramón había urdido la intriga. Para conquistar a la moza, hizo ver primero la pobreza del gauchito y luego inventó una historia burda: la de los amores de Cruz con Rosa Carrizo, muchacha coqueta que una legua tras la sierra, cautivaba el fácil corazón del paisanaje.

Ella, ingenua, le creyó.

Cruz, agachó la cabeza. "Alivio es agacharse", pensó como siempre. Si Carmen no le iba a creer ¡qué iba a decir él, pobre gauchito! Para una mujer celosa no hay explicación posible.

Se echó el sombrero sobre la frente que se sombreó torvamente y salió.

LO IRREMEDIABLE

Hacia el puerto en que estaba la nave aventurera cruzamos, platicando, la arenosa ribera.

Ella, de un salto estuvo dentro. "Llegó la hora del viaje", dijo. (¡Oh, sueño de presentida aurora!). Yo, mirando la isleña perspectiva del monte, solté el cable. Era un coágulo de sangre el horizonte a lo lejos. (Fué un breve crepúsculo en que fragua No sé qué extraños dramas el amor). En el agua, bajo la luz postrera, se iba tornando blanca La espuma del bullente caracol de la onda. "¡Ea, toma los remos!", grité con voz cascada de intento.

A la derecha, delineando la rada, la gran mole del muelle destacaba el diseño de su arcaica estructura con vaguedad de ensueño... Sin pérdida de tiempo trepé a la nave con el alma florecida de bohemia ilusión: cogí con mano firme el timón; y, así, luego, quedéme contemplando el milagro de fuego de la tarde, que en una laxitud de ventura tímida se ofrecía en su gloria más pura. ¡Oh, minuto fugaz!

De pronto, ya distante de la playa, algo triste, la dulce tripulante preguntóme: "¿Podría yo saber en qué piensa el amigo de viaje?"

Con emoción intensa respondí: "En que la sombra de la noche en camino, que tanto teme, a veces, el pesquero marino, tal vez llegue a impedir, en la lírica hora, nuestra vuelta"...

La brisa era acariciadora y un perfume de rosas parecía esparcido sobre el vasto misterio del instante. No olvido con qué expresión de angustia miró. Yo sentía que en mí — lánguido ritmo de fugaz melodía — en gotas de rocío, el gozo más ferviente se aprestaba a diluirse irremediamente, mientras que la marea, que a traición sólo ataca, imprimía a la nave como un vaivén de hamaca. Cerca, el ciclópeico cuerpo de las rocas daba una visión de cordillera plateada por la luna, y el cielo azul, del lado de las sierras lejanas, veníase dorando, como por las mañanas al beso del sol de oro cuyo pincel feliz da a cada cosa un tono de distinto matiz. Y, sin dejar los remos, Ella, mirando al Este, envió un adiós al faro de claridad celeste... Y susurró: "Sí, amigo, perdidos nos hallamos: pues... ¿de dónde venimos? ¿Hacia qué punto vamos?" Y al hacerse el silencio en las aguas serenas, yo oí la fascinante canción de las Sirenas...

Santos Aguilera

Santa Fe, Alto Verde, 1921.

—¿P'ande vais...—interrogó Carmen angustiada.

—No sé...—contestó el gauchito. Y anudándose fuertemente al cuello, nervioso, el pañuelo rojo, se alejó sin despedirse.

No le vieron más en la sierra. Alrededor de su extraña ausencia bordáronse los más variados comentarios. Sacáronse a colación casos análogos, se marginaron entre copa y copa presunciones inverosímiles, pero al mes el asunto perdió su novedad. Al fin y al cabo a nadie le importaba que el mozo se hubiera desbarrancado en la quebrada o que simplemente hubiese sido su voluntad retirarse del lugar por amores contrariados.

Sólo Ramón, y en contadas ocasiones, tocaba el tema, que cerraba siempre en la misma forma:

—Gauchito zonzó... ¡qué al'habrá crído!... Pa la falta envido...

Y un día volvió Cruz a la sierra... Traía en el cinto chapeado un fajo de billetes nuevecitos. Venía del sur de la cosecha pródiga, de los trigales rubios. Tornaba remozado, decididor, alegre. Había ahorrado y venía a casarse.

Entró al boliche y encontró al paisanaje en franco tren de borrachera. Sacó orgullosamente su atado de cigarrillos armados y convidó.

Luego pidió bebida para todos. —¡Yo pago...—gritó Ramón que en una mesa del rincón jugaba con varios mensuales una partida de monte.

—La güelta es mía...—dijo sencillamente Cruz, poniendo su dinero sobre el mostrador.

En el semblante del gauchito se

pintó una sonrisa de triunfo. Bebió sin excederse, habló largamente con todos y a media tarde se retiró.

Los paisanos se quedaron embobados, en el marco de la puerta, viéndolo alejarse.

Completamente derrotado, Ramón volvió al juego, al par que exclamaba:

—¡El gauchito zonzó! ¡La oveja más ruin!...

Junto al brocal del pozo, en otra tarde suave, Cruz renovó el idilio. Con un beso largo, sereno como la hora crepuscular.

Carmen habló amorosamente de sus angustias pasadas y de sus sueños felices.

El, compraría un campito, le haría un rancho nuevo y florido, escondido en la sierra honda, muy cerca del amor de los pájaros y muy lejos de la codicia de los hombres y allá irían a vivir hasta el fin de sus días.

Ella, ansiosa de saber el motivo de su ausencia, intertógole, entre contenta y celosa de su hombre:

—¿Y por qué te juistes... Cruz?

Cruz Heredia envolvióla en una mirada quemante y cariñosa y ya no pudo ocultar la verdad:

—Pa enseñarles lo que puede un gauchito zonzó, enamorado de la flor más linda de la sierra...

Anibal Raviol Juist

Córdoba, 1921.

Una aldea adoradora de los gatos

Maywood es un pueblo del Illinois, en los Estados Unidos, donde por orden de las autoridades se rinde un culto especial a los gatos.

Desde que una plaga de ratas asoló aquellos campos y produjo grandes daños en la población, donde murieron varios niños víctimas de los roedores, el gato constituye lo más sagrado de la tierra, porque fué en aquellos tiempos su libertador.

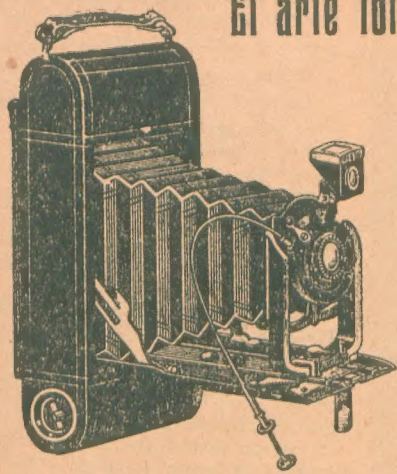
Este culto se había entibiado bastante con el tiempo, y los gatos casi habían desaparecido de la localidad.

Pero en el pecado han llevado la penitencia.

Libres de sus antiguos perseguidores, las ratas han vuelto a surgir con más fuerza y más acometividad que anteriormente.

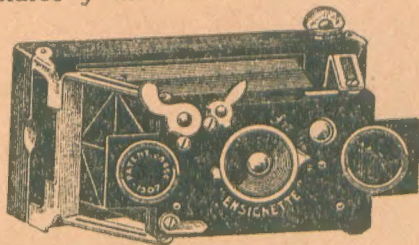
En su consecuencia, los buenos habitantes de Maywood se reunieron hace pocos días, y después de pronunciar largos discursos, convinieron en entronizar nuevamente el culto del gato, convirtiéndole en el dios tutelar de la familia. Fué aprobado un proyecto para la cría intensiva del gato, y se nombró una Comisión encargada de vigilar el exacto cumplimiento de las medidas de protección a estos animales. Las familias numerosas recibirán del municipio una suma suficiente para mantener a los gatos que les correspondan. Las personas que consigan criar más gatos, tendrán derecho a una pensión determinada por cada gato que posean. Los que molesten a los felinos arrojándoles cascotes de botellas, botas, garrotes, piedras o cualquier proyectil dañino, serán castigados con una semana de cárcel y 500 dólares de multa la primera vez; un mes de cárcel y mil dólares de multa la segunda y tres meses de cárcel y dos mil dólares la tercera. Es de suponer que al que mate un gato lo condenarán a una capital.

El arte fotográfico tiene en nuestro ambiente inteligentes cultores

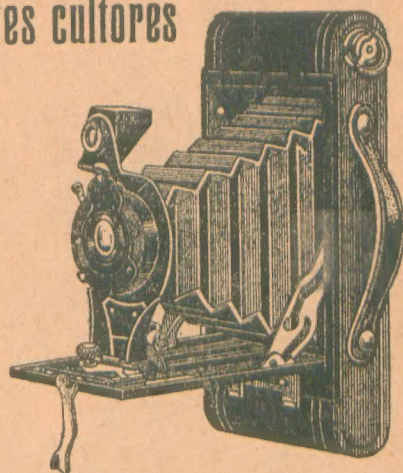


CAMARA FOTOGRAFICA

Para películas 8 x 10 1/2 y placas 9 x 12, con 3 chasis; objetivo extra rápido y disparador metálico. . . . \$ 50.—

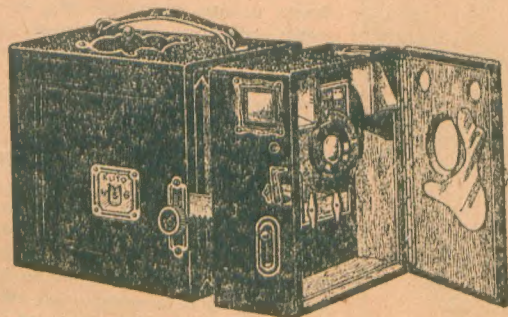


CAMARITA ENSIGNETTE, la más pequeña de las cámaras. Puede llevarse en el bolsillo del chaleco. Para fotografías de 3 1/2 x 6 etms. . . \$ 28.—
Igual modelo para fotografía de 5 x 8, pesos 45.—

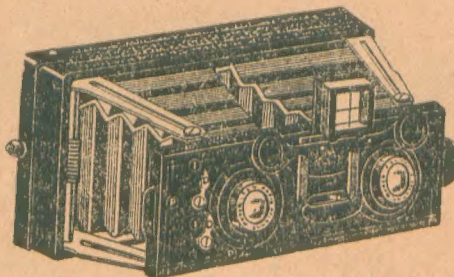


CAMARA AUTOGRAFICA

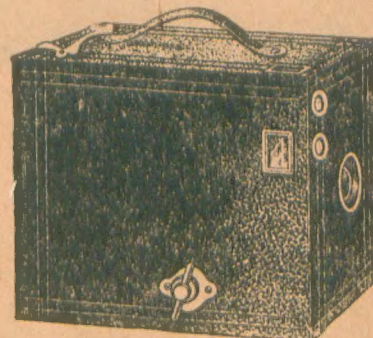
Brownie plegadiza, autográfica Kodak, N.º 2. Tamaño 6 x 9, objetivo Menisco, a. \$ 30.—
N.º 2. Tamaño 6 x 9, objetivo rápido rectilíneo. \$ 35.—
N.º 2 A. Tamaño 6 1/2 x 11, objetivo rápido rectilíneo. \$ 40.—
N.º 2 C. Tamaño 7 1/4 x 12 1/2, objetivo rápido rectilíneo. \$ 55.—



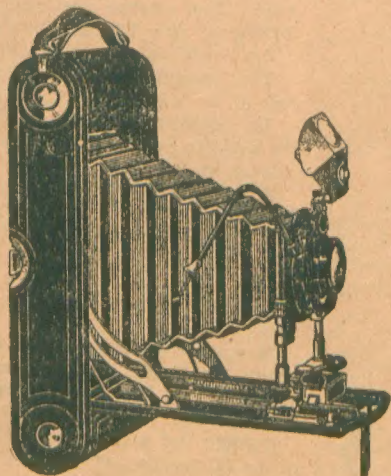
CAMARA KLITO, 8 x 10 1/2, cargando 12 placas; objetivo fino extra rápido, varias velocidades de instantánea, a pesos \$ 42.—
Otra a \$ 60.— y \$ 47.50



APARATOS estereoscópicos de Murer, para placas y películas con objetivo extra rápido y 6 chasis. En tamaño V5 x 107 mm. \$ 55.—
La misma, tamaño 6 x 13 milímetros \$ 70.—

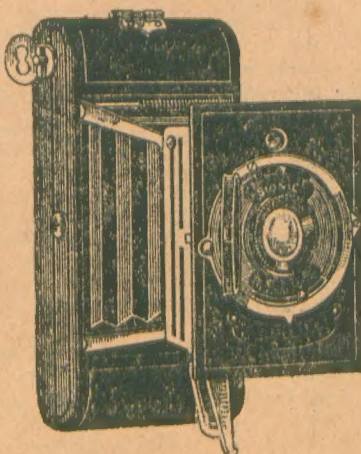


CAMARA BROWNIE. El aparato preferido por los niños por su manejo sencillo y de excelentes resultados.
Para fotogr. 4 1/2 x 6. . . . \$ 8.—
" " 6 x 9. 10.—
" " 7 1/4 x 12 1/2. . . . 14.50
" " 8 x 10 1/2. 18.50



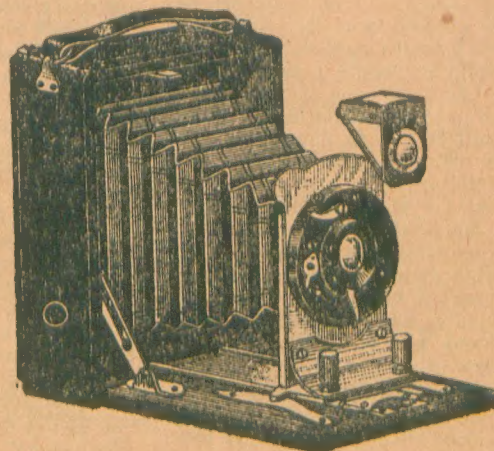
AUTOGRAFICA KODAK

3 A, con objetivo rápido rectilíneo, pesos 100.—
Modelo Brow, pleg. 3 A, con objetivo rápido rectilíneo \$ 60.—
Modelo Junior autográfico, 3 A, con objetivo aeromático . . . \$ 65.—



UN REGALO IDEAL PARA SEÑORITAS

Cámara "Mignon" que puede llevarse en la cartera de mano y que da fotografías de un tamaño 4 1/2 x 6 a películas, con objetivo aeromático, a. . . . \$ 27.50
Con objetivo fino anastig. F. 7.5, a. \$ 65.—

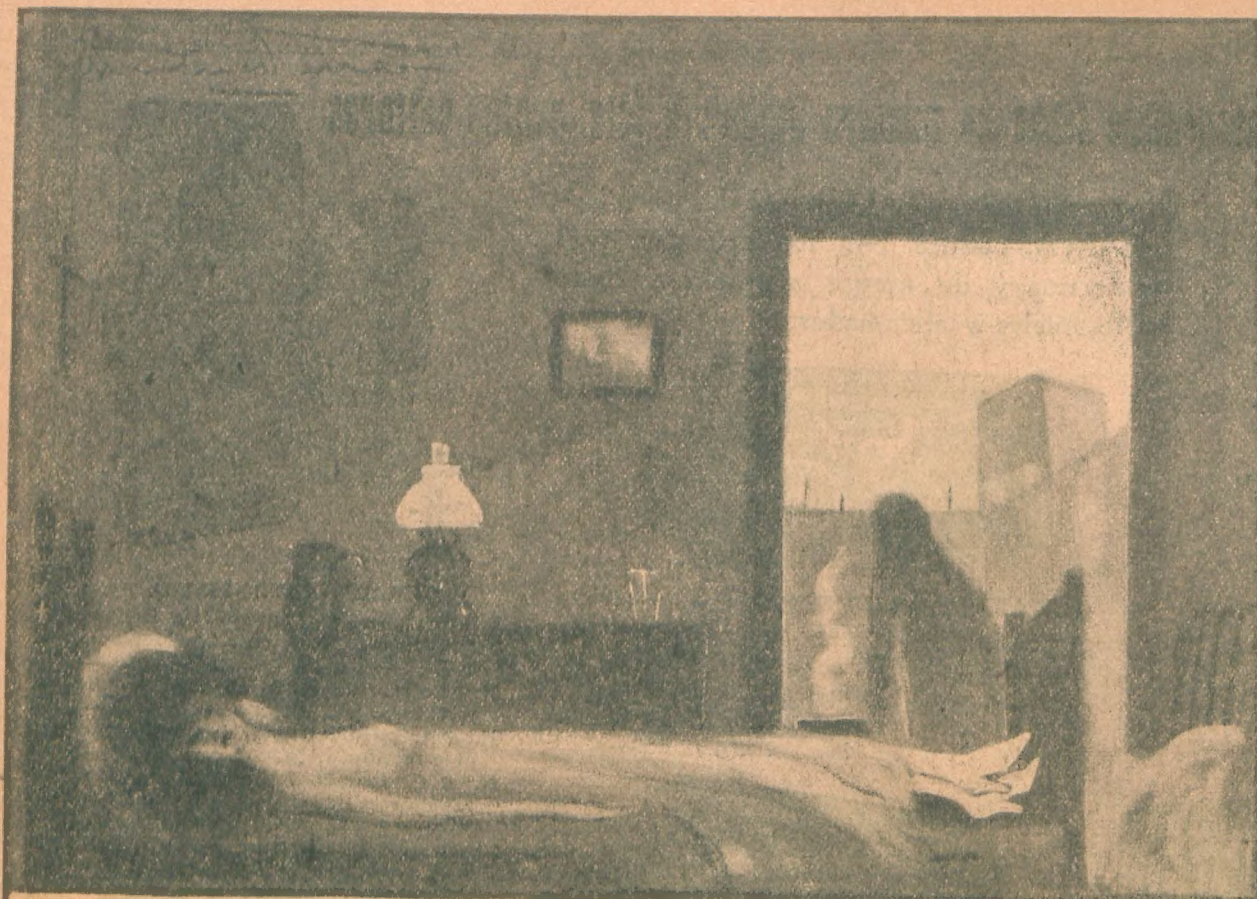


APARATO plegadizo 9 x 12, para placas, con 1 chasis y valija, objetivo aeromático \$ 29.—

The South American Stores
Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

Poseemos accesorios generales para todos nuestros aparatos.
Nos encargamos de revelaciones, copias y ampliaciones.



HISTORIA VULGAR

TEXTO y DIBUJO de H. MARTINEZ-FERRER

Con la pálida frente apoyada en los cristales de la desvencijada ventana que daba a la calle, Rosa, "la apesadada", como la apodaban las chicas del barrio, miraba tristemente, después de la lluvia tenue y fría de dos días seguidos, cómo los chiquillos desaharrapados y sucios chapaleaban con sus pies desnudos el barro pegajoso de la calle, que había invadido también las aceras mal enladrilladas...

Repentinamente, al darse cuenta del graneado producido en los vidrios por la suciedad de las moscas, separó con repugnancia su frente y se dejó caer sobre la cama, que conservaba aún el calor que poco antes ella misma le había transmitido con su cuerpecito afeitado. Y así, con la cara vuelta a la pared, percibiendo el olor a humedad de la misma y entreteniéndose en sacar con las uñas pedacitos de frágil revoque que ampliaban cada vez más una enorme mancha oscura, se puso a pensar en su vida; en el triste fin que adivinaba, aunque tratase a veces de engañarse a sí misma...

Pequeños accesos de tos convulsiva naban continuamente su cuerpo y la cama, vieja y destartada, chillaba como si también sufriera por el mal de su dueña.

En el patio del inquilinato, al lado de la puerta de la habitación, doña Mercedes, su tía abuela, única con quien vivía, pelaba lentamente con sus manos temblorosas unas papas llenas de brotes,—puro ojos, como ella decía,—las que echaba al caldo, casi incoloro, porque se hacía con un hueso de pata que para lo mismo había servido el día anterior...

Rosa fué la única hija de los que en vida se llamaron Ireneo Pacheco y Juana Miranda, aunque sobre la paternidad del primero insinuaban sus dudas todas las malas vecinas, algunas de las cuales no reparaban en decir que la encontraban muy parecida al sargento Ochoa, íntimo amigo que inútil debatirse en la tela que la apri-

fué de la casa. Pacheco murió de "pasma", después de una de sus diarias borracheras; a su madre la "ojearon", al decir de doña Mercedes y murió vomitando sangre, un día desatemplado en que otoño embellecía tristemente el barrio pobre con su manto gris. Cuando esto aconteció ella tenía trece años y fué recogida por una tía abuela suya, mujer tan pobre como de buen corazón que decidió compartir con la huérfana su pan y, a su pesar también, sus dolores...

Doña Mercedes prestaba servicios como cocinera en casa del doctor N..., persona influyente en el ambiente comercial, quien consiguió pasado algún tiempo que le dieran a Rosa un empleo en una importante casa donde le pagaban, en cambio de su salud, sesenta pesos mensuales, miserable cantidad que sólo servía para prolongar apenas el calvario de su vida. Estaba convencida de que la felicidad era algo así como una pálida y lejana estrella que sus bracitos escuálidos hubieran intentado en vano alcanzar; pero creyó encontrar por lo menos una fuente de tranquilidad en la íntima satisfacción de cumplir con su deber.

No fué así. El segundo jefe de la sección a que ella pertenecía, depositario del secreto de los malos manejos de su jefe, por lo cual tenía plena libertad, empezó el asedio poniendo en práctica una táctica que en ciertos casos había dado excelentes resultados; era duro, casi brutal para tratarla en la oficina y, una vez en la calle, pedía perdón para hacerle enseguida insinuaciones amorosas con bestial fogosidad; insinuaciones que ella rechazó al principio energicamente aunque no tardara después en simular que iba perdiendo firmeza en su resolución. Empezaba a ser farsante para poder vivir.

Pero ese juego no podía durar mucho y poco después obtenía el mal su efímero triunfo, repitiéndose la escena de la mosca en su desesperado e

siona, mientras la araña goza del producto de su astucia cobarde...

Un día, Rosa fué llamada al despacho del gerente de la casa, quien le comunicó, afectando severidad, que ante su estado, inequívoco ya, se veía obligado a prescindir de sus servicios.

"Pero...—le dijo—como yo tengo la mayor voluntad para "arreglarle este asunto", la favorecería con la licencia que le es imprescindible, siempre que a su regreso... en fin, yo sé que es usted muy buena y sabrá agradecerme el favor que le hago..." Y el viejo sátiro rechoncho y brutal, la miraba por encima de sus lentes, mordiendo el bigote.

Ante tanta infamia, su almita de diez y seis años se impregnó para siempre de tristeza y dolor. Nació y murió en ese amor desgraciado, su única ilusión.

Había llegado a querer al que fué su verdugo, con ese amor equivoco mezcla de agradecimiento que toda mujer ineducada siente para el hombre que la inicia, cuando el carácter y la razón anularon toda pureza, dejando campo libre al instinto; y le perdonó, decidiéndose a llevar su falta como una gloria, siempre con la frente alta y un gesto de desprecio para el mundo.

Unos meses después, dos mujeres hacían lentamente el camino blanco y polvoriento que conduce al cementerio de F..., llevando una de ellas en sus brazos, bajo un manto raído, un pequeñísimo ataúd de pino blanco... La fatalidad había dictado otra vez cruel sentencia, no dejando a aquella criatura el consuelo de su hijo, que hubiera sido para ella como un haz de luz que le alumbrara el camino del bien y la redención.

Un fuerte acceso de tos hizo cesar en sus reflexiones a la muchacha; brotó la sangre a borbotones de su

garganta y su rostro pálido como la cera se sonrojó hasta hacer casi imperceptibles sus grandes ojeras violáceas. Después vino un momento de sopor, una transpiración fría cubrió su cuerpo y suave, dulcemente, su almita se elevó hacia el azul infinito de los cielos.

Bibliografía

Victoria, por Knut Hamsun, La Editorial Artigas, de Montevideo, cuya representación en la Argentina ostenta la Editorial Tor, acaba de publicar esta obra.

Se trata en el nuevo libro de una historia de amor. El amor es, sin duda, para Hamsun, fuente abundante de inspiración. El corazón constituye para él la entraña misteriosa que mueve al hombre en bien o en mal; la fuerza motriz de las grandes decisiones; la esencia de la vida, en la cual descubre las diversas causas de lo normal y de lo extraordinario.

"Victoria" ofrece un nuevo caso de amor desgraciado. La aristócrata se ve sometida a sentimientos de índole varia. No acaba de comprender el verdadero impulso de su corazón hasta la hora de la muerte, en la cual confiesa en una desgarradora carta la verdad que entonces se le presenta diáfana. Solamente el amor ha de imperar en la vida. Todos los otros impulsos del corazón son deleznales.

Este caso, entre realista y romántico,—principal cualidad de Hamsun,—da pie al ilustre escritor para realizar maravillas de estética y de técnica. Dentro de la más severa sobriedad el genial artista ejecuta filigranas de expresión y profundiza en la entraña sensitiva de sus personajes utilizando hasta lo indecible. En esas páginas la realidad encuentra magnífico reflejo y el idealismo vuela raudo, purificando las almas. El dolor sentimental impera, si bien es mitigado por un intenso goce estético.

Hemos recibido:

Monólogo del miedoso.—Lina y Pierina.—Los cristos modernos.—Las sabbandijas, por Víctor Romano.

La herencia, por el mismo autor.

Uso indebido de título profesional, por el doctor Emilio C. Díaz.

La política criminal en el proyecto de código penal en revisión, por el mismo autor.

Fiesta de trovadores que cantan a la mujer y sus gracias, convocados por Emilio Menéndez Barriola.

La novela mundial. Año I. Número 6.

Motivos pueblerinos, por Manuel Benavente.

Mensajes del gobernador de la provincia de Salta, doctor Joaquín Castellanos, a las honorables cámaras legislativas. Años 1919 y 1920.

Boletín del ministerio de agricultura de la nación.—Tomo XXV. Número 3.

El comercio exterior argentino en 1919 y 1918. Boletín de la dirección general de estadística de la nación.

Boletín de la Unión Panamericana. Diciembre de 1920.

La fotografía sin hilos impresa

Mr. Allan Campbell Swinton dió cuenta en la Real Sociedad de Artes, de Londres, de un nuevo procedimiento, por él inventado, para la transmisión automática de despachos impresos de telegrafía sin hilos. Los despachos de telegrafía sin hilos son usualmente transmitidos a mano. Con el aparato ideado por Mr. Campbell, los despachos son recibidos en la estación de destino escritos en caracteres de imprenta sobre un rollo de papel, con lo cual se obtiene la ventaja de ganar mucho tiempo.

ENSEÑANZA DEL TIRO DE GUERRA

Cómo se cumple actualmente la ley en la república.—La práctica del ejercicio del arma en los cuarteles, polígonos y colegios.—El concurso que prestan las asociaciones y forma en que las autoridades fomentan el tiro.—Millares de reservistas que no adquieren los conocimientos del manejo.—Disposiciones sobre el servicio militar que no se cumplen.—Falta de polígonos hasta en ciudades importantes, como Córdoba, Mar del Plata, etc.—Desidia de los gobiernos de provincia y de los ciudadanos.—Necesidad de difundir la instrucción y de aplicar las penalidades de la ley 4707.

«Todo ciudadano de un pueblo libre, debe saber manejar un arma de guerra con ojo certero, brazo firme y corazón sereno, para defender la paz, sostener su independencia y mantener el orden público.»

Bartolomé Mitre.

Está en la conciencia pública, que el ejercicio del tiro de guerra, que establece la ley sobre servicio militar obligatorio, se hace en forma deficiente en toda la república.

En la capital federal y en varias importantes ciudades, el tiro se encuentra regularmente difundido, aunque no en la proporción que sería de desear, pero en otras la instrucción no ha llegado a penetrarse como una necesidad y como un deber en el espíritu ciudadano.

Hay mucha desidia al respecto que no puede imputarse en absoluto a las autoridades militares; el pueblo tiene una buena parte de responsabilidad, porque hay ciudades de una cultura adelantada y que sin embargo no tienen polígonos de tiro, como el caso típico de Córdoba, donde no se ha podido formar una sola academia, donde no hay un solo stand y los ciudadanos tienen que hacer el aprendizaje del tiro de guerra en los cuarteles. Tampoco hay un polígono en Mar del Plata y convengamos en que, como en Córdoba, no será porque falten recursos para fundar un stand, sino porque falta un núcleo de ciudadanos que tomen a su cargo esa iniciativa.

En cambio, existen muchas pequeñas localidades en las cuales, desde hace mucho tiempo, funcionan polígonos de tiro con recomendable concurrencia de ciudadanos.

Por otra parte, los gobernadores de provincia, que por ley tienen la obligación de velar por el ejercicio de tiro de los ciudadanos que forman la guardia nacional, tampoco se preocupan del asunto y ni siquiera fomentan la formación de asociaciones, salvo casos excepcionales.

De manera que puede decirse en definitiva que el tiro de guerra no está difundido todavía en el país, en una forma que su ejercicio produzca buenos resultados.

Declaraciones del general Broquen

En consecuencia, hemos considerado conveniente interrogar al director general de tiro, respecto del estado en que se halla la enseñanza en los polígonos.

El general Broquen comenzó por manifestarse complacido de que «La Razón» se ocupara de este importante tópico, porque considera plausible, para los futuros destinos de la Patria, toda atención que se relacione con la instrucción militar del ciudadano.

Asigna a esta institución una importancia excepcional, y de acuerdo con este concepto, es que nos manifestó que, desde que se hizo cargo de la dirección (hace más de un año), está dedicado con todo entusiasmo a propender por todos los medios a su alcance a que la enseñanza llegue a beneficiar el mayor número de ciudadanos, en particular de aquellos que,

en razón de su edad, deben incorporarse más adelante en las filas; de los que, después de haber hecho el servicio, forman los contingentes de reservistas, y de los que como consecuencia del sorteo no han tenido la oportunidad de aprovechar los conocimientos que se adquieren durante el término de la conscripción, por haber resultado libres o debido a defectos físicos.

De igual manera se ha preocupado de mejorar la situación de las asociaciones particulares de tiro, que se colocan dentro de las condiciones establecidas por el reglamento, para obtener una subvención especial, de acuerdo con la categoría de cada una de aquéllas.

Se ha fomentado la formación de

La instrucción en los Colegios del Estado

Sin embargo, el general Broquen no está satisfecho en lo que se refiere al manejo del arma en los colegios nacionales. Ella se hace en forma de-

tar obligatorio y que la dirección de tiro se encarga de hacer observar.

Los colegios religiosos, con sus instructores particulares, aportan los mejores tiradores, entre los estudiantes secundarios.

Falta de recursos

Al general Broquen no se le oculta la necesidad que existe de difundir la enseñanza del tiro y tiene ideas hechas sobre el particular, pero que no ha podido llevar a cabo debido a la falta de recursos.

La asignación anual que fija el presupuesto, \$ 120.000, resulta absolutamente insuficiente, dadas las grandes necesidades que con esa suma hay que atender.

A falta de recursos, el general Broquen ha tratado por otros medios de fomentar el ejercicio del tiro, a fin de sacudir la indolencia ciudadana.

Con tal fin, propuso vez pasada al poder ejecutivo un proyecto de reglamentación, el cual disponía que todo ciudadano aspirante a designado para desempeñar un empleo público, acreditara su conocimiento en el manejo del arma de guerra y su adiestramiento en el ejercicio de tiro. Igualmente estableció en el proyecto en cuestión, que se acordara un plazo prudencial a los empleados que no hubiesen llenado esos requisitos, para ponerse al día con lo dispuesto por el decreto que se solicitaba.

El proyectado decreto tenía finalidades excelentes y representaba un medio indirecto, para que los ciudadanos adquiriesen los debidos conocimientos en el manejo del arma y ejercicio del tiro, además de la gran ventaja que representaba el hecho de distraer al elemento joven de las carreras y otras distracciones menos provechosas, encaminándolos, en cambio, hacia los stands de tiro.

En otro orden de ideas, el citado general, refiriéndose al ejercicio del tiro y a la instrucción militar del ciudadano, terminó sus declaraciones manifestándose contrario a todo proyecto que tenga por objeto reducir el tiempo de conscripción, opinando que debe mantenerse el término de un año establecido, estando de acuerdo en que se debe aumentar el número de los contingentes de las clases que anualmente son llamadas bajo banderas y hasta tanto no se encuentre la forma de dar dicha enseñanza a la mayor proporción posible de ciudadanos, por medio de los colegios y de los polígonos, pues como nos manifestó, anualmente quedan sin instruc-

DE NUESTRO GRAN MUNDO



El acaparador.

asociaciones y la celebración de concursos anuales de tiro, para los cuales las asociaciones elaboran los programas respectivos y los elevan a la dirección para que ésta los apruebe y acuerde premios y estímulos de toda especie.

Asimismo ha hecho cumplir en lo posible las disposiciones de la ley en lo que respecta a la concurrencia de los ciudadanos a los polígonos y ha estimulado la asistencia a los cuarteles de los ciudadanos de menor edad y de los estudiantes, para los cuales ha tratado de implantar horarios cómodos y dado todo género de facilidades, a fin de que puedan adquirir la instrucción que les permita luego, en la capital, la asistencia al tiro federal de Palermo y fuera de ésta a los stands.

ficiente, y los ciudadanos estudiantes no pasan a la reserva con los conocimientos que debieran adquirir, ni con el suficiente dominio del arma y ejercicio de tiro.

Hasta hace pocos años, la dirección de tiro costaba instructores en los colegios nacionales, pero debido a la reducción que se ha ido haciendo en el presupuesto de la dependencia, ha sido necesario suprimir aquéllos con grave perjuicio de la instrucción de los estudiantes.

Esta necesaria supresión determinó una seria irregularidad, pues mientras en los colegios nacionales se suprimían los instructores, los colegios particulares los tenían, costeándose los de su propio peculio y desarrollando en forma satisfactoria las prescripciones de la ley de servicio mili-

Pineral

ES EL MEJOR APERITIVO A BASE DE NARANJA

Tosi

OFERTA RECLAME 10.000

ARMONICAS FINAS

\$ 1 - 120 - 150 - 200 y 250 - (Dobles)

¡APROVECHENI!

¡ACEPTAMOS ESTAMPILLAS!

TOSI

MAIPO 361 - DE AR.

ción, de cada clase, dos terceras partes, por lo menos.

Calcúlase que de un contingente de 60.000 ciudadanos, sólo prestan servicio alrededor de 17.000.

Antecedentes sobre la instrucción del tiro

La instrucción del tiro de guerra en el país, emana de la misma ley del servicio militar obligatorio. Ella lo estableció como un complemento indispensable de la instrucción de los jóvenes conscriptos, que año a año pasan por las filas del ejército; sirve para aquellos ciudadanos que, considerados por la ley como reservistas, están obligados a ejercitarse en el tiro, hasta tanto se encuentren en condiciones de obrar eficientemente, en un caso de guerra. Al efecto fueron establecidos los stands de tiro en toda la república en número que hoy ascienden a 120.

Dichos stands se encuentran a cargo de instituciones populares, que dependen de la dirección general de tiro, institución especial, que a su vez constituye una dependencia del ministerio de guerra.

Las referidas asociaciones están subordinadas a esta repartición y gozan de una modesta subvención del gobierno. La institución más importante, es el Tiro Federal Argentino, con asiento en la capital federal.

A todas estas instituciones, el gobierno provee de armas y municiones para el ejercicio del tiro al blanco. Periódicamente se celebran concursos, estableciéndose premios para los mejores tiradores.

Funcionamiento de los polígonos

La instrucción nacional de tiro es relativamente nueva en el país. Puede decirse que recién se cimentó en el año 1905, época en la cual fué designado director general, el actual general Eduardo Munilla.

Su dedicación a la materia, como su competencia, son bien notorias y mucho debe el país en ese sentido al distinguido jefe, quien, desde entonces hasta hace poco más de un año, ha desempeñado el cargo.

Cuando se recibió del puesto, la concurrencia anual de tiradores alcanzaba a 20.000 ciudadanos, y el número de polígonos era realmente insignificante. Según la estadística que tenemos a la vista, en 1919, los concurrentes a los polígonos llegaron a 300.000, intensificándose por consecuencia la enseñanza.

Durante el tiempo transcurrido de 1905 a 1919 se celebraron numerosos concursos de tiro al blanco en toda la república bajo los auspicios de la dirección general, y se han estimulado en todas formas los ejercicios.

Cada polígono tiene un fusil y medio por cada casilla, término medio, y 2.000 tiros por cada fusil y por año.

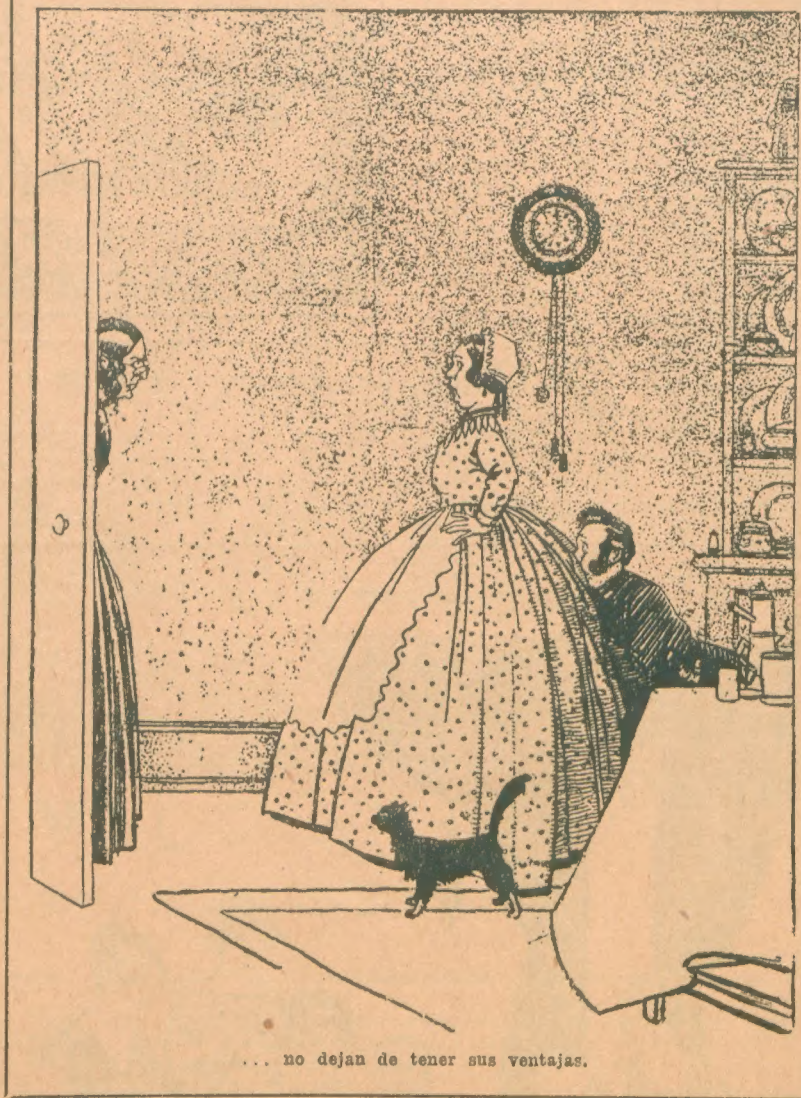
Para el caso de alteración del orden público o en aquellos de que pueda haber peligro de que haya un mal uso de las armas de la nación, los cerrojos de las mismas deben ser depositados en los cuarteles militares, donde los hubiere, o en las oficinas de correos con su debida custodia, de acuerdo con una disposición en vigor.

Asociaciones de tiro en la república

Existen 121 en el país que funcionan con todos los requisitos que establece el reglamento de la dirección general de tiro. De acuerdo con el mismo, toda sociedad de carácter oficial deberá tener por lo menos cincuenta socios, personería jurídica y un terreno de su propiedad o cedido por 10 años, de 60 por 500 metros por lo menos.

Los concursos que se verifiquen deben estar sujetos a programas que las asociaciones elevarán a la dirección general de tiro para su aprobación. Cada una de estas entidades goza de

LAS MODAS DE AYER...



una subvención, la cual varía alrededor de \$ 1.000 (Tiro Federal de la Capital), siendo provistas de armas por la nación.

Están obligadas a celebrar un gran concurso anual por lo menos, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias.

A iniciativa del general Broquen, se ha dotado desde hace un tiempo de un maestro armero a cada polígono, los cuales tienen a su cargo la conservación y limpieza de las armas.

Tiro Federal Argentino

Son honrosísimos los antecedentes de esta importante institución y es la que más ha contribuido al ejercicio del tiro en el país.

Ha tenido a su frente ciudadanos que han desollado por su patriotismo y que han dedicado todas sus energías a la institución.

Figuran entre éstos el teniente general Luis María Campos, el general Reynolds y señores Sebastián Casares, Alberto Casares, senador Del Pino y doctores Aldao, Cantilo, etc., etcétera.

Durante la última época, el doctor Cantilo fomentó considerablemente el ejercicio, celebrando interesantes concursos y siguiendo las huellas dejadas por su antecesor, el doctor Del Pino, quien se preocupó siempre de exteriorizar en el extranjero el progreso alcanzado por el ejercicio del tiro en nuestro país, como lo hizo con el envío de tiradores al concurso internacional que se verificó hace 5 años y en el cual triunfaron ruidosamente los equipos argentinos, batiendo a los tiradores europeos y americanos en su propio medio.

Igual orientación ha seguido el actual presidente, señor Aldao, quien organizó el concurso verificado durante los días 29 y 30 de agosto y 5, 12, 19 y 26 de septiembre próximo pasado.

El arte del libro en el siglo de la galantería

En uno de los estudios de la genial serie, que sobre el arte del siglo decimotercero escribieron los hermanos De Gonet, éstos proclaman: "Le XVIII siècle est le siècle de la vignette". En efecto, esa época que elevó la elegancia a la dignidad de estilo, y este estilo lo aplicó a la decoración de numerosos objetos, aun de aquellos más modestos destinados a las necesidades de la vida, no podía dejar de imponer su característica al libro, que representa el producto más elevado de la actividad de una sociedad culta. Los artistas del dibujo y del grabado que habíanse dedicado largamente a ornamentar tarjetas, invitaciones, papeles de carta, participaciones y otras labores de parecida índole, cuando fueron llamados a decorar el libro, lo efectuaron con la mayor riqueza y profusión, desplegando un gusto y un poder imaginativo originales y sin precedentes. Todo el reinado de Luis XV fué para el libro el triunfo de la ornamentación: las figuras llenaron las páginas, los adornos las encuadraron, las cabececeras ornaron los principios de los capítulos y los "culs-de-lampe" los finales. Pocas obras osaron presentarse al público sin que pintores y grabadores colaboraran en ellas con su arte, a tal punto, que muchos libros impresos en aquel tiempo se salvan todavía hoy del olvido, sólo porque sabedores los bibliófilos apasionados de que contienen magníficas viñetas los buscan ávidamente. Un "Tratado de cálculo diferencial" y una "Demostración de las propiedades de la cicloide", publicados en París hacia mediados del siglo XVII, son libros cuyo precio de venta es al presente bastante caro a causa de estar ilustrados con hermosas figuras de Cochin, y que demuestran cómo no se quería renunciar a la

gracia del arte ni en las obras de texto necesariamente árido.

Aconteció alguna vez, que la ejecución de los dibujos precediera a la composición del libro, y a este propósito, es característica la originalidad de la bella novela "Acajou et Zirphie", del académico Duclos. El conde de Tessin se había enamorado de la esposa del pintor Boucher, y no hallando otro medio para acercarse al objeto de su amor, escribió una narración intitulada "L'Amillane", de la cual fué a dar lectura en la sala del artista, a fin de que éste ideara las ilustraciones. La labor fué conducida con estudiada lentitud de parte del conde, pero finalmente los dibujos se convirtieron en planchas grabadas, y entonces el noble autor, después de hacer imprimir solo dos ejemplares de su trabajo, ignorando que destino darle a los grabados se los regaló a Duclos, quien se mostró muy contento del obsequio y de poder comenzar a escribir su novela inspirada en ellos. Tal es la curiosa genesis de un libro inencontrable, y de otro que, por las ilustraciones lo sustituye completamente.

La época de la galantería fue también en Francia la época de la bibliofilia. La pasión por el arte del libro llegó a tal extremo, que muchos señores, el rey mismo, resolvieron aprender el arte tipográfico. Ya en 1718, Luis XV, todavía niño, habíase divertido imprimiendo un "Cours des principaux fleuves de l'Europe", y la reina madre de Luis XVI, tenía en Versalles una imprenta, de la cual salió alguna obra que llevaba la indicación: "Imprime de la main de Madame la Dauphine"; y una tipografía tuvieron, la duquesa de Borbón, hija natural de Luis XV, el duque de Borbón, hermano mayor de Luis XVI, y este mismo rey, en 1766, compuso la impresión de las "Maximes morales et politiques tirées de Télémaque". Último resto de este cariño por la imprenta, fué la tipografía que el duque de Luynes, escapado al Terror, tuvo en el castillo de Lamperrière, a fines de 1810, época en la que un decreto imperial prohibió la tipografía privada.

Famosas por su belleza son las ediciones de los "Fermiers généraux", compañía de banqueros adjudicatarios de los impuestos, y las que dirigió el conde de Provenza, después de Luis XVII, apasionadísimo por los libros, al grado de ofrecer medio millón de francos a los herederos del reputado bibliófilo veneciano Maffeo Pinelli por la biblioteca del extinto. Madame Pompadour no sólo poseyó una tipografía en sus departamentos de Versalles, en la cual imprimió varias obras de Corneille, sino también un taller de grabados, agradándole a ella misma grabar sobre dibujos de Boucher.

Esto en Francia. En Italia quedóse inferior a la abundancia de la producción librera de París, pero en compensación el arte de imprimir fué llevado a la más alta elegancia, por obra especialmente de Bodoni, del cual ornaron los productos tipográficos: Bossi, Martini, Longhi, Bartolozzi, Morghen; entre tanto, ya en Venecia, un poco antes de la época que señala el máximo de la actividad del gran tipógrafo salucense, habíanse tenido ediciones espléndidas, de algunas de las cuales la ornamentación era debida a Piazzetta o al genial lápiz de Tiepolo. Por lo demás, en Francia, obras italianas se editaban con lujo grandísimo, y son famosas las "Gerusalemme liberata", de 1771; "La Scythia rapita", de 1766; el "Decamerone", de 1757; el "Malmantile", de 1763, y las "Opere del Metastasio", de 1782.

Iniciada en las otras naciones de Europa la imitación francesa, se la siguió sin criterio propio, y sólo Inglaterra, no obstante aceptar el estilo, fuera del cual parecía no existir lo bello, supo sobreponerle aquel aspecto propio, todo suyo.

TU ERIS MAGNUS

Asciende, pensamiento, tú no debes arrastrarte impotente por la ciénaga, donde vegetan, míseros y tristes, los repugnantes saurios de la tierra.

Es preciso que encauces tu corriente impetuosa y viril por esa senda que han trazado ante ti, para domarte, las almas miserables y pequeñas.

¿Es en vano que agites anheloso tus fuertes alas, de emprender, sedientas, ese viaje supremo hacia el ignoto, misterioso país de las estrellas?

Esa admirable concepción de ensueños que en el silencio de la noche gestas, ¿es tan sólo ilusión, vano espejismo cuya existencia con las sombras cesa?

La inspiración febril, la fuerza augusta que da lumbré al diamante de la Idea, ¿es tan sólo un relámpago en la noche misteriosa que reina en la conciencia?

Y ese parto ideal, el Genio, inmenso torrente de pasión que anima y crea, y, ora es rayo de luz quebrado en iris, forma divina cincelada en piedra, armonía sublime que arrebatada, verso que al alma dulcemente llega, esa alquimia omnisciente del espíritu, ¿es sólo una fugaz fosforescencia?

No, es imposible que en el orbe aliente fuerza tan grande que domarte pueda, valladar que se oponga al impetuoso desborde del torrente de la Idea.

Tú eres faro en la noche de los tiempos y es tu misión la de rasgar tinieblas.

Tú eres fuerza gigante y propulsora,

gesto que anima, fuego que caldea,

Tú eres exaltación que da al cerebro

la divina embriaguez de la belleza.

Tú transformas el mármol eucarístico

en carne de mujer, tu gloria eterna

irradia como el faro alejandrino

en la esencia inmortal del alma Helena.

Tú viertes en cascadas la palabra

que a lo profundo de las almas llega:

la palabra de fuego que enardece,

y hace bullir la sangre en las arterias,

la que acaricia dulcemente el alma

como una mano perfumada y buena;

la de Esperanza que nos torna fuertes,

la palabra de Amor que nos eleva.

Tú asciendes majestuoso hacia el emíreo;

tú a lo profundo de la tierra llegas,

y eres la fuerza de reacción que pone

el alma del azur en la materia.

Tú te yergues hierático y pujante

por encima del polvo y de la inercia.

Tú eres fuerza gigante y propulsora,

gesto que anima, fuego que caldea,

tú en el cerebro de los hombres eres

la encarnación del alma de Minerva.

ALBERTO LARRAN DE VERE.

1920.

Una cantante en el parlamento inglés

En todos los parlamentos del mundo hemos visto que tomaban asiento hombres pertenecientes a las más variadas profesiones, hasta las que menos relación posible podían tener con la obra legislativa y la gobernación de los pueblos. Y lo maravilloso es que esos hombres han alcanzado éxitos mayores que los políticos de oficio. Ahí está el famoso Paderewski, como una muestra reciente de lo que puede el talento, sumado a una buena voluntad. Si es difícil ser un buen bailarín y un gran filósofo, es posible ser un excelente músico y un buen gobernante.

En muchas ocasiones, las mujeres se han dedicado también a la política con brillantes resultados. En España hubo salones famosos en que se hacía más política que música, malilla o tresillo,

y de innumerables salones femeninos salieron hombres para ocupar las poltronas ministeriales. Los años de la regencia de doña María Cristina marcaron la última hornada de ministros de esa clase.

En Inglaterra hay ya una señora individual de la Cámara de los Comunes. Ahora pretende ocupar otro sitio en la misma una "prima donna", la señorita Mary Garden, o en castellano, María Jardín. Si es elegida, llevará al austero palacio del parlamento los atractivos de su voz maravillosa y los efluvios de su apellido.

Dicen que Mary Garden es una joven inteligente, bella y elegante. Miel sobre hojuelas. Y se añade que los lores sienten celos porque ninguna mujer joven y bonita piensa en alegrar con su presencia aquel grave recinto, en que los tos y los lamentos reumáticos son los únicos ecos que responden a las reposadas oraciones de los padres conscriptos de la Gran Bretaña.

Según afirman varios periódicos ingleses, las simpatías de que goza la notable cantante son suficientes para asegurarle el triunfo.

Actualmente no vendemos,
TIRAMOS LA MERCADERIA



La danza sin música

por Ad. S.

Después de cuantas disquisiciones hayan podido hacerse acerca de la correctabilidad del sonido y del gesto, y, por consiguiente, de la representación danzada de la música o de la traducción musical del gesto, ahora se nos dice que, de la misma manera que cada uno de los elementos de la síntesis palabra-gesto-sonido tiene un mismo derecho de independencia, y que, por consiguiente, conforme existe la palabra sin gesto ni tono (hasta cierto punto, nada más), y el tono sin gesto ni palabra, también puede existir el gesto "a palo seco": la "danza muda", en resumen.

La descubridora de este nuevo género de danza es una americana, de origen vasco; la señorita Isabel de Etchessarry (ortografía francesa; la noticia la tomamos de "Le Temps"), y el crítico Paul Souday se extiende en consideraciones acerca de este nuevo procedimiento, citando a Wagner, a Virgilio, al Dante, a Victor Hugo, a Shakespeare, a Corneille, a Molière, a Racine, a Bach, a Beethoven, a Bizet... y a Stephan Mallarmé. Este ha escrito, en efecto, que la danza es "una escritura corporal", "un poema liberado de todo el aparato del escrito", y añadía, ante una bailarina del Sudán: "Entonces, por un comerezo, del que parece su sonrisa entregarte el secreto, sin tardar te entrega, a través del último velo, que siempre queda, la desnudez de tus conceptos, y silenciosamente escribirá tu visión a la manera de un signo, como lo es". Souday, con gran signo, nos subraya la palabra "silenciosamente". Mallarmé se anticipa a la señorita Etchessarry. La danza, eutimía del gesto; el gesto, síntesis del drama. Danza muda; drama mudo. ¿Dónde he visto yo esto de drama mudo? Pues creo, si no me equivoco, que en el cinematógrafo. La danza de la señorita Etchessarry, ¿será a la danza con música lo que la película a la comedia?... Ahora bien; en el cinematógrafo se intenta una representación fotográfica de la realidad, no una composición de gestos; esto es, que se trata del efecto de una comedia muda, no de una pantomima, cuyo proceso orgánico (su construcción como obra artística) es radicalmente diferente a aquella. Si la bailarina en cuestión compone su danza a base de ritmos musicales, pero suprime luego éstos, habrá realizado una especie de película; pero si, por el contrario, crea toda su danza como crecimiento organizado de un gesto (núcleo expresivo), habrá hecho nacer, efectivamente, un género especial de "danza muda"; pero ésta no será, en resumen, más que la forma decorativa — el arabesco estilizado — de la pantomima. En un caso semejante, puede ocurrir con gran probabilidad que la música no sea ya necesaria. Un ejemplo de esto es la realización de Nijinsky del "Après-midi d'un faune", de Debussy. El gran artista ruso apenas había fundado su obra plástica en los ritmos musicales; de la obra de Debussy sólo había interesado lo pintoresco, y había creado independientemente de ella una maravillosa composición de movimientos, que respondían exactamente a aquella definición de "arabesco estilizado de la pantomima"; una verdadera sinfonía de gestos. Como ésta no correspondía, con el arabesco sonoro, la música llegaba a ser superflua.

Mlle. Etchessarry danza unos poe-

IMPORTADORES Y FABRICANTES DE MUEBLES MODERNOS PARA
ESCRITORIOS

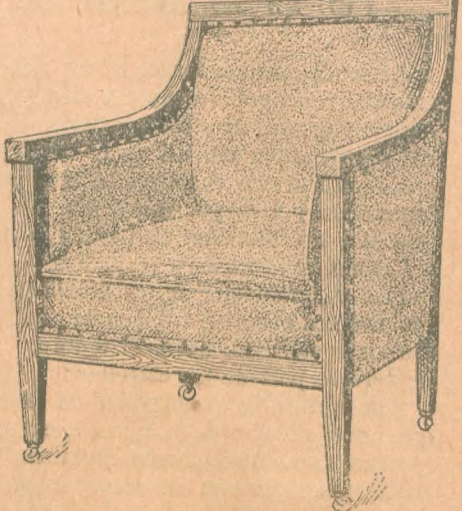
LEGARRE & Cia.

UNIÓN TELEF. 1905. AVENIDA

COOP. TELEF. 3711. CENTRAL

SARMIENTO. 377

BUENOS AIRES

JUEGO DE ESCRITORIO, compuesto de
1 sofá y 2 sillones. \$ 450.—
tapizado en Buffalo

mas titulados "Andrómeda", "El hombre y el fantasma" y "El hombre y su sombra". Esperemos que su nuevo género de danza sea comentado por los escritores franceses, que sepan de lo que se trata, para poder juzgar con mayor seguridad.

Una exposición extraña de la moda alemana

En Berlín se acaba de verificar la primera exposición de la moda alemana a partir de la terminación de la guerra.

El acto se realizó en el salón de

mármol de los Jardines zoológicos, y a él concurrieron más de cinco mil personas, una tercera parte de las cuales se componía de representantes del comercio de modas de Alemania, Holanda, Escandinavia y otros países.

Entre la concurrencia figuraba lo más selecto de la sociedad berlinesa.

En el centro del salón se había erigido una plataforma, en derredor de la cual tomaron asiento los concurrentes a la fiesta.

Esta comenzó con un gran baile de modelos, y siguió con una pantomima, representada por niños a los sonos de vales de Strauss.

Después de estos bailes salieron los números serios del festival, que consistían en la exhibición de hombres y mujeres vestidos con los trajes que las casas de modas de Berlín pretendían dar a conocer a los concurrentes.

La representación, digámoslo así,

del programa modistil, comenzó en el punto en que un hombre o una mujer se lanzan por la mañana del lecho hasta el momento en que vuelven a descansar; es decir, cuantos trajes son necesarios a la mujer y al hombre durante las horas del día y de la noche, desde el interior pijama masculino hasta el más elegante traje de sociedad. Exhibiéronse, en primer término, en la plataforma, en aire de danza, un caballero y una señorita; aquél vestido con pijama, y la última con un "deshabillé" de seda de China, que llamó poderosamente la atención por su encantadora transparencia.

Desde el escenario descendieron luego los danzantes, para dar la vuelta a la sala por entre los espectadores, para que estos pudiesen apreciar de cerca tanto la bondad del género como lo primoroso de las hechuras.

Inmediatamente después apareció otra pareja vestida en traje de mañana, y luego sucesivamente otras, y otras, en trajes de calle, de te, de comida, de teatro, de sociedad, etcétera, etcétera. Todas ellas desfilaron después entre los espectadores, con objeto de prestarse a detenidos exámenes, mientras la orquesta preludaba la "Rosamunda", el "Carnaval", de Schumann, y la ópera del "Murciélago", de Strauss.

Lo extraño de esta exposición se moviente ha consistido en la extraordinaria variedad de colores violentos de las prendas exhibidas. Toda la gama había sido puesta sobre los cuerpos de los maniqués y se veía el amarillo, el cereza, el blanco vivo, el clavel, el crisantemo dorado, el lila, el malva, el morado, el rosa, el verde, el azul turquí, destacándose unos colores sobre otros en forma tan ruda, que los ojos acostumbrados a la gradación experimentaban sobresaltos verdaderamente angustiosos. Entre todas las exhibiciones, sólo llamaron la atención por lo discretos, un traje de terciopelo violeta, y otro azul oscuro con adornos de oro, que eran realmente de suprema elegancia. Pero la modelo que los llevaba calzaba unas botas blancas con enormes tacones rojos, que quitaban toda la gracia a la unidad de la figura. En sombreros hubo pocos que merecieran el calificativo de buen gusto.

UNA INDIRECTA



—¿Le gusta el fox-trot a usted?
—Sí, mucho.
—Entonces, ¿por qué no aprende?

SECCIÓN VERMOUTH

ASUNTO DE VIDA O MUERTE

El señor Alejo Demoisky está muy fatigado. Deseando darse unas horas de descanso el señor Alejo Demoisky da una orden a su sirvienta:

—No me llame para nada. Avíseme sólo en caso de que se trate de un asunto de vida o muerte.

—Muy bien, señor, — responde la sirvienta.

El señor Alejo Demoisky se retira a descansar. Apenas ha cerrado los ojos cuando llaman a la puerta de su pieza.

—¿Quién hay?

—Soy yo, señor.

—¿Qué sucede?

—Hay un hombre que lo busca.

—¿No le advertí que no me llamara para nada?

—Es que es un asunto de vida o muerte, señor.

—¿Un asunto de vida o muerte? — pregunta intrigado Alejo. — ¿Qué demonios puede ser?

Y apresuradamente se viste y sale a recibir a su visitante.

—¿Qué desea usted?

—Soy agente de una casa de seguros y venía para ver si deseaba usted asegurarse la vida, para caso de muerte.

LECCIÓN DE HISTORIA SAGRADA

—¿Cuál fué el primer matrimonio del mundo?

—Adán y Eva.

—Muy bien. ¿Quién fué Adán?

—El padre de todos los hombres.

—¿Y Eva?

—La madre de todas las mujeres.

ANTE UN JUEZ

Comparece ante el juez una linda muchacha, sirvienta, acusada de haber provocado un incendio en la casa donde prestaba sus servicios.

—Es cierto que la acusada haya cometido el crimen de que se lo acusa?

—Sí, señor juez.

—¿Y qué motivos tenía la acusada para realizar un acto semejante?

—Ay, señor juez. Mi novio es bombero... ¡y necesitaba verle urgentemente!

MALA INTENCIÓN

Dos jóvenes distinguidas conversan.

—Tu novio anda diciendo por todas partes que vos vales más oro de lo que pesas.

—¿Qué galante! ¿Y a quién se lo dice?

—A sus acreedores.

ASNORIO SE ENOJA

Asnorio observa que un joven se entretiene caricaturizando todos sus gestos. Asnorio se enoja.

Asnorio se dirige al joven y le dice:

—¿Cuándo se cansará usted de hacer el imbécil imitándome?

UNA DESGRACIA

Doña Paneracia y doña Procopia se encuentran en el mercado. A las dos les gusta charlar.

—¿Qué desgracia la de mi marido! — dice doña Paneracia.

—¿Qué le pasa?

—Figúrese que le han remitido un cajón de aceite de Europa y no puede retirarlo de la Aduana porque el pobre ha perdido el conocimiento.

—¿Caramba! ¿Si que es desgracia!

Dois días más tarde doña Paneracia y doña Procopia vuelven a encontrarse:

—¿Cómo sigue su marido? — pregunta doña Procopia. — ¿Lo ha enegrrado ya en un manicomio?

—¿Cómo? ¿Qué dice? ¡Está usted disparatando!

—Pero señora, usted misma me dijo la última vez que su marido se había vuelto loco.

—¿Yo?

—Sí, usted. ¿No me dijo que había perdido el conocimiento?

UNA INDIRECTA

Amarrete está muy orgulloso de su hijo. Como a todos los padres le parece que su hijo es el más inteligente del mundo.

—¿Habla ya? — le pregunta un amigo.

Amárrete quiere elogiar a su hijo, pero al propio tiempo desea que la habilidad del nene le resulte útil, y responde:

—Sí, habla. Cada vez que le dan diez centavos, dice: ¡Gracias!

ENTRE AMIGAS

—Yo tuve un novio que me quiso mucho.

—¿Sí?

—Muchísimo. Figúrate si me quería que se arruinó haciéndome regalos.

—Eso no me demuestra su amor, sino su tontería.

IMPUESTOS A LA RENTA

Se acaba de votar una ley creando un elevado impuesto a la renta.

LA "PARVENUE"



—Sí, creo que les mandaré a ustedes mi hija; la ventilación parece buena.

Atorrantier le dice a un amigo:

—¿Qué suerte la nuestra! ¡De buena nos hemos librado! Si llegamos a tener 500.000 pesos de renta, habríamos tenido que pagar el cincuenta por ciento de impuesto.

MALALACHA RESPONDE

Malalacha ha ido a pasar una temporada al campo. Delante de Malalacha un estanciero se queja.

—¿Qué desgracia! ¡Una manga de langosta arruinó la cosecha!

—¿Una manga? — pregunta Malalacha. — ¡No es posible! ¡Para ocasionar tanto daño no bastaba una manga. Debía ser toda una chaqueta!

Malalacha con un ojo en compota fué internado en el hospital del pueblo.

LA ISLA DEL TESORO

Los dos naufragos estaban casi extenuados.



Matías exclamó:

—¡Nos hemos librado de la muerte! Pero Dios sabe en qué isla nos encontramos. Tal vez esté habitada por salvajes caníbales...

—Deseansemos un momento y luego

Pero por más que la registraron cuidadosamente no hallaron rastro de tesoro. Sólo descubrieron numerosos restos humanos.

Plenos de pavor, y creyendo que otros más afortunados habían llegado antes a recoger el tesoro, iban a marcharse, cuando se dieron cuenta de que en la gruta había un terrible león.

Los naufragos se creyeron perdidos. Por fortuna Matías se acordó de que llevaba revólver dentro de una funda impermeable. Sacó el arma y disparó. Pero no dió en el blanco.

—¡Estamos perdidos! — exclamaron los naufragos.

Pero de pronto sonaron varios disparos y el león cayó muerto.

Varios hombres, blancos todos ellos, aparecieron de pronto a la vista de los dos amigos.

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen ustedes ahí?

Somos naufragos de "La Estrella" que ayer se perdió junto a esa isla.

—¿Ah!

—¿Y ustedes quienes son?

Somos una compañía que está impresionando una cinta por series. Un poco más nos estropean ustedes un episodio. Pero eso no es lo más lamentable. Lo más triste es que ayer no avisaran ustedes que iban a naufragar. Si llegamos a filmar el naufragio, hacemos la cinta más sensacional del año.

CASTIGO MERECIDO

A Pérez lo han condenado a trabajos forzados por polígamo. Pérez era tan partidario del matrimonio que se había casado tres veces, sin esperar a quedar viudo.

Agustín se enteró del castigo de Pérez y decía:

—¡Pequeño es el castigo! Yo no me he casado más que una vez y estoy condenado a infierno por toda la vida!

PROMINENCIA DE ALDEA

El forastero. — ¿Es él un ciudadano prominente?

El nativo. — Ya lo creo que lo es.

El forastero. — ¿Hombre de negocios o político?

El nativo. — Ni una cosa ni otra; pero durante los últimos cuarenta años se han tomado ocho fotografías de esta villa y él está en siete de ellas.

EL PRÍNCIPE MONO

(Cuento infantil)

por Juan DE LAS VIÑAS

Mariquita era una niña preciosa, de quince años, charlatana, embustera y jactanciosa. ¡No tenía ella la culpa, infeliz!; lo había heredado de una tía suya, que era una calamidad, la pobre; pero, heredado o no, lo cierto es que se iba de la lengua, presumía y mentía a más y mejor.

A cada paso se vanagloriaba de que sabía tanto o cuanto y de que hacía esto y lo otro. Su familia, su nodriza y todo el mundo la reconvenían a cada paso, asegurándole que era aquel un vicio feísimo y que la llevaría a grandes apuros y a compromisos sin salida.

Ella no hacía caso de consejos ni de reconveniciones, y pronto tuvo que pagarlo.

Salió de paseo un día por los campos y, corriendo, corriendo, se encontró con una casita muy pequeña y a la puerta una vieja, muy vieja, que estaba mondando manzanas con un cuchillo viejo, inservible y mellado, tan mellado, inservible y viejo como la vieja misma.

—Yo sé pelar manzanas mejor que tú—dijo en seguida Mariquita, por presumir delante de la vieja.

—¡Caramba, caramba!—contestó la vieja al oírlo.—¿Conque sabes pelar manzanas? Pues si me pelas todas las del cesto te daré un perol de otras tantas en almíbar.

—Vengan las manzanas en almíbar—dijo Mariquita al momento, y se puso el cuerpo de compota hasta quedarse reventando.

—¿Has acabado ya?—dijo la vieja cuando vio a la niña sin ánimos de seguir comiendo.

—Ya—contestó Mariquita, sin poder hablar casi de lo inflada que estaba.

—Pues ¡a mondar!...

¡A mondar!... ¡Entonces fué el apuro!... Ella no sabía mondar manzanas ni en su vida las había visto más gordas. Si había dicho lo contrario había sido, como siempre, por burladronada, y luego, cuando la viejecilla le propuso regalarle las manzanas en dulce a cambio de que le pelase las crudas, había dicho "amén" por golosina, sin pensar en las consecuencias. Y ahora, como no sabía de aquello una pizca, había que ver los sudores y angustias que pasaba la infeliz Mariquita, viendo que no tenía más cuchillo que aquel inservible de la vieja, y viendo que no conseguiría pelar ni una sola manzana, aunque se estuviera trabajando el día entero.

La vieja le dijo entonces:

—¡Bueno!... Veo que para trabajar no te das tanta prisa como para comer. Tú has querido tomarte el premio antes de merecerlo, y yo te he cumplido mi promesa; pero ahora tienes que cumplir lo prometido o no saldrás de aquí.

Y, risas, echó la llave y el cerrojo, y encerró a Mariquita en la casa, dejándola con el cuchillo en la mano y el cesto de las manzanas delante.

¡Cómo lloró la pobre!

¡Qué sería de ella!... ¡Cómo iba a poder salir ya de aquella casa nunca, si no terminaría en mil años de pelar todo aquel cesto de manzanas!...

¡Lloró mucho la pobre! Más valía que se hubiera puesto a mondar, que algo habría adelantado, al fin y al cabo, y cada vez habría ido haciéndolo más y más ligera; pero las gentes que se van de la lengua con tanta facilidad se cansan en seguida de todo, porque no es tan fácil hacer como decir.

Llorando estaba cuando oyó un chillido que la hizo mirar en derredor. Un mono chiquitín estaba enfrente de ella, subido en las manzanas, saludándola.

—Hola, bonita—dijo él.

—Hola, mono—dijo ella.

—¿Te quieres casar conmigo?—dijo él.

—¡Qué disparate!—dijo ella.

—Soy muy listo—volvió a replicar él.

Eres muy feo—insistió ella.

—Entonces no te diré una cosa—dijo él.

—¿Qué cosa?—dijo ella.

—¿Quieres que te la diga?

—Sí.

—Soy muy feo... ¿Para qué quieres que te diga nada si soy feo?

—Pues no me casaré si no lo dices.

—Sé pelar manzanas.

—¿Tú?

—Yo.

—¡Ay!, pues pérame todas éstas.

—Soy muy feo.

—¡Anda, guapo, pérame las manzanas; rico!...

—¿Te casarás conmigo?... Si te pello las manzanas, ¿te casarás conmigo?

—Sí, sí; me casaré; mójame las manzanas en seguida.

Y, en efecto; ris, ris, ris, empezó el mono a rascar las manzanas con las uñas, tan aprisa y tan bien, que en un periquete tuvo peladas no sé cuántas.

Faltaban muy poquitas cuando vino la vieja, y el mono se escabulló para que no le descubriesen.

—¿Volverás mañana?

—Sí.

—¡Corre, que viene!

—Adiós...

El mono se escabulló, saliéndose a la calle por el hueco de un cristal roto, y trepando, canalón arriba, hasta el tejado.

Tan ligero lo hizo y tan sin ruido, que la vieja no se enteró de nada.

Venía ella.

Cuando la vieja se encontró peladas las manzanas comprendió que no había sido ella, sino el mono quien las había pelado de aquel modo, y no dejó sola a Mariquita para que no pudiese acudir nadie en su ayuda. La vieja quería que la pequeña no pudiese pelarle las frutas para tenerla presa siempre y hacer que la sirviese de criada.

Pero Mariquita, que iba aprendiendo a discurrir en vez de flirtear y cruzarse de brazos, pensó que podía mondar las manzanas lo mismo que el mono, y con sus uñillas, mal o bien, araña que te araña, peló las que había dejando el mono por pelar.

La vieja, en vista de ello, tuvo que soltar a Mariquita, y ésta, en cuanto se vio libre, echó a correr, sin acordarse del mono para nada...

Pero éste la siguió y llamó a la ventana de Mariquita, queriendo que la abriera. Ella entonces empezó a pensar que un bicho así no le convenía para marido, y no abrió. A la noche siguiente llamó a la puerta el mono, y los criados le dijeron que Mariquita se había ido de viaje y no vendría en mucho tiempo. Y a la tercera noche, como el mono había comprendido que lo del viaje era pretexto y puro embuste para no encontrarse con él, "¡pprrruu...mmmm!", por la chimenea abajo cayó, dentro de la alcoba de Mariquita.

—No querías verme, y aquí estoy—dijo el bicho.—Así te pasará siempre en todas partes... Dondequiera que estés o vayas, dondequiera que estaré yo para verte, hablarte y decirte que, aunque ingrata, quiero que me cases contigo... ¡Has hecho mal en lo que has hecho!; yo cumplí mi palabra y te salvé; ¡por qué quieres tú engañarme! La ingratitud es cosa fea, y si además de charlatana y embustera vas a ser ingrata, no podrá nadie hacerte caso ni mirarte a la cara siquiera.

—¡Qué mono!... ¡Cuánto sabe!...—dijo Mariquita, muy picada por el sermón.

—Sé mucho, sí; más que tú, desde luego, y más de lo que piensas. Pero ahora no estamos hablando de eso; ahora se trata de que tú tienes que portarte bien conmigo, y si te portas mal, tendrás los dedos siempre sucios y las uñas negras, igual que se te pusieron con las manzanas, para que te acuerdes de que pudiste mondarlas por mí y de que luego no quisiste ni mirarme.

Y así fué. Por mucho que restregó no pudo limpiarse los dedos; por mucho que taponó la chimenea y tomó precauciones, el mono se le aparecía por todas partes, y aunque se puso muy rabiosa no consiguió nada.

Se sentaba a la mesa para comer, y, ¡plín!, un pellizo en una pantorrilla; era el mono que estaba debajo de la mesa. Salía de paseo, y, ¡tras!, un tirón en la pluma del sombrero; el mono que estaba colgando del balcón de arriba y se le llevaba el sombrero o le tiraba de la trenza. Se encerraba en su cuarto, y encima de los barrotes de la cama, el mono, encaramado y dando brincos.

En cambio, cuando Mariquita comprendió que había hecho mal, y lloró mucho, arrepentida, y pidió perdón al mono, éste se convirtió de repente en un príncipe monísimo, que habló a Mariquita de este modo:

—Yo era como tú, Mariquita: charlatán, embustero y jactancioso; para prometer no me faltaba lengua; pero para cumplir me faltaban ganas, por eso me condenó una bruja un día a convertirme en mico hasta que consiguiese corregir a otra persona que fuera tan jactanciosa, embustera y charlatana como yo.

Dicho esto, el príncipe la besó la mano, despidiéndose de ella.

—Pero ¿cómo es eso? ¿Te vas?

—Me voy.

—Pero ¿no te casas conmigo?

—¿No decías antes que no?...—

—Antes lo decía; pero ahora...

—Como ya no soy mono, ¿verdad?

—Sí que lo eres, ¡ya lo creo!

—Pero ahora no quiero yo—dijo el príncipe.—Ahora ya no tiene gracia. Y, volviéndole la espalda, se marchó.

La pobre Mariquita se pasó tres semanas llorando y sin comer. Se pasaba pelando manzanas todo el día, en recuerdo de la primera vez que se le apareció el príncipe, y salía a la ventana por la noche para mirar a la luna.

Pero un día tornó el príncipe: no la había olvidado; había hecho todo aquello sólo para que se arrepintiera ella y perdiese la mala costumbre de ponerse tonta.

Cuando la vio corregida, volvió, se casó con ella y, desde entonces, fueron muy felices y comieron manzanas en dulce, en todas las comidas, para postra.

Una viajera europea escribe desde Tien-Tsin describiendo una ceremonia, o parte de una ceremonia, de una boda de ricos chinos.

Ayer, dice, asistí a una boda que se celebró en el hotel Imperial. Las fiestas hacían tiempo que habían empezado con una gran recepción en casa de la novia, un banquete en honor del novio, y así, de banquete en banquete, de fiesta en fiesta, hasta la ceremonia de ayer.

Había unos 200 convidados chinos y algún europeo. La pequeña novia era una monada. Llevaba un rico traje rojo, el color de la felicidad, según los chinos, bordado de oro. Su peinado era una obra de arte. En cambio, el novio vestía el frac europeo.

Las muchachitas que acompañaban a la novia iban de rosa oro y apenas podían sostenerse sobre sus diminutos pies; los más pequeños que he visto en mi vida.

Tres Gotas: Callo Muerto

"Gets-It" quita el dolor inmediatamente y los callos desaparecen en seguida.

El procedimiento para destruir los callos, es por medio de "Gets-It" que es un modo ya experimentado y probado, el que millones de personas han encontrado ser el más rápido, fácil, seguro y recomendable.



Unas cuantas gotas de "Gets-It" destruyen en el acto la molestia de cualquier callo, y pronto lo reblandecen de tal modo que se puede desprender casi sin sentirlo. ¡Ah! ¡Qué descanso! ¡Qué felicidad poder andar, bailar y saltar sin la menor incomodidad! ¿Por qué no hace Ud. lo mismo? "Gets-It", el callicida infalible se vende en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

MEDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

La comitiva salió de casa de la novia para el hotel. Iba ésta en un palanquin de rojo y oro, rodeado, seguido y precedido de una porción de culis llevando estandartes, linternas y tocando una música tan rara en los instrumentos como en las melodías.

Luego se celebró un banquete en el que no sobró nada, porque lo que los chinos no pueden comer se lo llevan a casa.

El padre de la novia y sus cuatro mujeres estaban presentes, éstas ricamente ataviadas y adornadas con mil joyas, colgajos y flores.

Después de la ceremonia los novios se inclinaron tres veces ante sus padres y cambiaron los anillos; el novio salió con sus pajes y la novia hizo otro tanto; luego volvieron y juntos regresaron a su casa para celebrar la comida de familia; era la primera vez que estaban reunidos los novios desde el día en que empezaron las fiestas nupciales.

Un chino me dijo: "si para el año que viene la novia no presenta un chinito a su marido, éste buscará otra esposa".

La cría de conejos en grande, con poco gasto y buen rendimiento, ha sido entendida por M. Renoncé, quien a modo de ensayo empezó por obtener una producción de 3.000 conejos por año y establecer un verdadero sistema moderno de cunicultura.

Su sistema consiste en criarlos en vivares portátiles de dos metros de largo, de 70 centímetros de ancho y 60 de alto por la parte delantera y 40 por la posterior. La fachada es, en gran parte, de tela metálica con un abrigo dormitorio, y el suelo igualmente de tela metálica para que los conejos puedan pastar la hierba sin salir de la conejera.

EL HOMBRE INDIFERENTE

por Alberto M. CANDIOTI

Para FRAY MOCHO.

A mi amigo Manuel Gálvez.

Por la ventana abierta entraban los primeros rayos del sol de un día de junio.

Delmiro se puso de pie, y fué a mirar hacia la calle. Vió llegar a un menestral, que con un atadillo en la diestra parecía ir al trabajo; vió pasar un carruaje, donde iban un hombre y una mujer; deslizándose como sombras, pasaron tres devotas que iban a misa; en una casa vecina vió hacer luz... y de lejos llegaba el apagado tañer de campanas.

Delmiro consultó su reloj. Las seis. Era menester tomar las maletas y encaminarse a la estación; pero, no obstante, permaneció pensativo, mirando la lejanía de la solitaria calle cordobesa, que despertaba bañada en un sol pálido de invierno...

—Vamos, muchacho; perderás el tren —dijo una voz de hombre al abrir con estrépito una puerta.

—Vamos... Delmiro tomó con desgano una maleta, miró distraídamente su amplia habitación y salió.

—Te olvidas el sombrero... —Es verdad; lo olvidaba. Vamos.

Cuando la locomotora comenzó a arrastrar la retahila de coches, Delmiro miró por la ventanilla, y se despidió de su tío: —Adiós. Saludos a todos.

—Buena suerte, sobrino. Que Dios te bendiga. A ver si te haces hombre. —Posiblemente...

Mientras el tren andaba y andaba con rabiosa velocidad, por campos cultivados y por eriales, Delmiro, sentado junto a una ventanilla, se entretenía en mirar el monótono país y en observar las fisonomías grotescas de sus compañeros de viaje.

Pronto se sintió fatigado y pretendió dormir, pero no pudo hacerlo; entonces pensó.

¿Para qué se dirigía a Buenos Aires? ¿Acaso lo sabía él mismo? Al terminar su carrera, al recibir el diploma que lo autorizaba a usar el título de "doctor", su tío—único miembro cariñoso de su corta familia—le había hecho prolijas consideraciones sobre la vida y sus adversidades; sobre el deber del hombre para con la sociedad y, sobre todo, se había explayado, con minucia, respecto a las poco vulgares dotes intelectuales del flamante doctor.

Delmiro recordaba sus mismas palabras: "Eres un muchacho inteligente—le había dicho,—pero te falta vigor. Otros, con tu cabecita, ya hubiesen sido diputados. Pero comprendo que tu indiferencia por la vida activa es obra del ambiente. Esta ciudad es aplastadora. Nuestros comprovincianos son apáticos, abúlicos, terriblemente pachorrrientos y, lo que es peor, desprecian el esfuerzo individual, burlándose de los que quieren apartarse de la común inercia. Parece como si la acción los avergonzara. Por suerte tú eres un buen muchacho; en diez años de Facultad te has hecho "doctor". Ya es algo. Ve a Buenos Aires; ahí se vive intensamente. Nuestro amigo el ministro te recibirá muy cordial y te permitirá, para su propio bien y el tuyo, su preciosa inteligencia. Tienes 20 años; aprovecha, Dios mediante, tu juventud y tu ingenio". Esas fueron las palabras del tío, pronunciadas a modo de plática fraternal.

Delmiro recordaba que después de haber oído aquellas frases, se limitó a responder: "Como usted quiera", y que comenzó a reflexionar en qué podía emplear el ministro su inteligencia, que todos le aseguraban poseer. ¿Por qué debía ser precisamente él el elegido, cuando había en Córdoba, y mucho más en Buenos Aires, otros jóvenes, y abogados también, más inteligentes? Pero no quiso pensar demasiado, y además no convenía contradecir al tío. ¡Se había sacrificado tanto para darle educación! Había sido su verdadero padre desde el instante en que, siendo muy niño, quedó huérfano.

"Fue un muchacho inteligente", le habían dicho muchas veces a Delmiro. El no lo creía. Es verdad, que en el periódico más importante de la ciudad había publicado algunos artículos y algunos

versos, que fueron bien comentados por sus amigos; es verdad, que en las fiestas patrióticas había pronunciado discursos muy aplaudidos... pero, ¿eso era ser inteligente? El conocía a muchos que escribían en los periódicos y que pronunciaban discursos, y que eran de una simplicidad lamentable.

Se avergonzó al recordar aquellas naturales explosiones de juventud y se prometió, solemnemente, no reincidir. ¿Para qué? ¿Para que se rieran de él en Buenos Aires?

Mientras tanto el tren marchaba raudamente en medio de la pampa...

Delmiro continuaba pensando y se maltrataba por descubrir para qué podría servirle todo el afán puesto por obtener su título y qué beneficios podría aportar el largo viaje que estaba realizando. Pronto se conformó: el tiempo se encargaría de descifrar el misterio de su porvenir. Esa era, por cierto, una cómoda consideración... ¿Acaso valía la pena pensar en todo lo que estaba pensando?

Habían transcurrido cinco horas desde la partida de Córdoba. Delmiro se aburría. Quiso leer. Cogió un libro de una maleta y comenzó a cortar sus hojas. Luego leyó las tres primeras páginas del primer capítulo, dos páginas del quinto y una del último; al fin dejó el libro. ¿Para qué leerle? ¿Qué podía interesarle a él lo que escribía ese hombre de raro apellidado, de lejano país, que seguramente creía que los habitantes de Sud América vivían en la selva?...

El tren se detuvo en una estación. Una estación pequeña, perdida en medio de la llanura. Una estación en cuyo andén había, encapotados para defenderse del frío, un agente de policía, pardo, de mirada desconfiada y andar lento; un campesino de botas, envuelto en un poncho y fumando un proyecto de cigarrillo; un pasajero, que corría apresuradamente, y un empleado de la estación, de pie junto a la puerta de una oficina...

La monotonía de la estación fué pronto interrumpida por algunos viajeros que descendieron para caminar un poco, y por la voz de un vendedor de periódicos que aturdía pregonando:

—¡La Prensa! ¡La Nación! ¡FRAY MOCHO!

Delmiro, que miraba por la ventanilla, llamó al vendedor:

—Deme un diario... —¿Cuál, señor? —Cualquiera...

Cuando el tren reanudó su marcha, Delmiro desdobló el diario. Leyó el título escandaloso con que estaban encabezados los telegramas del exterior: "Se anuncia..." Mas ¿qué podía importar a Delmiro, a un pobre abogado, que salía de su provincia en viaje aventurero a una gran capital, lo que anunciaba el diario y lo que ocurría o iba a ocurrir en Europa? Desganadamente dobló la primera hoja del diario... y fué doblando las otras una a una, sin encontrar na-

da que pudiese interesar a su aburrida persona.

Cuando dejó el diario, vió caer un papel blanco; lo recogió y leyó: "Segundo turno". Recién entonces se acordó que debía almorzar.

Delmiro no tenía parientes en Buenos Aires; por eso el tío le había enviado a casa de una familia comprovinciana, que daba pensión a estudiantes y a caballeros, naturalmente, "solos y respetables".

Pasó una semana, en la cual Delmiro ambuló nostálgico por las calles de la gran metrópoli, recibiendo la más cruel desilusión. Era la primera vez que estaba en Buenos Aires y, realmente, no valía tanta hambolla y tantas paplerías



El espejo es un amigo sincero; consúltelo, que no le mentirá.

Examine sus ojos: ¿han perdido su claridad: su mirada carece de aquella vivacidad encantadora? ¿Sus labios ya no lucen más su color y sus líneas seductoras? ¿El cutis ha perdido su frescura juvenil y las líneas de su rostro, tan suaves antaño, hablan de los años que han pasado? Todos esos síntomas no reflejan más que un mismo hecho: su organismo carece de vitalidad. Pero no se alarme por esto, obre, recurriendo inmediatamente al

TÓNICO RECONSTITUYENTE SOUBEIRAN

la admirable preparación que reconstruye gradualmente todo el organismo en los casos de agotamiento tanto físico como moral, cualquiera que sea la causa del mal. Es el tónico nervino moderno más potente; tres cucharadas diarias producen un efecto notable dentro de pocos días, devolviéndole junto con su semblante radiante de salud la vitalidad y los placeres de la juventud.

Advertencia: El TÓNICO SOUBEIRAN distíntamente a muchos "tónicos", nunca daña el organismo, ni formará un vicio de él.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Único concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 2653, Santa Fe. Bs. Aires
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Santiago de Chile: A. PETRIZIO y Cia., Estado 93.
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

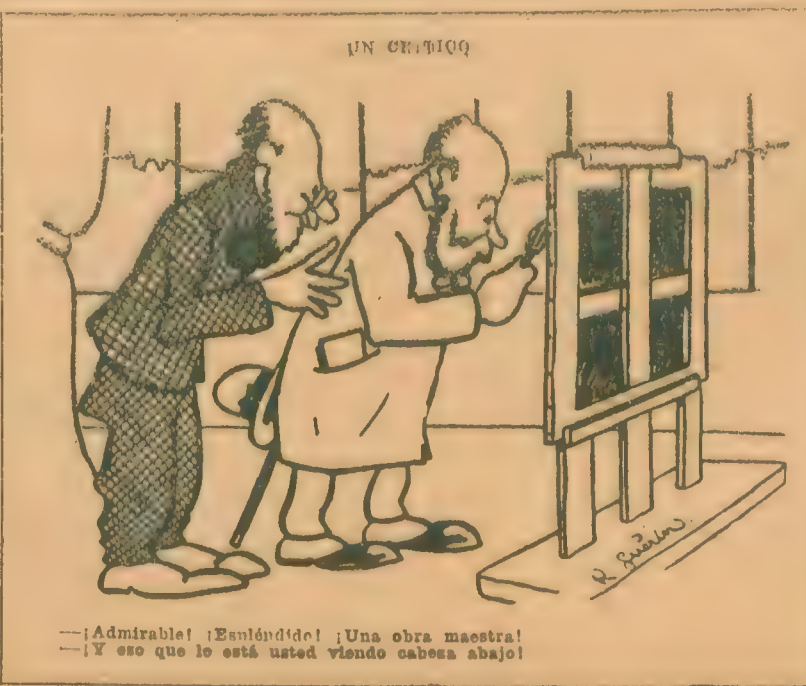
de los porteños cuando van a provincias. Buenos Aires no era ni la mitad de grande, de populosa, de elegante, de intelectual, de divertida, de como se la había forjado su imaginación.

Habían transcurrido esos ocho largos días, sin que Delmiro hubiese resuelto ir a presentar al señor ministro la carta que su tío le había puesto en un bolsillo. "Iré mañana", se decía cada noche al acostarse.

A los diez días de llegada, Delmiro había recibido tres cartas y dos telegramas del tío, pidiéndole que le enviase noticias.

Una tarde, después de haber dormido una larga siesta, resolvió remitir un telegrama, y escribió: "Estoy bien. Mañana veré al ministro".

Y pasaban los días, todos iguales...



—¡Admirable! ¡Esléndido! ¡Una obra maestra!
—¡Y eso que lo está usted viendo cabeza abajo!

El señor ministro era comprovinciano de Delmiro y amigo de la infancia de su padre y de su tío; por eso se tomó un interés inusitado por el indiferente y flamante doctor. Envió a buscarle.

Cuando un empleado anunció: "Está el doctor Delmiro Campos, señor ministro", su excelencia se puso de pie y, ordenando que le hiciesen pasar, adoptó la sonrisa de todos los ministros que se complacen en proteger a un joven, que es toda una esperanza y al que desean, secretamente, emplear para campañas electorales de personal encumbramiento.

Cuando el ministro tuvo a su lado a Delmiro, le habló de este modo:

—Su tío me encarga que le recrimine su falta de atención para conmigo. Me fué necesario traerle, casi por fuerza. Le conozco a usted muy bien; es buen orador, y oradores nos hacen falta...

Delmiro recordó los disparatados discursos patrióticos que, en mala hora, pronunció en Córdoba, y se puso rojo de vergüenza.

—Es necesario que usted tenga conciencia de su valer—continuó el ministro—que sepa explotar su inteligencia en provecho suyo y de sus amigos. A usted tan sólo le es necesario encontrar el hombre que lo empuje. ¿Qué aspiraciones tiene usted, amigo mío? ¿Qué desea?

Delmiro iba a responder que lo único que deseaba era que lo dejaran volver a su provincia, a su ciudad, para vivir junto a su tío, concurrir cada tarde al café de la plaza parroquial, oír a los amigos contar chistes, comentar los amores adúlteros, jugar alguna vez al truco y burlarse de los que se creían poseedores del genio creador de bellezas... Pero, con una rapidez poco común en él, advirtió que hubiese dicho un disparate, y sus labios pronunciaron:

—¿Mis aspiraciones? Este, este... Verdaderamente, señor ministro...

—Comprendo. Es usted modesto. Por ahora no existe vacante de importancia: será necesario conformarse con la dirección de la Oficina Técnica de la sección Cultivos y Divulgación Agrícola del ministerio. Ochocientos pesos mensuales. ¿Acepta?

—Acepto... señor ministro...

Cuando Delmiro abandonó el despacho del singular y amable señor ministro, se detuvo en un corredor y se preguntó a sí mismo: "¿Director de la sección cultivos...?", y mientras descendía una escalera iba pensando: "¿Y para ser director técnico de cultivos he estudiado diez años, con sacrificios inenarrables, jurisprudencia y ciencias sociales? ¿Tendré que estudiar ahora cómo se cultiva la patata y cómo se cosecha el melón?..."

Delmiro había encontrado, una tarde en la calle Florida, a un antiguo condiscipulo, que sin ningún talento, pero con una voluntad firme y un atrevimiento a toda prueba, había logrado arribar a las más altas posiciones políticas y sociales a que puede aspirar un mediocre. Se había casado con una burguesita rica y de considerada familia y había sido elegido diputado por la provincia de Jujuy, en la que había nacido y a la que visitó una sola vez, en jira de propaganda política.

Aunque de caracteres diametralmente opuestos, reanudaron la vieja amistad, y se veían casi diariamente. Eran buenos amigos, pero uno al otro se consideraba inferior y se tenían lástima. El diputado se apiadaba de Delmiro, que siendo tan talentoso era tan apocado de espíritu, y el doctor cordobés, al ver llegar siempre satisfecho a su amigo jujeño, no podía impedir que su corazón palpitara conmovido. ¡Era tan superficial el muchacho! ¡Se creía tan gran hombre y era tan poca cosa!...

El diputado realizó el milagro de animar algo a Delmiro: le hizo amistad con muchos de sus amigos.

Por las noches solían reunirse en casa de un joven abogado o en el Club del Progreso, y ahí pasaban las horas en ardientes discusiones sobre los temas más diversos y atrevidos.

Delmiro observaba a los amigos con una enigmática sonrisa, como diciéndoles: "Pobres diablos, os apasionáis, como si con vuestros discursos pudieseis transformar el universo"... Jamás participa-

ba en las discusiones; gustaba guardar una prudente reserva, actitud que, sin saberlo él mismo, contribuía a que se le considerase hombre inteligente y de tacto.

Una noche en que se discutía el mérito de un joven literato, alguien aseguró que el talento no era concebible si no se manifestaba en alguna forma, espiritual o material, capaz de comunicarse a los extraños; aseguró que no creía en los genios mudos y que el hombre de verdadero valer no podía abstenerse de exteriorizar, en forma tangible, su mundo interior.

Los contertulios creyeron ver en esas palabras una alusión a Delmiro, y todos le miraron, esperando que hablase. Y habló así:

—Es posible que tenga usted razón; pero la verdad es que son pocas las personas que ante la obra de un hombre de genio no se hayan creído capaces de criticarla, de producir lo mismo o superarla aún. ¿Y vale la pena que el genio se maltrate por producir lo que el imbecil demolerá con dos frases estúpidas? El peor enemigo de los buenos ingenios es la incomprendibilidad..., la estulticia general...

—No, no, mi doctor—objetó un joven; —la incomprendibilidad es el escudo con que creen defenderse de las burlas o la indiferencia los simuladores del talento... La obra de los genios se impone siempre. El genio no teme crear, por que aun ignorándolo, tiene conciencia de crear obras geniales...

Delmiro se encogió de hombros y murmuró:

—Posiblemente tengan ustedes razón. No tenía interés en discutir. Le eran indiferentes las opiniones ajenas y tampoco le interesaba convencer a los otros. ¿Para qué?

Una noche, los amigos resolvieron divertirse y se llevaron a Delmiro a casa de un señor que vivía con una deliciosa francesita, de las que ponen carmín y miel en sus labios y muchas mentiras en su corazón.

En esa casa Delmiro conoció a una yanqui como las del cinematógrafo: joven, rubia, movediza y fácil.

La norteamericana, desde que fueron presentados—y también como en las películas,—se dedicó a encantarlo al tranquilo abogadillo cordobés, que por no tomarse el trabajo de resistirla dejaba hacer de las suyas a la inquieta hetaira de Chicago...

Delmiro se dejó conquistar. Displicentemente, sin mayor entusiasmo, al separarse esa noche de sus amigos, tomó un coche y dió cierta dirección, que la rubia le había susurrado al oído, agregando que le esperaba sin falta.

Al mes de esa noche, Delmiro anunciaba a sus amigos íntimos que tenía casa puesta y compañera.

—¿Me consideras un buen amigo?—preguntó una tarde el diputado jujeño.

—Excelente...

—Entonces, Delmiro, te ruego que me escuches con paciencia y que comprendas la sinceridad de mis palabras...

—Si crees absolutamente indispensable hablar, habla...

—Eres un muchacho de talento; pero eres demasiado bueno. Pierdes el tiempo, entregado a tu propia contemplación. ¿Por qué no produces, por qué tienes el aristocrático egoísmo de no transmitir a los demás todo lo que se encierra en tu alma, todo lo que atesora tu corazón?...

—Sencillamente, porque no tengo nada nuevo que decir. ¿Qué puede importarte a los otros lo que yo pienso?

—Veo que eres incorregible. Ahora quiero hacerte otra pregunta: ¿Por qué has cometido la locura de amarte con esa frívola norteamericana? Es ordinaria, burlona, ególatra, y tú eres demasiado confiado.

—Si la quieres para tí, llévatela. A mí me es indiferente.

—Eres malo y me ofendes. El tiempo te demostrará que tengo razón: esa mujer te engañará. ¿Supongo que no habrás cometido la enormidad de enamorarte?

—No vale la pena enamorarse. Si me engaña, peor para ella. ¿Qué puede importarme a mí? La despacho, y a otra cosa...

Delmiro fué descaradamente engañado.

Una noche volvió tarde a su casa y encontró a su querida con un hombre. Sin decir palabra, sin dar la menor muestra de fastidio, volvió a ponerse el sombrero y se fué a dormir a un hotel. Al día siguiente quedó solo en su casa.

Paseándose por las habitaciones, se tomó el trabajo de meditar. ¿Qué dirían sus amigos? ¿Se burlarían de él? ¿Serían muy crueles en zaherirlo? ¿Valían ellos, acaso, que se preocupara de sus burlas?

En realidad, la soledad le fastidiaba y le daba miedo. Comprendió que ya no podría vivir solo. ¿Se casaría? ¿Le era indiferente; ya tendría tiempo de pensarlo!

Al llegar la noche se sentó en el patio de su casa. La luna estaba clara, radiante. De lejos llegaron una voz tranquila de mujer que cantaba y las notas de un piano...

Delmiro se sintió emocionado. Un ardor impetuoso, una fuerza extraña y jamás sentida le obligó a recordar su vida provinciana y a sus primeras novias... la plaza, la flor, la cintita con que adornaban sus cabellos, las miradas de fuego, las sonrisas de esperanzas... los primeros besos...

Pasó así muchas horas tristes, meditativas.

Ya muy entrada la noche se fué a su mesa de trabajo, y recordando el consejo del amigo: "¿Por qué no produces, por qué tienes el aristocrático egoísmo...", se sentó, cogió papel y pluma y comenzó a escribir afiebradamente. Pasaron las horas...

En el reloj del comedor se oyeron dar cuatro campanadas.

Delmiro dejó la pluma y se recostó en la silla.

¿Qué había escrito? Por el suelo había muchas cuartillas de papel rotas, sobre la mesa unas veinte hojas, escritas con caracteres nerviosos.

—¿Tengo verdadero talento, como todos lo aseguran?—se preguntó, al mismo tiempo que con anhelante curiosidad tomó las hojas de papel escritas y las leyó. Al finalizar, quedó mirando las sombras de la vecina estancia.

Con angustia, con rabia, desalentado, con vergüenza hizo mil pedazos lo que había escrito. ¿Acaso tenía la pretensión de ser leído? Le espantaba la idea de ser públicamente criticado. Después de todo; ¡vivía tan tranquilo sin preocuparse en instruir o entretener a los ignorantes o desocupados! —¡Bah! ¿qué me importan a mí los demás hombres?... Y se puso de pie.

Se paseó a lo largo de su escritorio. Se detuvo, luego, ante los anaqueles de su biblioteca y pensó: "¡Pobres señores de talento! Vuestras obras han servido muy poco para hacer más buenos, realmente más buenos a los hombres... Sólo lograron hacerles sabiamente simuladores: hasta la fraternidad universal, que ostentan como galardón, que les dió la moderna cultura, es sólo la máscara páfida que esconde al hombre bestia... El progreso, esa obra paciente y titánica de los genios de todas las edades, ¿para qué ha servido a nuestra pobre humanidad? Tan sólo para complicar la vida; para aumentar las pasiones, los odios y hacernos refinadamente desgraciados..."



La luz del día comenzó a entrar por las ventanas.

Delmiro, sin fuerzas para continuar de pie, se retiró al dormitorio y se durmió. Ese día faltó a su oficina.

Delmiro era un funcionario ejemplar, según el concepto que se tiene generalmente de tales señores. Él, que nunca fué puntual en las citas, por simple costumbre concurría a la oficina exactamente a la hora de entrada y abandonaba su despacho bien pasado el tiempo oficial de salida. Jamás fué descortés con sus subalternos, y sabía disculpar sus faltas.

Con el segundo jefe de la oficina técnica, era extremadamente fino. Y había sus razones. Delmiro no se resolvió nunca a estudiar "cultivos", y tácitamente quedó convenido que el segundo jefe haría todo el trabajo y que el jefe se limitaría a firmarlo. En cambio, el segundo podría faltar—sin descuento—todos los días jueves, para ir a las carreras.

Delmiro comprendía perfectamente que estas cosas no debían ocurrir, que estaban mal hechas. Pero, pensándolo bien, los subalternos tenían que hacer méritos para ascender, y Delmiro, por su parte, estaba convencido que nunca tendrían en cuenta su abnegación y su idoneidad para recompensarlos en una promoción.

Sobre todas esas consideraciones, a Delmiro le era completamente indiferente progresar o no. Se sentía muy cómodo y satisfecho en esa amplia oficina, bien amueblada, fresca en verano y bien calefaccionada en invierno; sus compañeros eran simpáticos... Ascender hubiese sido abandonar todo eso por algo desconocido, y esta idea lo aterraba... ¡Ni pensarlo!

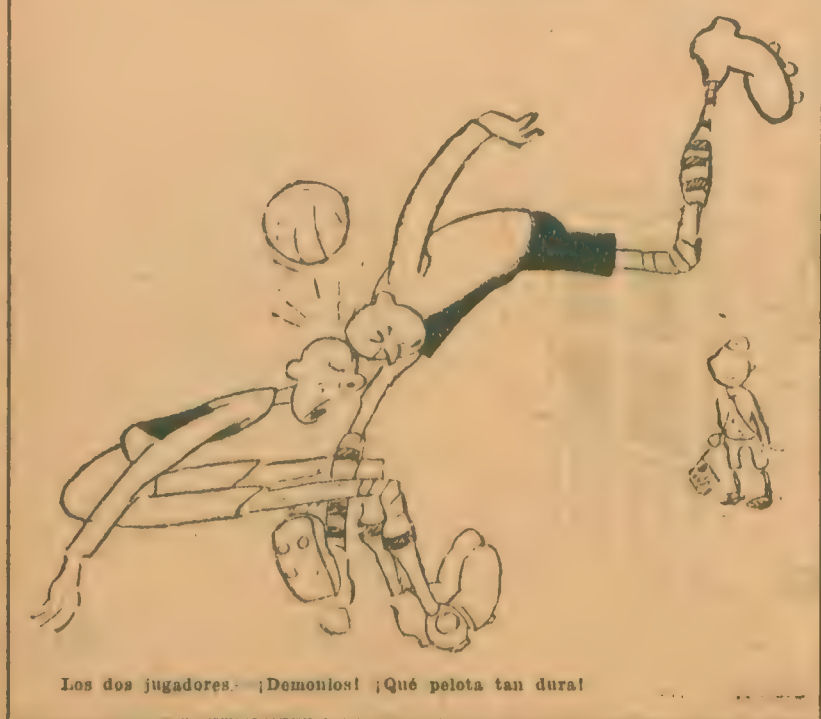
Desde el instante en que Delmiro constató que era engañado por la yanqui y que la alejó de su lado, advirtió que algo le interesaba en la vida. Eran las mujeres. ¿Todas le engañarían? Desde entonces gustaba pasearse cotidianamente por la calle Florida, a la hora de la tarde, cuando las mujeres hermosas van a lucir su arrogancia, a recoger miradas y a provocar pasiones; concurría a los teatros y reuniones donde esperaba encontrarse con mujeres guapas... Y pasaba el tiempo admirando a todas, sin encontrar aquella que fuese capaz de aprisionarle.

¿Sería insensible al amor como lo era para las emociones intelectuales? ¿Acaso su absoluta falta de comprensibilidad de lo poético; la completa frialdad con que veía las más extraordinarias manifestaciones de la naturaleza y oía las armonías más dulces de la música, significaba que también era insensible a la belleza y al supremo ritmo del amor?...

Llegó a interesarle tanto el asunto, que tuvo verdaderos gestos infantiles.

Por primera providencia consultó al

DOS MATES Y UN SOLO PENSAMIENTO



Los dos jugadores. ¡Demonios! ¿Qué pelota tan dura!

espejo. No era mal parecido, tal vez un poco demasiado delgado; los cabellos quizás muy rizados, la nariz un tanto afilada y grande, pero los ojos miraban con dulce placidez y en toda su facha había cierta manera simpática que, naturalmente, debía ser atrayente.

Sin embargo, pasaban los días y su corazón permanecía inmutable. Preocupado en extremo, se apoderó de él un insomnio que amenazaba enfermarle. Comenzó a faltar a la oficina, a fin de dormir de día todo el tiempo que de noche perdía pensando.

Una mañana se detuvo ante la vidriera de una librería. Su mirada se posó en un libro, en cuya caratula se veía un regordete cupido empujando, con poca, a un joven que se dejaba llevar tímidamente. En grandes letras negras se leía: "Guía práctica para tener éxito en el amor". (Especial para los caballeros tímidos y poco afortunados).

Delmiro permaneció largo rato mirando el libro. Luego entro apresuradamente al negocio, y al primer empleado que encontró, le dijo:

—Deme usted ese libro... El que habla del amor—y después de una pausa se creyó en la necesidad de justificarse.—Es para un amigo de Córdoba, que me ha pedido esa tontería.

Avergonzado salió del negocio, subió a un tranvía y se fué a su casa para estudiar el tratado del amor... jamás leyó un libro con mas interés. Hasta se olvidó de almorzar. Por la tarde, cuando terminó de leer la última línea, dejó el libro sobre una mesa y quiso recapitular lo leído, y constató que no recordaba el más pequeño consejo, de los miles de que estaba llena la obra. Había perdido lastimosamente el tiempo.

Llegó el día en que Delmiro se enamoró apasionadamente. Su novia era una chica vulgar, pero muy bella, de una hermosura descomunal; era un clamor de juventud y de alegría esa chica morena y vivaracha.

Delmiro la contemplaba silencioso sin que su amor se manifestase en palabras. La observaba con sus ojos abiertos, como cuando los niños miran codiciosos el dulce prohibido. ¿Para que hablara si sus palabras jamás traducían la grandeza de su puro cariño?

La novia, en cambio, era una matraca que giraba de continuo. Mas de una vez había reprochado a su prometido su poca locuacidad. No era muy amarga en sus reproches, pues en realidad gustaba así a su "Delmirito", callado y obediente. En lo mas hondo de la conciencia de la chica, una voz le decía: "Delmiro te conviene... Es el hombre ideal para las mujeres coquetas como tú. Cástate con él: sera un marido muy comodo"...

Delmiro estaba enamorado con todo el fuego con que son capaces de hacerlo los lentos y difíciles de enamorar. Pensaba todo el día en su novia, y por no distraer su pensamiento en cosas comunes, que le apartasen del recuerdo de su amada, se olvidaba de comer, de dormir, de trabajar...

Y este abandono completo, de todo aquello que no fuese su novia, era grave. Sus frecuentes faltas a la oficina llamaron la atención y sirvieron para que el nuevo ministro, que había reemplazado al simpático comprovinciano de Delmiro, demostrase, de una manera bien clara, la mala voluntad hacia el señor jefe enamorado.

A Delmiro le era todo indiferente: ¿Estaba enamorado! ¿Acaso saben los ministros lo que es estar enamorado de una chica de veinte años?

El nuevo ministro quería mal a Delmiro por la sencillez y única razón de que tenía un yerno que deseaba colocar en el puesto "ocupado por el cordobés sin ningún derecho, pues siendo doctor en jurisprudencia y ciencias sociales, no podía desempeñarse con la eficiencia necesaria como jefe de la sección técnica de cultivos agrícolas..." El candidato y yerno del ministro era doctor en medicina...

Por eso aconteció que la víspera de la boda de Delmiro un amigo fué a visitarle trágicamente misterioso y jadeante.

—¿Algo grave!...

—¿Qué puede ser?

—Algo espeluznante!

—¿Me puede interesar?

—¡Hombre! creo que sí.

—Cuenta.

El ministro acaba de aceptar tu renuncia...

—¿Cómo? No la he presentado.

—Ya lo sé. Por eso me indigno. Te han "renunciado" y te agradecen "los importantes servicios prestados al país..."

—¿Es una broma!

—Te hablo en serio.

Después de permanecer un instante como si estuviese meditando, Delmiro repuso:

—¿Qué le vamos hacer? Me las arreglaré de cualquier modo... Creo que con mi título, al menos, podré emplearme de pintor de puertas... Por el momento, lo que me interesa es casarme, lo demás me es indiferente...

Habían pasado catorce años desde la mañana en que Delmiro abandonó su ciudad natal para trasladarse a Buenos Aires, y habían transcurrido dos lustros desde sus bodas.

Parecía un viejo a pesar de sus 43 años. Sus cabellos blancos; su cara pálida, magra y barbuda; su andar lento y su cuerpo encorvado; las ropas sucias; los pantalones con sendas rodilleras y los codos del saco muy lustrosos le daban aspecto miserable. Era una figura popular en Buenos Aires: los chicos vendedores de diarios sabían burlarse de él. Se le veía constantemente por las calles; parado junto a las puertas, marchando sin rumbo y deteniéndose en las esquinas sin saber qué camino tomar. Era un caído, un "atorrante", que vivía de la caridad pública. Pero no era un torturado por su desdicha; pocas veces sufría moralmente por su arrastrada y horrenda vida de hombre sin voluntad.

Así era como el pobre Delmiro vivía conforme con su mala suerte, si bien es verdad que cuando el hambre se hacía intensa tenía arrebatos de rebeldía, que le daban lucidez y elocuencia... Durante esas crisis psicológicas, en las que el estomago vacío le enardecía, sacudiendo su indiferencia, era comunicativo y tícidamente conversaba con el primero que tenía a su alcance, haciéndole las mas intimas confidencias.

Un atardecer, después de haber pasado una noche y un día sin comer, Delmiro caminaba pesadamente por la Avenida de Mayo. Sus ojos dirigían fieras miradas a las mujeres, que a su vez se apartaban con miedo y misericordia.

Delmiro insultaba, por lo bajo, a los burgueses que pasaban en sus lujosos automóviles, y maldecía a todos aquellos que, sentados en las mesas de los cafes, parecían felices.

En esos momentos comprendía Delmiro la inutilidad de su vivir, la culpa enorme de su indiferencia; la pecaminosa pereza mental que había labrado su propia declinación.

En la esquina de Avenida de Mayo y calle Bernardo de Irigoyen se detuvo; al mismo tiempo habiaba consigo mismo: "¿Por que habre tenido tan poca voluntad para vencer mi ingénita indiferencia por las cosas de la vida? ¿Por qué no habré amado la actividad, madre de todas las bellezas y de todas las bienaventuranzas? ¿Por qué me ha faltado la fuerza que lleva hacia adelante, hacia el mal o hacia el bien, pero a realizar algo, en fin? ¿Qué he hecho? Nada. ¿Qué valgo? Nada. Debo arrepentirme? ¡No sé!..." Y dejó de pensar, y sus labios murmuraron: "Tengo hambre..."

Sin saber qué hacer de sí, se recostó en la pared, cuando de pronto oyó una voz:

—¡Hola! Delmiro. ¡Tanto tiempo sin verte! Estás hecho un viejo... ¡un atorrante!... Vamos, tomaremos un café y charlaremos.

—Sí... ¡un café!...

El amigo le había llamado "atorrante" con un tono burlón y protector que ofendía, pero Delmiro no se molestó. ¿Qué le importaba que le llamasen "atorrante" si al mismo tiempo le ofrecían algo a comer?

Los dos amigos se sentaron en una mesa apartada de un café de la Avenida de Mayo: juntos formaban parecido contraste al que muestra aquel conocido cartel del buen hombre que vendió fiano y del astuto burgués que sólo lo hizo al contado.

Delmiro pidió un café con leche, con pan y manteca, y el invitante café solo.

Después de beber el café con leche y de comer con avidez el panecillo, Delmiro habló mucho. Su amigo le escuchaba con regocijo, satisfecho de conocer las miserias de la vida de un hombre in-

teligente y fracasado. ¿Quién era este amable amigo? Delmiro no lo sabía a ciencia cierta. Hacía muchos años que se conocían, pero ignoraba hasta su nombre.

Contó Delmiro, con riqueza de detalles, como fue teiz durante los primeros años de vida matrimonial, pues si su estudio de abogado le había dado poco dinero, el amor sustituyó la falta de bienestar material. Mas, cuando murió el unico hijo que habían tenido, fué tanta su pena, que ya no podía trabajar, y su situación económica fué de mal en peor.

El carácter de la esposa se hizo insupportable, y tuvo la sospecha de que le era infiel. Comenzo a beber para olvidar sus desdichas. No creyó necesario comprobar si su mujer le engañaba. ¿Para qué? ¿Acaso repararía el mal ya hecho? Ya le era todo indiferente.

Una mañana, al despertar le anunciaron que su esposa se había marchado a casa de sus padres. "Mas vale así—respondió al informante.—No valia la pena vivir como vivíamos."

Estaba, ahora, solo en el mundo. Era un jirón de vida. Su tío de Córdoba había fallecido hacia tiempo y los pocos parientes que le quedaban eran unos miserables. Prefería no verlos. ¿Los amigos? Desde que fué cayendo se fueron olvidando de él.

Ahora Delmiro esperaba el momento de morir. Le era en absoluto indiferente la vida, pero tampoco merecía el trabajo de troncharla.

El amigo que le escuchaba se apiadó: —Necesitas trabajar. Yo te daré trabajo en mi escritorio. Ven mañana temprano.

—Bueno.

—¿Dónde vives?

—¿Yo?—y después de un silencio.—En el primer asilo nocturno que encuentro en mi camino...

El amigo permaneció un instante pensativo y luego tomó una tarjeta de su cartera:

—Aquí tienes mi dirección. Toma estos cinco pesos para que comas y te afeites. Créeme que te estimo de verdad. Eres bueno y muy inteligente... Hasta mañana.

Delmiro salió aturdido del café. ¿A

dónde iba? Tomó por una calle en dirección al sur, andando con lentitud, con mucha lentitud...

La mañana siguiente del encuentro con el buen amigo, Delmiro salió de un asilo, en el que había pasado la noche. Era una mañana de sol del mes de noviembre. Delmiro comenzo a andar con resolución, como si supiese a donde dirigía sus pasos. De pronto puso sus manos en los bolsillos, y después de buscar durante un momento, sacó una tarjeta y leyó.

Se detuvo. El amigo le estaría esperando. Si, en efecto, esa era la tarjeta con su nombre y dirección. Le esperaba para darle trabajo. ¿Debía ir?

Volvió a andar, pensando siempre en decidirse. "¿Iré? ¿No iré?" y continuaba su camino.

Al llegar al Paseo Colón, en la esquina del Parque Lezama que enfrente con la Intendencia de Guerra, se detuvo, rompió la tarjeta y dijo: "¡Qué me importa! ¡Me es indiferente trabajar o no!..."

En ese instante sus ojos fueron atraídos por la hermosura de un chico, como de cinco años, que pasó junto a él llevado de la mano por una señora. Delmiro se extasió mirando a esa criatura que le sonreía bondadosa... ¡Hacia tiempo que nadie le había sonreído de ese modo! Además, ese niño era tan parecido a su hijito muerto...

Siempre atraído por la criatura, se dispuso a cruzar la calle, a fin de acercarse a ese mendrugo de inocencia...

Un marinero que cruzaba la calle al mismo tiempo, le gritó:

—¡Cuidado, hombre, que lo mata el camión!

Delmiro se volvió sin mayor inquietud:

—¿Qué dice usted?

—¡Que lo matan, bruto!...

—¡Me es indiferente!...

Todas las personas que estaban próximas gritaron horrorizadas. Sobre todas las voces se oyó un gemido profundo y ronco, y el crujir de los frenos del pasado automóvil.

Delmiro, bañado en sangre, miró a los que le rodeaban; hizo una mueca de dolor y de risa, y repitió muy quedo: "Me es indiferente"...

CONSULTA MÉDICA

por J. JACQUIN

(La escena se desarrolla en el consultorio del doctor de moda, en la célebre estación balnearia de Aix-les-Thermes).

El doctor (muy ocupado, entra en el gabinete de consultas seguido por su sirviente, Juan). — ¿Qué hay de nuevo Juan?

Juan.—Aquí tiene el correo, señor, diez y nueve cartas. Hay veintitrés personas y un aviador en el salón, esperando al señor. El groom de la "Revista Aristocrática y Médica Aix-les-Thermes" ha venido dos veces para pedir el artículo del señor, sobre la fuente Fraguante. Aquel amigo del señor que tiene los cabellos largos y un chaleco verde, y que canta en los coros del casino ha venido a almorzar; me pidió diez francos prestados: yo le di uno.

El doctor.—Muy bien, ¿qué más?

Juan.—La señora de Beniquet ha telefonado que tenía jaquet, y la señora condesa de Birgorneau que ha tenido tres ataques de nervios. El tapicero ha mandado su factura y el fotógrafo de "Las Grandes Actualidades Hedomadarias" ha venido para fotografiar al señor en la pose del "Pensador" de Rodin: volverá.

Doctor.—Muy bien, ¿qué más?

Juan.—Nada más. Haré observar al señor que la primera persona que debe recibir es un chofer. Un chofer es una nota fea en el salón del señor. Tal vez el señor haría bien recibiendo en seguida.

Doctor.—¿Un chofer, viene a consultarme?

Juan.—Sí, señor. Pensé que el cliente se equivocaba y le dije discretamente que las consultas del señor costaban diez luises.

Doctor.—¿Y?

Juan.—Me contestó: "Me importa un bledo". Ya sabe el señor que ahora los chofers ganan lo que quieren...

Doctor.—Bueno. Hazlo pasar mientras comienzo mi artículo para "La Revista Aristocrática".

(El doctor se instala en su mesa y comienza a escribir. Juan introduce al chofer, que tiene el aspecto de un hombre tímido y poco hábil, y se retira. El doctor se detiene un momento, lo observa de pies a cabeza y vuelve a escribir. Durante el diálogo que sigue no levanta la cabeza).

Doctor.—Desnúdese usted.

Chofer.—Pero, señor...

Doctor.—Desnúdese, le digo.

Chofer.—Pero...

Doctor (nervioso).—¿No querrá hacerme perder tiempo, verdad? Desnúdese, Contestará usted cuando le pregunte.

(El chofer lanza un gran suspiro, deja su gorra sobre una silla, una carta dentro de la gorra, se saca el saco y el chaleco y aguarda).

Doctor (escribiendo).—"...los psichastécnicos son seres nerviosos que presentan fobias sin razón..." escribir para un público distinguido... ¡Oh! (levanta la cabeza, al chofer). ¿Qué espera usted? ¡Quítese los pantalones y la camisa!... (vuelve a escribir). "...las fuentes de Aix-les-Thermes..."

Chofer.—Pero, señor.

Doctor.—El pantalón, la camisa, y la camiseta de franela.

Chofer.—No uso camiseta de franela.

Doctor.—Si no usa, no se la saque... (Continuando). "...Figura, ha dicho Bequerel, entre las fuentes más radioactivas del mundo..."

(El chofer lanza otro suspiro; se saca el pantalón y la camisa y espera, completamente desnudo).

Doctor (escribiendo).—"...Así, pues, para resumir, son las fuentes mismas de la vida que es necesario regenerar. ¿Cómo? Por medio de las fuentes medicinales". Punto. ¡Ya está!

(El doctor llama. Entra Juan. El chofer, completamente desnudo se precipita detrás de la cortina para ocultarse).

Doctor.—Juan, manda este artículo a la Revista inmediatamente.

Juan.—Muy bien, señor. (Vase).

Doctor (al chofer).—Acérquese. Ahora vamos a vernos los dos. Póngase bien derecho. Sacando el pecho. Tosa usted.

Chofer.—Pero si no estoy resfriado.

Doctor (tono autoritario).—Le digo que tosa, ¿oye?

Chofer.—Jem, jem, jem.

Doctor (apoyando su índice sobre el estómago del chofer).—¿Qué siente usted aquí?

Chofer (resignado).—Siento que me aprieta con el dedo, doctor.

Doctor (aparte).—Es completamente idiota. (Al chofer). ¿Le duele algunas veces el estómago?

Chofer.—Sí, cuando fumo con pipa, no puedo acostumbrarme.

Doctor.—No fume.

Chofer.—Ya lo hago. Tomo polvos.

Doctor.—¿Dónde le duele a usted?

Chofer.—En ninguna parte.

Doctor.—¿Entonces, ¿se siente usted bien?

Chofer.—Muy bien, gracias... ¿y usted?

Doctor (que comienza a enojarse).—Si no está usted enfermo ¿qué es lo que quiere?

Chofer.—Vengo de parte de la señora a entregar una carta, que dejó encima de aquella silla.

Doctor (estupefacto, agarra la carta, la abre y lee).—"Mi querido doctor: ¿Tendrá la amabilidad de aceptar esta noche un lugar en nuestro palco, del casino? Verá usted a Fernandy en "El dueño de las Herreñas". Muy interesante, ¿no es cierto? Le saludamos a usted atentamente. — Condesa de Bernard L. Hermitte."

Doctor (al chofer).—Estúpido, imbecil, animal. ¿Necesitaba desnudarse así para entregarme una carta de la condesa?

Chofer.—Pero, señor...

Doctor.—¿No se la podía entregar a Juan?

Chofer.—La señora me había encargado... que...

Doctor (llamando).—Basta. Recoja usted sus trapos. Rápido, rápido.

(El chofer aturdido se pone la gorra y agarra su pantalón, su chaleco, y su camisa, bajo el brazo. Juan entra).

Doctor (gravemente).—Acompañe al señor y haga pasar al que le siga.

(Salen). Telón.

Bibliografía

"La política criminal en el proyecto de código penal en revisión", por el doctor Emilio C. Díaz.—Un folleto, en 8.°, 36 páginas.

El autor ha publicado en folleto la conferencia que dió en la Sociedad Científica Argentina, el 3 de septiembre último a pedido del presidente de la misma. Estudia la influencia de esta dirección de los estudios penales, que Von Liszt definió: "contenido sistemático de principios, según los cuales el Estado dirige la lucha contra el crimen, por medio de la pena y sus formas de ejecución", en la redacción del proyecto argentino basado en el último despacho de la comisión de códigos del Senado. Después de señalar el concepto y funciones del derecho penal, considera la evolución del criterio de la represión, el concepto de la política criminal frente a la social, como dos aspectos de la lucha contra el crimen (página 11). Fija el carácter y la esfera de acción de la política social o criminal... ciencia de posibilitismo, de constante adaptación a las circunstancias cuyas exteriorizaciones son experimentales... Comprende una serie de medidas relacionadas en ciertas cosas sólo de lejos con el derecho penal, pero tendientes al mismo fin; la lucha contra el delito (pág. 12).

La substitución del criterio de la responsabilidad por el de imputabilidad es considerada sintéticamente, pero con acierto. La delincuencia en los menores, permite enunciar algunos de los males de nuestra gran capital, y el criterio de apreciación de la culpabilidad sirve para señalar la exacta posición de los intereses en juego: la seguridad del Estado y la condición y posibilidades de una positiva reforma en el delincuente.

Refiere la importancia que el trabajo libre, a efectos de extinguir la pena de multa por su pago por cuotas, tiene para la moral del individuo y el significado de esta institución. Contempla la libertad y condenación condicionales, destacando su impor-

¿Es Realmente Una Tez Asombrosa!

De qué Manera las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" destruyen los Barros, Espinillas y Todas las Manchas de las Enfermedades Cutáneas.

Pruebe Ud. las píldoras de composición de cal "Stuart" por unos cuantos días y note lo que dicen sus amistades. Todos esos horri-



bles barros y espinillas, ese paño y erupciones y enrojecimiento causados por el eczema, todo desaparecerá y un nuevo cutis terso alegrará su existencia. Se puede ser inteligente, hermosa, distinguida y elegante y a pesar de todo, esas valiosas cualidades se pierden bajo una tez repulsiva, destruida con la evidencia de una sangre impura. Librese Ud. de esas impurezas por medio de las píldoras de composición de cal "Stuart". Contienen el maravilloso sulfuro de calcio, el más completo y eficaz de los purificadores de la sangre que se conocen.

Encontrará Ud. las píldoras de composición de cal "Stuart" en cualquier Farmacia o Droguería.

Unicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

tancia y beneficios. Por último, sostiene la conveniencia indiscutible de aprobar un cuerpo orgánico de legislación como el del proyecto.

Trátase, como puede advertirse, de un estudio meditado, en que, a la claridad y concisión con que se hallan expuestas las ideas, se une la práctica aplicación en el análisis de las proyectadas instituciones penales, de una buena información doctrinaria evidenciada por el autor.

Todos sabemos que las piedras preciosas que ostentan las gentes de todos los países, en un pueril alarde de vanidad, no son, en suma, más que piedras cuya rareza les asigna un valor y precio variable, según sea la influencia que ejerza sobre las gemas el color, la transparencia y la moda. La verdadera esmeralda es quizá a la hora actual la piedra más solicitada, y el brillante azul es aún más codiciado por los amantes de las joyas, en razón de los pocos ejemplares existentes en los mercados.

En general, las piedras preciosas, con respecto a su volumen, tienen un valor enorme, pues bajo una masa on extremo ínfima concentran verdaderas fortunas, como sucede con el brillante, que figura en primer término entre las piedras de valor.

En ocasiones, el pago de una deuda importa mucho más al deudor que al acreedor.

Una estatua es una advertencia a la ignorancia.

El barro, arrojado al rostro de la verdad, conviértese en oro, en luz y en gloria.

A nuevos tiempos, nuevos deberes. Aceptar la opresión, supone en cierto modo complicidad.

El sufrimiento es venerable, pero el yugo es despreciable.

EXCELENTE REGALO



—¿Qué le regalaste a tu suegra el día de su santo?
—Simplemente, le devolví su hija.

PUCHITOS

El reino de Hungría tenía en 1914 una superficie de 326.000 kilómetros cuadrados; la nueva Hungría, tal como el Tratado de Paz la ha delimitado, tendrá próximamente 96.000, o sea un 30 por 100 solamente de su antiguo territorio. En 1914 tenía una población de 21 millones de habitantes; hoy tendrá sólo 10.500.000, o sea un 50 por 100 de la antigua población. Se trata, pues, de una seria reducción.

No queda a la Hungría actual sino el corazón de la Hungría de otro tiempo, hasta el punto de que los húngaros pueden decir hoy que Hungría es un organismo que sólo tiene un estómago sin brazos. La principal riqueza húngara era la riqueza agrícola. Era la tercera productora de trigo de Europa. Su producción anual ascendía a cuatro millones y medio de toneladas. Pero por la centralización industrial de las fábricas en Budapest había que llevar trigo del Báltico para poder alimentar todos los molinos, y será preciso procurarse en Alemania el combustible necesario como fuerza motriz para aquellas máquinas.

La nueva Hungría se asemeja a la Rumanía anterior a la guerra. Es la misma categoría de riqueza. Pero la Rumanía agrícola pudo vivir y vivir bien; ahora bien, para vivir con semejante especialización agrícola es preciso "superproducir" y "exportar"; es preciso mantener el mayor comercio posible con los vecinos industriales. Hungría tiene dos vecinos de este tipo industrial: Alemania y la Checo-Eslavia. Lo que no haga ésta lo hará aquélla. Pero la segunda es el complemento industrial, desde el punto de vista económico de la Hungría.

"Procure estar natural", dicen todos los fotógrafos a los que van a retratarse; y tienen razón en aconsejar algo, porque rara es la persona que sabe "poner una cara natural" en esos momentos; unos aprietan los dientes, se ponen ceñudos y salen hechos unos nerones; a otros les da por sonreír de verdad, y como sonríen con la boca y abren mucho los ojos, resultan caras idiotas o máscaras japonesas; entre las mujeres es muy general encoger la boca para achicarla, y luego resultan unos retratos que no tienen el menor parecido con el original.

Un experto en fisonomías ha descubierto la manera de que los fotografiados "salgan" con una expresión natural y agradable.

La cosa no puede ser más sencilla. Cuando el operador vaya a disparar el obturador, basta que el original tararee para sí mismo una de sus canciones favoritas. El resultado será sorprendente, pues la cara aparecerá impresionada con una expresión natural y sumamente característica.

Ahora se van a emitir en Alemania monedas de porcelana de dos, tres y cinco marcos, medida que se ha impuesto, pues la depreciación del marco hace imposible acuñar moneda con metales que valgan lo que el hierro y el cobre.

Las monedas municipales, sobre todo las usadas para pagar los viajes en los tranvías, se emplean ya en Hamburgo y otras ciudades alemanas.

Las fábricas tropiezan con graves inconvenientes para pagar a los obreros, y lo mismo acontece a todos los que tienen que manejar moneda divisoria, así es que se hace necesaria la fabricación de monedas de porcelana para facilitar las pequeñas transacciones de la vida.

La moneda de porcelana resulta

más limpia que la de metal, y, por consiguiente, más higiénica; basta ceharla en agua para limpiarla.

Debido a la manera de fabricarla, no podemos decir acuñarla, la falsificación se hace muy difícil.

Aunque parezca raro, hay enfermedades que son una verdadera bendición una vez curadas, y aun hay otras que mientras se tienen evitan otras mortales.

No cabe duda de que el reuma es muy molesto, y, sin embargo, aparte de esta dolencia, todos los reumáticos son personas sanas y fuertes y son poco propensos a otras enfermedades.

La bronquitis, enfermedad de gentes de edad, hace que cada vez que se tose se activa la acción del corazón y, por consiguiente, se da fuerza a la circulación de la sangre; además, como el paciente tiene que tomar precauciones contra el frío, se hace relativamente inmune a otras enfermedades.

El tifus cura la indigestión. Al salir de esta enfermedad se encuentra el ex tífico como con un nuevo estómago capaz de digerir piedras.

La gota prolonga la vida; los microbios de esta enfermedad evitan que los de otras enfermedades entren en el organismo humano.

Las personas que tienen aprensión por sentir palpitaciones y dolor en la región cardíaca pueden estar tran-

Cigarrillos

Dólar

20, 30
y 40 cts.

J. S. ONAGOITY & Cía.
HUMBERTO I. 1258

terra producen al año un millón de millones de alfileres y otro tanto producen las manufacturas de los Estados Unidos. Además, hay que tener en cuenta el producto de las fábricas de otros países de Europa, y se verá que suman millones de millones los alfileres que se fabrican y por consiguiente se usan en el mundo civilizado.

Hace años que estos centros productores están echando al mercado esos millones de alfileres y siguen

lo contraria, en un lapso de tiempo más o menos grande, desaparecerían en la atmósfera como los alfileres.

Marte es el símbolo de "la guerra por la guerra"; es la personificación del furor bélico, del ciego ímpetu que arroja todo, tala, destruye, horripila y mata. Los antiguos no se contentaron con representar este encadenamiento de ideas en la figura imponente del indomable guerrero, sino que dieron a éste por séquito a la Discordia, el Miedo, el Ardimiento y el Terror, que eran otros tantos genios malélicos o demonios, cuya impia misión consistía en infundir a los adversarios los sentimientos que simbolizaban. Considérese cuán lejos iba la mitología en la representación de la idea de la guerra.

¿Qué mamá moderna se atrevería a poner a su hijo unos calcetines a rayas verdes, rojas, negras, amarillas y pardas? Ninguna, seguramente, pues no tienen el mismo gusto que las mamás de los niños egipcios, que con tales prendas calzaban a los muchachos al á por el siglo III de nuestra Era, como lo demuestran cuatro pares de calcetines con estos abigarrados colores, en muy buen estado, encontrados en las ruinas de Antinoo.

Otros descubrimientos prueban que los niños de aquella época no carecían de juguetes, pues se han encontrado multitud de muñecas, pelotas, cascabeles, látigos y hasta caballos de madera. Tampoco las personas mayores carecían de lujo, pues se han descubierto restos de ricas alfombras decoradas con dibujos diversos y franja roja. Según los entendidos en la materia, esta alfombra es la más antigua que se conoce.

El tipo arcaico de Marte, que llamamos en la pintura de vasos es el de un guerrero barbudo, que no se diferencia de los demás. Más tarde es el de un atleta vigoroso, desnudo, con un casco, escudo y espada; es el tipo juvenil o ámbrobo creado por el arte de la buena época. Como sucedió con Minerva, el arte duleificó el tipo que así se nos ofrece en la estatua existente en la villa Ludovisi, que representa al dios sentado y más que ocioso, pues no sólo ha dejado el escudo junto a sí y retiene la espada en las manos, como podría hacerlo con cualquier otra cosa, sino que tiene al lado a Cupido, y aun se cree que la seductora Venus formó parte del grupo. También se ha pensado, al tratar de reconstituirle de algún modo los brazos no existentes en la famosa Venus de Milo, que esta belleza sobrehumana abrazaba a un Marte pacífico, como se ve en algunas monedas.

ANTE EL JUEZ



—¿Y qué es lo que le trae aquí de nuevo?
—La fuerza de la costumbre.

quilas, puestas estas molestias no las sienten los verdaderos cardíacos. Además, los enfermos del corazón que saben cuidarse suelen llegar a edad muy avanzada.

Una cuestión, frívola a primera vista, pero que es una señal de los tiempos, acaba de debatirse en Inglaterra. Allí, como en muchas otras naciones, los estudiantes conservan un traje clásico, traje que en las universidades británicas difiere poco del de los doctores, y consiste en una toga y un cubrecabezas que tiene la figura de una taza sobre una bandeja, puestas del revés. En vista del número cada vez mayor de señoritas que siguen los cursos universitarios, la Universidad de Oxford ha discutido la cuestión del traje escolar femenino, deseando adoptar un modelo que, sin apartarse demasiado de los cánones, distinguiese a las chicas de los chicos, no convirtiendo a las niñas en marimachos.

Las fábricas de alfileres de Ingla-

constantemente abasteciendo el mercado. ¿Adónde van a parar todos esos millones de instrumentitos punzantes? ¿Qué se hace de ellos?

Un miembro de la Academia de Ciencias de Francia nos da la contestación a estas preguntas.

Los alfileres desaparecen en el aire; se derriten, se desintegran, se evaporan en la atmósfera, por la acción de la humedad.

Bajo las condiciones ordinarias, un alfiler expuesto a la intemperie deja de existir, desaparece, se aniquila en veinte meses. Las agujas, a causa del ruido de su superficie que las protege tienen una vida mayor, pues tardan casi cinco años en desaparecer.

En los países secos los alfileres duran más que en los húmedos, pues no se oxidan y, por consiguiente, no se disgregan tan fácilmente.

Los alfileres, pues, mueren tan rápidamente porque no están protegidos por una capa de pintura.

Los puentes de hierro, los buques, las construcciones metálicas se protegen con varias capas de pintura, de

UNA DEFINICIÓN



—¿Qué es el capitalismo?
—El dinero de los otros.

EL QUE DERROTÓ A VENIZELOS

En las elecciones generales que tuvieron lugar estos días en Grecia, ha ocurrido lo mismo que en las de 1915, sólo que en sentido inverso. En junio de 1915 estaba en el poder Gunaris, y quedó derrotado por Venizelos; ahora, el íntimo de Constantino paga a su gran adversario con la misma moneda. Apoyado por la alta burguesía, por parte de los campesinos, por el antiguo mundo político, por los funcionarios y oficiales apartados por Venizelos, logró deshacer los cálculos de la diplomacia occidental, y colocarla ante un "fait accompli". El "Morning Post" observa con desencanto que "nadie es profeta en su propio país", ni siquiera Eleuterio Venizelos.

El triunfador, Demetrio Gunaris, es oriundo de Patras. Desde muy joven tomó parte activa en las luchas políticas de Grecia; pertenecía al partido—más o menos conservador—que encabezaba el gran Trikupis, y después de la muerte de éste, Teotokis. Cuando a su vez murió Teotokis, Gunaris se quedó con la jefatura del partido. Fue varias veces ministro, y en la primavera de 1915, presidente del consejo. Cuando Constantino fue destronado, Gunaris huyó al extranjero. Fue condenado en rebeldía, mas unas semanas antes de las elecciones fue autorizado por Venizelos para volver a su patria; en ella pudo proseguir con toda libertad su campaña política. En la actualidad tiene unos cincuenta años.

En la campaña electoral, Gunaris acusó a Venizelos de lo siguiente: haber obrado en contra de su rey y de su patria en interés del extranjero; haber transformado a Grecia en un feudo del partido liberal; haber prolongado arbitrariamente la vida del parlamento; y haber mantenido la censura y el estado de guerra. Los lectores saben lo exagerado y lo injusto de estas acusaciones, aunque no se pueda negar que los poderes del parlamento, elegido en junio de 1915, habían terminado constitucionalmente el 30 de mayo de 1919, y que la última etapa del gobierno derrotado no fue liberal en el sentido estricto de la palabra. No hay que olvidar, sin embargo, que no se podía abolir de repente la censura en un país que hacía la guerra en Asia Menor contra el ejército nacionalista de Mustafá Kemal, y que tenía que estar listo en cada momento para defender a Tracia contra un ataque eventual de turcos y búlgaros.

Uno de los jefes de la oposición, Stratos—que durante la primera guerra balcánica formó parte del gabinete Venizelos,—afirmó en uno de sus discursos de propaganda electoral que el fin de su partido era el "restringir" la omnipotencia de los gobiernos salidos de la mayoría parlamentaria y de la anarquía de las masas populares. El que proseguía, pues, la oposición, equivalía a aumentar las prerrogativas reales, así como la intervención directa del pueblo en la política por medio de repetidos plebiscitos.

La oposición era unánime en su lucha contra Venizelos, pero en cuanto a los demás problemas, no es muy compacta.

Demetrio Rhallis y Stratos tienen sus propios partidarios, y también el líder progresista Dimitrakopulos ha conseguido sacar algunos diputados. Sin embargo, la gran mayoría de los constantinistas—que se titulan "nacionalistas"—sigue incondicionalmente a Gunaris, y por esta razón, el gabinete Rhallis no será más que transitorio.

Andrés REVÉS.

Apólogo

Había una vez un hombre que era muy querido en su aldea porque contaba historias. Todas las mañanas salía de la aldea, y al anochecer, cuando volvía, todos los trabajadores, después de haber penado todo el día, le rodeaban, diciéndole:

—¡Vamos! Cuenta: ¿qué es lo que has visto hoy?

Y él contaba:

—He visto en la selva a un fauno tocando la flauta, y un corro de faunitos bailando en derredor.

—Sigue, sigue contando. ¿Qué más has visto?—decían los hombres.

—Al llegar a la orilla del mar, he visto tres sirenas, al borde de las olas, peinando con un peine de oro sus cabellos verdes.

Y los hombres le amaban porque les contaba historias.

Una mañana, salió, como todas las mañanas,

de su aldea; pero al llegar a la orilla del mar, he aquí que vió tres sirenas, tres sirenas al borde de las olas, peinando con un peine de oro sus cabellos verdes. Y continuando su paseo, vió, al llegar junto al bosque, un fauno tocando la flauta, y un corro de faunitos bailando en derredor.

Y aquella noche, cuando volvió a su aldea, y le dijeron como todas las noches:

—¡Vamos! Cuenta: ¿qué has visto hoy?

—No he visto nada—contestó.

Oscar WILDE.

Inteligencia canina

El marido.—¿De quién es ese perro?

La esposa.—Lo acabo de comprar; es un perro muy fino.

El marido.—¿Es peligroso?

La esposa.—Sólo muerde a los pícaros; y los puede distinguir a una cuadra de distancia.

El marido.—Pues acabo de verlo persiguiendo a tu hermano por toda la calle.

Análisis clínicos

UN análisis clínico es cosa seria. Un trabajo hecho a medias puede traer consecuencias incalculables, porque puede hacer equivocar el médico en el diagnóstico de su enfermedad de usted. Piénselo bien, y cuando tenga usted que encargar algún análisis acuérdesese que en nuestro laboratorio el químico jefe, que tiene veinte años de práctica, efectuará personalmente ese trabajo; que aunque se trate de un análisis sencillo, no lo hará hacer por un ayudante porque nuestra casa quiere estar segura de que el trabajo que usted le ordene es perfecto. Y sin embargo, cobramos menos que cualquier otro laboratorio.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA-Buenos Aires



"FRAY MOCHO" EN CACHEUTA



El ex embajador, señor Cantilo, a su paso por Cacheuta, de regreso de Chile, "conquistando" a una belleza serrana.



El doctor Nardo Cuellolán Mendilaharsu, mata el tiempo durante su estada en las Termas



Doctora Sales y señora de Ros, alegres y confiadas.



Un grupo de veraneantes despidiendo el año.



Familias de Stegman y de Nicholson.



"Aquí, donde ustedes me ven, me encuentro muy a gusto".



Señorita de Stegman y señor Piccheto y señora.



Familia de Artayeta Ros.



Un robusto pasajero del hotel haciendo el "cons-cripto".

Fots. Arata.



El presidente Harding en los talleres de su diario "The Ohio Star".

El nuevo presidente de los Estados Unidos, Warren Gamaliel Harding



La madre de Mr. Harding



El padre del sucesor de Wilson



La esposa del presidente.



La casa donde nació Harding, en Marion, Ohio.



La casa de Harding, en la misma ciudad



La señorita Abigail Victoria Harding, hermana del presidente.



Otra hermana del nuevo mandatario: la señora E. E. Remberg



La señora Hubert Votau, hermana de Mr. Harding.



El único hermano del presidente, doctor George T. Harding.

EN EL "CENTRE CATALÁ"

FALLECIMIENTO DEL OBISPO MONSEÑOR TERRERO



Monseñor Juan Nepomuceno Terrero, obispo de La Plata, recientemente fallecido.



Aspecto del hall del "Centre Catalá" durante la fiesta social realizada el día de Reyes, y en la cual se efectuó un reparto de juguetes a los niños que concurrieron.



Una instantánea de monseñor Terrero, tomada en las calles de Buenos Aires.



Vista parcial de la concurrencia que presenció la función teatral organizada por el "Centre Catalá" con motivo de la festividad de los Reyes Magos.



El obispo de La Plata durante el acto de la bendición del pabellón Docker, en el Hospital Misericordia, de dicha ciudad.



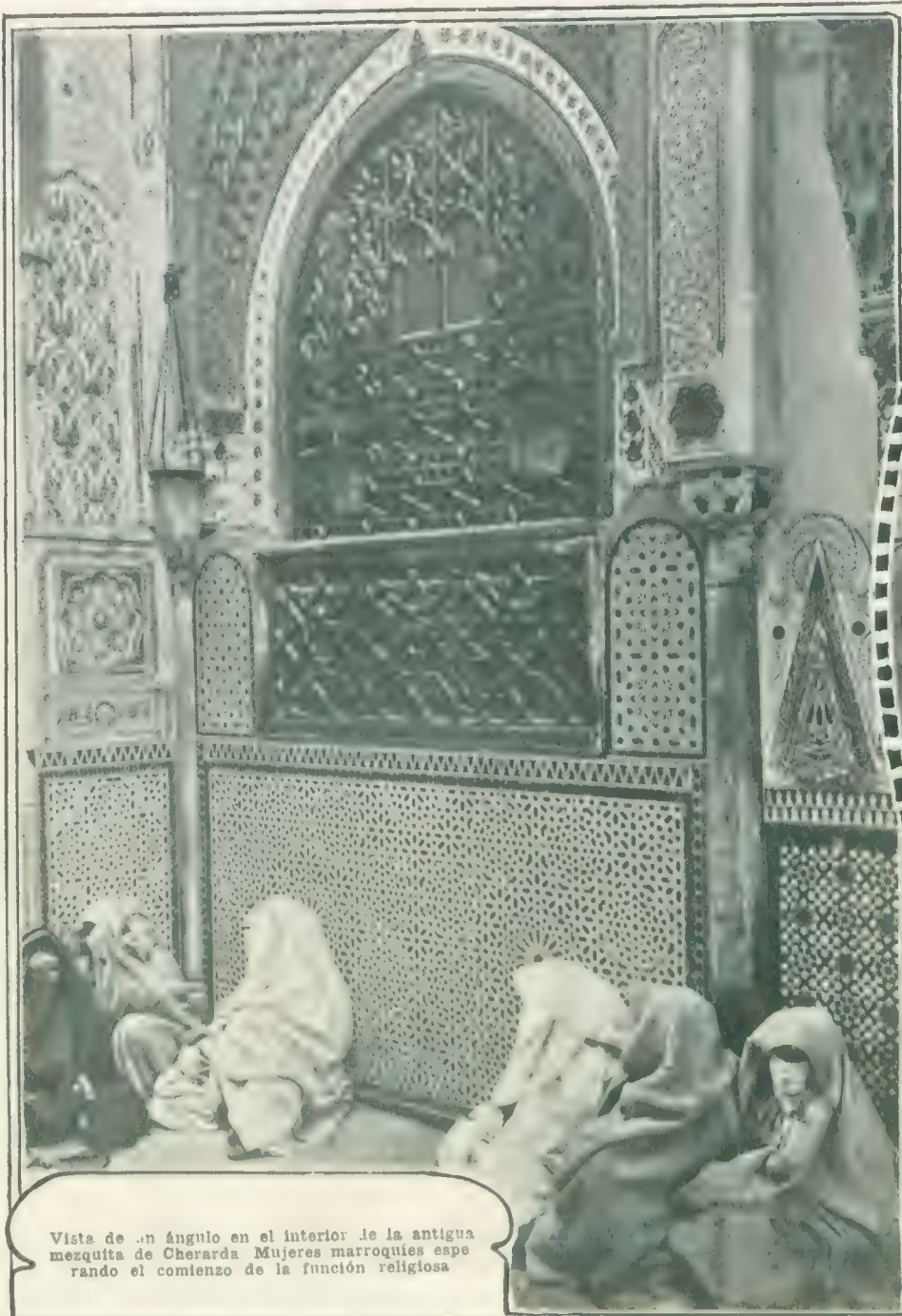
Monseñor Terrero pronunciando una alocución patriótica ante el que fué presiden de la república, doctor Roque Sáenz Peña.

NOTAS MARROQUÍES



Puerta de entrada a la residencia del sultán de Marruecos, en Fez. La afluencia de público al palacio del emperador, es sólo permitida durante los días de "Ramadán"

Vendedores de agua. Estos recojen el líquido en las fuentes situadas en los ángulos de las calles y la venden a domicilio



Vista de un ángulo en el interior de la antigua mezquita de Cherarda. Mujeres marroquíes esperando el comienzo de la función religiosa



Puerta de entrada a la mezquita de Cherarda. Todo musulmán debe descalzarse y lavarse los pies antes de atravesar el patio de acceso.

Fots de H. Cavaglia

Nota social



Señora Angélica Avila de Carrasco

Fot. Wilcomb.

ECOS DE LA TERMINACIÓN DEL AÑO ESCOLAR

Alumnas egresadas de la
Academia Nacional
de Bellas Artes



Maria Teresa Deneri



Maestras diplomadas en la Escuela Normal N.º 7, 4.º año, 1.ª división. — 1.ª fila (sentadas): M. S. Morinelli, J. Puchen, B. del Río, J. Jagüe, S. Fernández, D. Suárez. — 2.ª fila: R. Corso, A. Colombo, E. Alonso, M. O. Follone, C. Iribar, J. Olezza, E. Z. Cozzi, A. Rotta. — 3.ª fila (de pie): J. Posca, E. Anello, T. Ballati, C. Pini, T. Zaquieres, E. Casaubon, E. Guglielmini, E. J. Valle, B. Róvere, A. Vanzulli. — 4.ª fila: I. Tarrago, D. Delabianca, S. Garimberti, C. Conlazo, M. Ballati, A. Daneri. — 5.ª fila: A. Marti, C. Angenuzzi, R. Vallo, M. E. Raccone, A. Repetto, C. Ecnicalzzi, E. Monti.



Dora Ackermann Justo



Simona Gerscovich



Josefina Malugani



Juana Jofré



Adolfin Epejo



Maria Carolina Laffent



Emma Schenonne



Angela Feuly de Esterena



Isidora González



Constanza de la Peña



Julia Cabana



Silvia María Ferrarotti



Delia Illana



Violeta Abárclo Sáez



Delia Saavedra Medina



Amalia Bonfini



Teresa Morán



Rita Sara Peralta



Josefa Cerviño de Miranda



Natalia Manzullo



Paulina M. de Romero

INAUGURACIÓN DE UNA BIBLIOTECA OBRERA



Festejando la reciente inauguración de su biblioteca, la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Albañiles y Anexos, de Río Cuarto, realizó un gran píc-nic, al cual concurrieron numerosos afiliados acompañados de sus familias

DEMOSTRACIÓN AL CONCEJAL VENTRE

MARPLATENSES



Vista parcial del banquete ofrecido al señor Andres i Ventre, festejando su reciente elección para el cargo de concejal.



Mujer de Gimenez Zapiola.



Señoritas de Cranwell, Robirosa, Madero, Aline y Castro, y señores Demarchi, Cullen, Pinedo, Sansot, Cranwell, González Guerrico, Carabassa, Castro, Aldao, etc



Señores Ramon Escasany y Justo S. López de Gomara, discutiendo sobre política española.



Señorita Elvira Castro y señores Fernando Carabassa y Ricardo Cranwell (hijo)



Señoritas Aleida Moglia y Ariella Firpo

Foto. Bonnin



Niño de Gimenez Zapiola.

1359

DE RIO CUARTO



El medico del regimiento 14 de infanteria, recibiendo de una comision de damas de la localidad un ramo de flores que le fué ofrecido con motivo del día del cirujano.



El presbítero doctor Ferreyra, dirigiendo la palabra a la concurrencia durante la ceremonia de la bendición del palomar militar del regimiento 14 de infanteria.



Vista parcial de las autoridades militares y civiles de Río Cuarto y de las familias que asistieron al acto de la inauguración del palomar militar del regimiento 14 de infanteria.



El presidente del Tiro Federal de Río Cuarto, teniente coronel Arturo F. Villafañe (1) y el secretario de dicha institución, señor Rocas Zarandón, acompañados de otras personas, durante la realización del concurso de tiro de revólver. — El sargento Luis Ticera (x) que ganó el primer premio.



Las autoridades del Tiro Federal y parte de la concurrencia que asistió al concurso de clausura del año 1920, en cuyo torneo obtuvieron primeros premios el teniente Pisano y el subteniente Vilo.

Fot. Agostini.

Corregir o perfeccionar la obra de la naturaleza, es tarea reservada al ingenio del hombre, y es justo reconocer que la mayor parte de las veces triunfa brillantemente en la difícil empresa. Un cutis vulgar y sin mérito, por ejemplo, puede alcanzar tal grado de embellecimiento y ser dotado de tan singulares atractivos, que logre destacarse, tanto por la maravilla de su frescura y lozania, como por la fina y delicada apariencia de la piel. Para conseguirlo, basta adoptar un hábito previsor y acertado: usar constantemente el **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, cuyas valiosas propiedades para el embellecimiento facial de la mujer, comprobadas en más de treinta años de práctica, no han sido igualadas hasta ahora.

* * *

NOTA.—Todas las señoras consumidoras del **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, pueden recibir gratuitamente **EL ECO DE LA MODA**, revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al Sr. Gerente de la Agencia de Publicidad Cenil, calle Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal donde aparece el nombre **POLVO GRASEOSO LEICHNER**, que lleva adherida cada caja de este artículo.



Cosas del cine, que no se ven en el cine

LAS OCURRENCIAS DE TRIPITAS

Es verdad indiscutible que nadie está contento con su suerte. Roscoe Arbuckle es uno de los actores cómicos que ha conseguido éxitos de mayor resonancia. Pero el hombre no está satisfecho. Desearía ser célebre, no como actor cómico, sino como actor dramático.

Para conseguirlo ha decidido impresionar algunas cintas trágicas para la Paramount. Mucho nos tememos que Tripitas sólo logre ponerse en ridículo, y que resulten las películas trágicas que está impresionando, las más cómicas que haya filmado hasta la fecha.

Todo es posible.

OTRO ÉXITO DE MARGARITA CLARK

Entre las ingenuas del cine, Margarita Clark ocupa un sitio prominente, por derecho propio. Sus interpretaciones son siempre correctas y conmovedoras.

La celebrada actriz acaba de conseguir un nuevo éxito impresionando una cinta que se titula: "Una muchacha llamada María".

El argumento de la cinta es conmovedor y Margarita Clark actúa en forma digna de todo elogio.

Tales son por lo menos las referencias que nos llegan de los Estados Unidos.

EL VERDADERO NOMBRE DE ANTONIO MORENO

Si le preguntan a usted: ¿Cómo se llama Antonio Moreno?, creará que le hacen una pregunta ingenua. Probablemente contestará con una carcajada.

Sin embargo, tratándose de artistas de cine la pregunta nada tiene de inocente. Como es sabido son muchos los actores que han cambiado su nombre, adoptando pseudónimos más sonoros. Tal es el caso de Antonio Moreno.

Aunque en realidad Antonio Moreno no ha adoptado un pseudónimo; lo que ha hecho es acortarse el nombre. Se llama Antonio Garrido Montegudo Moreno. Era mucho nombre para un solo artista. Aun siendo actor de mucho cartel no habría bastado el cartel para contener tanto nombre.

Por si le interesa a nuestras lectoras podemos asegurar que el popular artista es soltero.

OTRO CANDIDATO

También Eugene O'Brien está esperando encontrar la muchacha que sepa convencerle de las ventajas del hogar doméstico. Y por cierto que ya no es ningún niño.

Nació Eugene O'Brien en Denver, Colorado, el año 1884, de manera que si las matemáticas no engañan, en la actualidad tiene treinta y siete años. Ya va estando madurito para el matrimonio. ¿No les parece lectoras?

UN HIJO DE CORK

Los actuales sucesos de Irlanda y la conducta locamente heroica del alcalde de Cork, han hecho popular el nombre de la ciudad irlandesa. Afortunadamente Cork no sólo es la patria de turbulentos políticos.

Sin necesidad de dejarse morir de hambre, algunos de sus hijos están en camino de hacerse célebres. Entre otros podemos citar a Creighton Hale, un excelente actor que, desde hace mucho tiempo, trabaja para el cine.

Sus interpretaciones le han valido un justo renombre, que no tardará en extenderse y popularizarse. La última

cinta en que ha trabajado, es la extraordinaria obra que recién ha terminado Griffith con el título de "Camino hacia el Este". Según noticias que tenemos la cinta es en conjunto notabilísima y la labor de Creighton Hale, en particular, merece los mayores elogios.

LUNA DE MIEL

Después de interpretar en el cine millares de veces el papel de enamorado, Richard Barthelmess ha sentido la necesidad de interpretar el papel, por su propia cuenta, en la vida real.

Y Richard Barthelmess se enamoró. El idilio tuvo el fin que tienen generalmente semejantes idilios. Los hé-

bras. Ojalá Alla Nazimova se decida a interpretar producciones de otros autores. Entonces la artista que hay en ella realizará creaciones inolvidables y artísticas.

Nazimova nació en Yalta, Crimea, Rusia, educándose en Zurich, Odessa y en una escuela dramática de Moscú.

Muy aficionada al teatro, diferentes dificultades impidieron su debut hasta que finalmente pudo realizarlo en Nueva York, el año 1906.

Al principio de su carrera dramática se dedicó casi exclusivamente a interpretar el repertorio de Ibsen. ¿Quién podía adivinar que tan excelente principio tendría un final tan detestable!

Entre las obras que le valieron triunfos, mayores figuran "Hedda Gabler", "Casa de muñecas" y "El constructor".

También consiguió un gran éxito interpretando "Esposas de guerra".



Mildred Harris Chaplin.

ros comparecieron ante el pastor y quedaron unidos en matrimonio.

Ahora Richard Barthelmess está gozando su luna de miel.

Ella se llama Mary Hay. Una verdadera monada de muchacha que, artista también, había conquistado cierto renombre, como intérprete de revistas y de films.

Es muy posible que casándose hayan realizado ambos artistas una de sus mejores obras. Con tal que no les dé por divorciarse en seguida!

ALLA NAZIMOVA

Es Alla Nazimova una artista de méritos reales, pero que hasta la fecha ha interpretado casi siempre films de escaso mérito artístico.

Casada con Charles Bryant, su propio esposo es el primer actor de su compañía y el autor de la mayoría de los argumentos que la excelente actriz interpreta. Desgraciadamente Bryant es un autor discreto y un buen marido, pero es un pésimo autor de

obras. Tanto gustó la obra dramática que la artista fué contratada para crearla cinematográficamente. Debido a esta circunstancia Alla Nazimova se transformó en una de las estrellas del cine.

UNA NUEVA CINTA DE DOROTHY GISH

La última producción de la encantadora y romántica Dorothy Gish ha resultado un verdadero triunfo para la artista.

Se titula "La señorita Rebelde" y el argumento presenta una vez más la historia de la muchacha traviesa, a la que el pícaro anor se encarga de domesticar.

Junto a Dorothy Gish trabaja en la cinta el aplaudido actor Ralph Grawes.

La obra ha sido estrenada con gran éxito en los Estados Unidos.

DE LA ESCENA A LA PANTALLA

Hay artistas que a pesar de haber obtenido un gran éxito en el cine, no

han sabido aprovechar la oportunidad y han dejado que su éxito se perdiera en el vacío.

Tal es el caso de Ina Claire.

Hace muchos años interpretó para el cine una obra que anteriormente le había valido un triunfo escénico. La adaptación cinematográfica gustó, pero la artista rechazó los contratos que le fueron ofrecidos. Más que el cine le gustaba el teatro y sacrificó a la escena la gloria cinematográfica que le ofrecían los empresarios.

Pero las circunstancias se han repetido. Ina Claire ha causado sensación en la obra "La muchacha que tiene un pasado" y ha sido contratada nuevamente para que impresionara el drama para el cine.

Según parece Ina Claire ha demostrado una vez más poseer condiciones reales para el arte mudo. Ahora se renovarán los ofrecimientos. ¿Se mostrará la artista igualmente desinteresada? No lo creemos. No en balde han pasado los años. El cine puede ofrecer a sus favoritos un porvenir mucho más brillante, mucho más dorado. Y ya lo dijo el poeta:

poderoso caballero
es Don Dinero.

COSAS Y MAS COSAS

Clara Kimball Young vive actualmente en Los Angeles. Hasta hace poco vivía en Nueva York. Sus cabellos son negros y sus ojos pardos.

Mae Busch nació en Australia. Se educó en Nueva Jersey. Tiene una afición muy grande al cine y al teatro. Como muchas otras artistas ha logrado hacer compatibles ambas aficiones trabajando para el cine y el teatro a la vez.

Margarita Fisher nació en Missouri Valley, Iowa.

Perla White está casada con Wallace Mac Cutcheon.

Mahlon Hamilton es casado. No tiene hijos. Nació en Baltimore, Maryland.

Jack Hoxle nació en Oklahoma. Antes de dedicarse al cine se ganó la vida como cow-boy. Se casó no hace mucho tiempo con una muchacha por completo ajena al cinematógrafo.

Alice Lake es soltera. Nació en Brooklyn, Nueva York, el año 1897.

Clara Kimball Young es soltera. Nació en Chicago, Illinois. Ha sido diversas veces solicietada su mano, pero se muestra enemiga irreconciliable del matrimonio. Dice que los artistas se deben a su arte y que casándose renuncian a la libertad que les es necesaria para su carrera.

Anita Stewart está casada con Rudolph Camero, uno de los magnates del cine. Han instalado su hogar, que por cierto es una verdadera monada, en Long Island, uno de los parajes más aristocráticos de los Estados Unidos.

Casson Fergusson nació en Alexandria, Louisiana, el año 1891. La última cinta en que ha tomado parte, es la adaptación cinematográfica del célebre melodrama de Bisson "La señora X", que recientemente ha impresionado la Goldwin. Sin formar parte de ninguna compañía, trabaja para diversas empresas.

FRUTA PROHIBIDA

Un marinero había estado mostrando a una señora ya entrada en años el interior del barco y ella, después de darle las gracias, observó de improviso:

—Veo que, según los reglamentos del barco, las propinas están prohibidas.

El marinero se volvió luego a la visitante y, con una mirada de inteligencia, respondió:

—¡Señora, también estaban prohibidas las manzanas en el paraíso!

Crónicas del viejo mundo

La participación del obrero agrícola en los beneficios de la tierra por Ignacio GALLASTEGUI

Como medio directo de aumentar la producción del suelo, cuya necesidad es más imperativa en los tiempos que corren; para hacer atención a asunto de paipitante actualidad, y como recurso contra las dificultades, cada vez mayores de la mano de obra agrícola, hablamos de esta cuestión haciendo más bien recordación de lo que en nuestro vecino país se ha tratado recientemente sobre el particular.

La Academia de Agricultura de Francia, en su sesión del 3 de marzo último, se ocupó de "un proyecto de contrato de participación de los obreros en los resultados de una explotación agrícola".

M. H. Petit, autor del proyecto, propone para su ejecución que en la finca agrícola elegida se abra mensualmente una cuenta, de que se dará conocimiento a todo el personal, poniendo en el "Haber" de la expresada cuenta todas las ventas que durante el mes se efectúan, y en el "Debe", todos los desembolsos por mano de obra, gastos de entretenimiento del material, adquisición de ganado y, generalmente, todos los gastos corrientes.

A primeros de agosto de cada año se hará el balance de esta cuenta, y una parte del activo será atribuido al personal obrero y pagado a primeros de septiembre a todos los entonces obreros de la finca.

Prueba de la importancia concedida al referido proyecto tratado en la Academia de Agricultura de Francia, es que en el segundo Congreso de Agricultura francesa, que, organizado por la Confederación Nacional de Asociaciones Agrícolas, se reunió en Tours, los días 29 al 31 de mayo último, una de las secciones del Congreso, la tercera, llevó por título el de "La participación de los obreros en los resultados de la explotación agrícola".

El máximo esfuerzo personal, que nos conducirá a un máximo de producción, se conseguiría, sin duda, con esta participación preconizada. La buena marcha de una empresa precisa interesar a los que en ella intervienen, y es siempre buena política asociar los intereses de los colaboradores a los del empresario.

No cabe duda tampoco que con ello se disminuiría notablemente el éxodo de los obreros del campo, reteniendo este mayor apego a la tierra.

Pero inmediata a la idea, surge con ella la cuestión de siempre. Cosas muy bonitas en teoría, que, llevadas a la práctica, pierden los encantos que las predicaron. Fijado claramente el fin que se persigue, quedan por resolver los medios de conseguirlo, los caminos que nos conduzcan de buen modo a esta finalidad. La realidad que nos muestra las complicaciones.

Tres son los principales obstáculos con que el industrial tropieza al querer practicar la participación de los obreros en sus beneficios:

Primero. La inmediata pretensión de estos obreros de intervenir también en la gerencia del negocio.

Segundo. La desconfianza que siempre habrán de sentir ante las cifras que expresen el importe de los beneficios.

Tercero. El riesgo, inherente al sistema de retribución, de quien necesitando una remuneración firme, puede verla reducida a cero o a muy pequeña cantidad en los años de no prosperidad.

Si en la industria es complicada esta cuestión, podemos anotar siempre en agricultura una complicación más.

Esta complicación proviene del continuo riesgo debido a factores exteriores, a la acción de los agentes atmosféricos. Resulta, por tanto, que las decepciones han de aparecer en la práctica de tan bella idea, y que estas decepciones producirán a veces desmayos donde se buscaron estímulos.

Sabia ha de ser la organización de esta participación en los beneficios de la agricultura. Hay que tender a buscar soluciones la más purgadas de ambición, y de esta índole es la propuesta por H. Hitier, miembro de la Academia de Agricultura de Francia, y ponente en la tercera sección del reciente Congreso de Agricultura en Tours.

Esta propuesta dice así: "Después de haber garantizado a los colaboradores un salario fijo correspondiente al salario normal de la región, se les interesará, por una parte, en el aumento de la producción vegetal y animal; por otra parte, en la disminución de los gastos, tanto en lo que concierne a gastos relativos al material como en lo que concierne a gastos relativos a la mano de obra."

Al tratar de la aplicación de esta propuesta, hace saber el autor la facilidad de interesar a los obreros en el aumento de la producción, fijando una cierta prima que se calcule, no sobre el precio de venta del producto, sino sobre las cantidades producidas: tanto para el quintal de trigo, de cebada; tanto para el hectolitro de vino, etc., recogido, o, tratándose de producción animal: tanto por animal criado o cebado; tanto por kilo de lana, de manteca producida, etc.

Más difícil de organizar es la aplicación de la segunda parte de la propuesta, la participación en la disminución de los gastos. Para ello se precisa más ingenio y saber sortear las dificultades mediante un sistema de primas o gratificaciones a razón de reparaciones que se eviten en los atalajes, instrumentos y máquinas, si el personal llega a colocar estos gastos en una cantidad menor que un cierto límite fijado por el patrón.

Vemos, pues, que tiene caracteres de no imposible viabilidad la solución que, asegurando al obrero el jornal corriente en la localidad, le añade como suplemento una prima por producción y otra por economías, quedando siempre el amo como jefe y gerente de la explotación.

De esta manera, dice M. Petit, interesado el obrero en una justa medida en los resultados obtenidos, pondrá buen empeño en la explotación y se considerará más íntimamente ligado a ella. El propietario, por su parte, sin ver disminuir sus beneficios personales, encontrará en su empresa mayores facilidades en consecuencia de una cooperación de su personal más activa y más cordial.

Reconociendo como innegable la oportunidad de la cuestión tratada, ¿será posible adaptarla a todo lugar y a toda explotación? Indudablemente que no, si echamos en olvido condiciones de medio natural y otras de orden económico y social, distintas en cada caso y de las que sólo los interesados pueden formar juicio.

Estúdiense, pues, las condiciones peculiares de cada región, de cada sistema de cultivo o explotación; trátense de adaptar a ellas la enunciada propuesta de M. Hitier, y sólo así podrá saberse si es factible la realidad a un tan atrayente proyecto que la necesidad hizo concebir.



\$ 4100.-

CON la mejora de mayor importancia, en lo que atañe a comodidad para los ocupantes, desde que se introdujeron los neumáticos.



P. A. HARDCASTLE
Rivadavia 1399 Buenos Aires



Tabaco y Nicotina

por el Dr. Gonzes Diacon

(Traducción y resumen)

Es una solanácea (*Nicotiana tabacum*), la que contiene la "nicotina", alcaloide de los más tóxicos. El tabaco, importado en Francia por Juan Nicot a principios del siglo XVI, fué llamado "hierba del prior" o "hierba de la reina", personajes a los cuales el embajador se lo había ofrecido en homenaje. Es una bella planta, de 1.60 metros de alto, que produce grandes y bellas flores dispuestas en panículo terminal, de color rosado y purpúreo.

La planta debe toda su actividad a la nicotina, alcaloide líquido, no oxidado, incoloro, oleoso, que se oscurece al aire, que destila a 240°, pero que antes de llegar a esa temperatura emite vapores irritantes de olor a tabaco y fácilmente solubles en agua; pero el éter se los quita fácilmente. Es una base poderosa que se combina con los ácidos y da sales cristalizables, que los álcalis descomponen.

La proporción de nicotina varía según la especie de tabaco y la naturaleza del suelo, pero siempre es considerable. Los tabacos franceses tienen hasta 8%; los de la Habana sólo 2%. Sin embargo esta dosis de nicotina disminuye con las fermentaciones que sufre el tabaco en sus distintas manipulaciones. El tabaco para fumar y los cigarrillos no contienen más de 1,5 a 2,5%; el rapé alrededor del 3%; entonces, vemos que el tabaco preparado es menos tóxico que la planta tal cual. El jugo de tabaco preparado con residuos contiene unos 20 gramos de nicotina por litro; se emplea para destruir parásitos vegetales; pulgones, larvas de varias clases, etc.

Acción del tabaco. Dosis tóxicas.—A pesar de ser una sustancia eminentemente tóxica, el organismo humano se acostumbra muy pronto, cualquiera sea la forma en que se use. La manipulación de las hojas y las diversas operaciones de preparación de tabacos (rapé, para "chicar", para fumar) no dejan de tener inconvenientes para los obreros, por lo menos al principio, porque se acostumbran rápidamente: con ataques de cefalalgia, náuseas, diarrea; a veces sufren una fuerte opresión y anemia. La ley francesa no admite el trabajo de los niños en estas manufacturas; los obreros, colocados en buenas condiciones

de higiene, sobrellevan en general bien su vida.

La intoxicación crónica por el tabaco, por introducción en sus diferentes formas al organismo, es real, aunque ha sido exagerada por la leyenda vulgar. El hábito de masticar tabaco, aparte de ser el más impropio, es el más dañoso; una parte del tóxico pasa con la saliva al estómago; pero también gracias a la costumbre los accidentes son poco numerosos (generalmente en los marinos).

La nicotina actúa directamente sobre la oxihemoglobina de la sangre, a la cual reduce, y cuando la muerte sobreviene, se debe a la falta de oxigenación de la sangre más que a la asfixia producida por la depresión del centro respiratorio.

Síntomas de la intoxicación por el tabaco.—Entre los accidentes del abuso del cigarro se cuentan las palpitaciones del corazón, turbación de la vista y cáncer de la lengua y labios. Estos accidentes no se deben solamente a la nicotina, sino a las otras sustancias formadas en la combustión del tabaco y que son las bases pirídicas, óxido de carbono (veneno de la sangre) y cianuro de amonio. También se ha señalado la presencia, al estado de vapor, de un principio sólido, volátil, la "nicotianina".

El óxido de carbono debe jugar un rol importante en la intoxicación por el humo de tabaco: destruye un cierto número de glóbulos rojos formando carboxihemoglobina y de aquí nace la anemia del fumador.

El humo contiene 0,2 de nicotina por cada onza de tabaco. Y por ello un fumador no acostumbrado que tragara los productos de la combustión podría encontrar la muerte.

Es superfluo hablar de los síntomas de intoxicación causados por el primer cigarrillo: todo el mundo los conoce por experiencia: vértigos, náuseas, vómitos. La costumbre se toma pronto, aunque se debe recordar algunos casos de muerte de personas que fumaron sin descansar una gran cantidad de tabaco.

En resumen: la costumbre de fumar es relativamente inofensiva debido a que los productos de combustión entran en pequeña cantidad al organismo. La ingestión de tabaco en polvo

por apuestas estúpidas, ha causado gran número de accidentes mortales.

Los envenenamientos por el tabaco y nicotina son raros; se señala alguno que otro caso de envenenamiento criminal por la nicotina: el de Gustavo Fougnyes. El conde Bocarmé fué acusado de asesinato en la persona de su cuñado Fougnyes, en complicidad con su mujer, para tentar una codiciada herencia. Se demostró que Bocarmé se había ejercitado en la preparación de ciertos venenos de plantas y especialmente en la extracción de la nicotina. El químico belga Stas, con el método que inventó en esa ocasión, pudo aislar del cuerpo de la víctima este alcaloide y convencerse del crimen cometido por el conde Bocarmé que fué condenado y ejecutado.

Dosis tóxicas.—Las dosis de tabaco que pueden matar, varían con su tenor en nicotina, y dosis diez veces menores de nicotina bastan para matar a un adulto.

Síntomas.—La nicotina es uno de los venenos de efectos más rápidos y se puede comparar al ácido cianhídrico: una gota colocada sobre la lengua de un gato, lo mata en diez minutos. Es un veneno colocado por Rabuteau entre los neuro-musculares: actúa sobre el corazón activando su movimiento; después aparecen vértigos, náuseas, cefalalgias, raramente vómitos y luego diarrea. El semblante se altera, el cuerpo se cubre de sudores fríos, hay una hipersecreción salivar; el corazón aminora su marcha y llega la muerte.

La eliminación de nicotina en casos no mortales es pronta, lo que explica la fácil costumbre del organismo al tóxico.

La nicotina es irritante y si es concentrada, corrosiva sobre las vías digestivas; se observa la inflamación de éstas y la hiperemia de las vísceras. Se nota, si la putrefacción no es avanzada, el olor característico del tabaco. Hay nicotina en los diversos órganos, sangre y orina, en la cual se elimina "in natura".

La putrefacción no altera la nicotina, que se puede retirar de un cadáver después de muchos años de inhumado.

Antídotos y tratamiento.—Como los vómitos son raros, es importante pro-

vocarlos o facilitarlos. Siendo la acción de la nicotina fulminante, si la muerte no sobreviene en seguida es probable que el tóxico sea eliminado rápidamente por el riñón y no sobrevenga un desenlace fatal.

Como contraveneno se administran bebidas aciduladas o decocciones de sustancias ricas en tanino: café



El primer cigarrillo.

cargado, maceración de corteza de quina. El tanino formará con el alcaloide combinaciones poco solubles, que los vómitos expulsarán.

Dib. de Corti.

Aunque hoy día es casi incalculable el número de sustancias textiles que se emplean por el hombre, en términos generales puede decirse que éste se viste principalmente con tres primeras materias: la lana, el algodón y la seda. Se calcula que los telares del mundo producen diariamente entre 3.000 y 4.000 toneladas de tejidos de lana, de las cuales buena parte va en cortinas, tapetes, mantas de cama, etc., y lo demás en telas de vestir. Mucho más crecida la producción de tejidos de algodón, se calcula que las tiendas del mundo venden diariamente 11.000 toneladas, por lo menos, de artículos de esa fibra. Y con respecto a la seda, con ser tan cara para la mayoría de la gente, el consumo diario en el mundo es de 700 toneladas.

A propósito de esto último, puede asegurarse que el consumo de la lana y de la seda se aumenta cada día con mayor rapidez que el del algodón, como lo comprueban los nuevos telares que frecuentemente se instalan en la América hispana, en Asia y en Africa, exclusivamente para sedas y lanas.

En algunos lugares se hacen flautas con zanahorias huecas, que dan unos sonidos dulcísimos y preciosos. Uno de los agujeros se tapa con corcho y se les da el tono poniendo mayor o menor cantidad de masilla.



PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

Tal es el afán que ponen muchas mujeres en adelgazar que acaban por debilitar su organismo en fuerza de privaciones. Estas, como las que padecen de excesiva falta de grasa, llegan a veces a un grado tan exagerado de desnutrición que su belleza se deteriora y hasta desaparece totalmente.

Cuántas veces se oye decir: "preferiría estar en los huesos, a engordar con exceso"; sin embargo, ambos extremos son igualmente penosos, molestos y antiestéticos. Tan ingrato como los rollos de carne y grasa superfluos, resultan las angulosidades, los huesos adivinados a través del vestido, y, sobre todo, el aspecto delicado y enfermizo del rostro.

Cuando llegan a dicho extremo de delgadez procuran las mujeres recuperar las fuerzas y la belleza perdidas, ingiriendo gran cantidad de alimentos, y, por lo general, sólo consiguen empeorar su estado.

En efecto, tan necesario es el régimen para engordar como lo es para adelgazar.

Conviénenles a las personas demasiado flacas los alimentos farináceos, y en particular las sopas de harina de avena hechas con leche y azúcar morena. Las legumbres, tales como las patatas, la coliflor, los nabos cocidos sencillamente y servidos con salsa blanca o con un poco de mantequilla derretida. El pan con manteca, los platos condimentados con queso, y, sobre todo, gran cantidad de leche en ayunas, a la hora de la merienda, al retirarse a descansar.

La grasa animal y la carne pueden también ser ingeridas, y hay casos de desnutrición en que los médicos la aconsejan. Sin embargo, más conviene, cuando de tales casos no se trata, dar la preferencia a alimentos más ligeros y sanos.

Claro está que este tratamiento conviene a las personas que no padecen

ninguna enfermedad orgánica, y si únicamente un poco de debilidad o dificultad de asimilación. Cuando la delgadez excesiva obedece a causas más graves, precisase la consulta médica y el tratamiento científico impuesto por éste.

En todo caso, el régimen alimenticio debe ir complementado por la vida de campo, que permita a la persona deseosa de engordar aspirar a pleno pulmón el aire libre sin necesidad de alejarse de su casa. Esto es doblemente importante, porque el aire no sólo tonifica de por sí los nervios, sino que despierta las ganas de comer y facilita la digestión.

Los baños de sol, grandes fortificantes, también suelen hacernos adelgazar, y no convienen, por lo tanto, a las que quieren a toda costa aumentar su peso, sobre todo no siendo dicho tratamiento indispensable de momento.

El baile, los paseos largos y la vida ajetreteada de visitas y tiendas, no convienen en modo alguno a las que desean engordar.

Tampoco puede recomendarse la asistencia a teatros ni a lugares en donde se respira una atmósfera enrarecida; en cambio, es preciso largas horas de sueño reparador, cosa que no se logra sin estar mucho tiempo al aire libre.

Lisette.

La cocina

HOJALDRES ALEMANES

Una libra de harina, 2 cucharadas de azúcar, 3 de mantequilla, un poco de sal, 1 ½ cucharaditas de Royal Baking Powder, 4 huevos, 2 onzas de almendras dulces, 3 gotas de extracto de almendras amargas, medio cuartillo de crema, media taza de pasas sultanas y medio vasito de ron. Mézclense la mantequilla y el azúcar hasta ha-

Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de señoras provienen de donde menos pudieran sospechar las mismas pacientes, y, sin duda alguna, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir, como posibles consecuencias, la cohorte que siga tras la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

Un éxito científico

Entre todas las enfermedades que sufre el género humano, las hemorroides se destacan como una de las más dolorosas y de las más tenaces en infligir padecimientos a sus víctimas. A veces, se hacen tan insoportables y alteran de tal modo la salud y el carácter de los pacientes, que la mayoría de éstos suelen alcanzar el límite de la desesperación.

A las dolorosas inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etcétera, que acompañan a las crisis hemorroidarias, debe agregarse la posibilidad de que surjan fistulas, úlceras o gangrena, y de que sea necesaria una peligrosa operación quirúrgica, que puede acarrear consecuencias fatales.

Este es, ligeramente esbozado, el cuadro que se ofrecía a la vista del atacado de hemorroides, y decimos que se ofrecía, porque desde la aparición de Noridal, han cambiado por completo todas sus sombrías perspectivas.

En Noridal se encierra, en efecto, una de las más felices fórmulas curativas de la ciencia médica, pues es tal su eficacia comprobada en el tratamiento de las hemorroides, que rara vez se ha registrado un éxito tan completo en materia de específicos.

A las primeras aplicaciones de Noridal advierte el paciente su notable acción terapéutica y bastan pocas aplicaciones más para dominar por completo la cruel dolencia.

Noridal es un medicamento dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificios para la perfecta distribución de la pomada, en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

cer una crema delgada; añádanse los huevos uno a uno, batiéndolos 3 ó 4 minutos entre cada adición; mézclense las almendras, ciérnense juntamente la harina, sal y polvos Royal; a esto añádase la mantequilla, etc., con las almendras, pasas, extracto, crema y ron. Hágase una masa suave; llénense hasta las dos terceras partes tazas bien

engrasadas y cuézanse por 20 minutos en horno caliente; pasado ese tiempo se les introduce una paja: si sale limpia estarán bien cocidos, si se le adhiera algo de masa deben dejarse algunos minutos más.

TORTA DE JALEA DE MANZANA

1 taza de mantequilla, 2 de azúcar, 3 de harina, 1 de leche, 4 huevos, 1 ½ cucharaditas de Royal Baking Powder, 6 manzanas, 180 gramos de azúcar, y 1 cucharadita de mantequilla. Bátanse la mantequilla y el azúcar; añádanse los huevos de 2 en 2, batiéndolos, durante 10 minutos, entre cada adición. Ciérnense juntamente la harina y los polvos Royal, añádanse la mantequilla, etc., con la leche, y hágase una masa fina. Cuézase en molde a propósito cuidadosamente engrasado. Entretanto, pónganse al fuego las manzanas, peladas y rebanadas, con azúcar; cuando estén tiernos, quítense y pásense por tamiz fino y añádase la mantequilla. Ya frío esto, extiéndase en capas entre la torta, a la que se le espolvora azúcar encima.

DURAZNOS EN AGUARDIENTE

Echenso los duraznos en agua caliente y ténganse en ella hasta que se les devante la corteza; hágase un jarabe delgado y cúbrase con él la fruta; hiérvanse los duraznos hasta que pueda introducirseles una paja; séquense, hágase un jarabe muy rico y añádase, después de quitarlo del fuego, mientras estén aun calientes, igual cantidad de aguardiente. Pónganse los duraznos en jarras y écheseles encima el jarabe caliente de modo que los cubra.

VOTO FEMENINO



—Hace mal en decir que no votará usted nunca más.
—Sepa usted que la última vez me echaron del cuarto oscuro, porque me entretuve unos momentos arreglándome el velo.

Crónicas de Alemania

SOCIALIZACIÓN DE LA HULLA

por J. M. de SAGARRA

En Alemania, gracias a los prodigiosos extremos de la especialización y de la división del trabajo, gracias a unos cuantos miles de doctores en Filosofía, Economía y Prehistoria, se ha creado un aire que podríamos llamar "wissenschaftlich", un aire que viene a ser una especie de cultivo, saturado de todos los elementos necesarios para el desarrollo del bacilo científico. Este aire lo respiran todos los alemanes, y todos los alemanes lo respetan profundamente. Para su conservación existen sin fin de cátedras y un número fabuloso de publicaciones casi incompatible con la carestía del papel. El respeto por todo lo científico, más o menos consagrado, y la especialización de los profesionales de la ciencia coloca a los alemanes en un terreno excelente y excepcional cuando surge en su pueblo un problema, sea del orden que sea.

Porque este problema no pasa a ser una cosa de dominio público, que todo el mundo tenga derecho a manosear, o pueda encender un conflicto de pasión o de lucha, sino que, como si fuera un perrito amaestrado el tal problema, se dirige a un determinado núcleo de personas o instituciones, que son las encargadas de resolverlo en paz y tranquilidad, y el resto de los ciudadanos permanece ajeno al problema, como si hubiera emitido un tácito voto de confianza a los especialistas.

Esta manera de ser de los alemanes es la causa de que mucha gente crea en el gran valor del pueblo teutónico frente a la transformación económica y social del mundo. Alemania es mirada desde este punto de vista como una garantía para que todo no se vaya abajo y para que dé forma "científica" y después forma de "aplicación" a todo lo que en el primer momento pueda parecer una monstruosidad desde el punto de vista de un torero español, y quien dice un torero español puede decir un tenor italiano.

Yo no sé si esto es verdad, y de momento no me preocupa; no sé si Alemania es una garantía o lo contrario; es muy posible que sea una garantía;

pero como no vamos a teorizar huecamente, sino a hablar de cosas concretas, debo decir en bien de Alemania que esta transformación económica y social cada día se acentúa más en este país, y que por ahora todo anda por el camino de lo pacífico, lo científico y lo legal.

Vamos a tratar de una de las manifestaciones más importantes de esta transformación; es el problema de la socialización de la hulla.

Antes convendrá que el lector sepa, para hacerse cargo de la importancia de esta transformación económica y social, que en Alemania, desde la primavera del presente año, funciona una institución llamada "Reichswirtschaftsrat" (Consejo de Economía del Imperio). Esta institución es una cámara compuesta de un número de representantes aproximadamente igual al del Reichstag; en ella están representados en condiciones de igualdad los patronos y los obreros, y estos representantes los nombran el Gobierno, las uniones de patronos y empresarios y los Sindicatos de trabajadores. Es una institución de carácter interino para que surja de ella la "Reichswirtschaftskammer", o Parlamento económico de Alemania. Los deseos tienden a que este nuevo Parlamento delibere sobre todas las cuestiones que hagan referencia al capital y al trabajo, que goce de soberanía y de independencia, y sea en el terreno económico y social lo que es el Reichstag en el terreno político.

Todo esto son proyectos que, como he dicho antes, se van elaborando tranquilamente y en los que colabora toda la ciencia alemana. Actualmente este "Reichswirtschaftsrat" sólo tiene carácter de cuerpo consultivo, y, además, el derecho de iniciativa en las reformas que se presentan al Reichstag.

Nos encontramos aquí, como en Inglaterra y en todos los países del mundo de gran empuje industrial, con que la vida se mueve alrededor y en dependencia de este mineral negro y brillante que llamamos hulla; las ac-

tuales circunstancias de Alemania exigen de una manera apremiante una regularización en la producción y en el precio de este mineral; el Estado necesita actuar sobre él en una forma directa y desembarazada, y así se ha llegado fatalmente a la conclusión de pensar en la socialización de las minas. Este es uno de los problemas más importantes que llevaba el nuevo Gobierno en su programa de acción.

Hasta ahora está todavía este problema sin realizar y se mantiene en el terreno de las discusiones; veamos cómo se ha planteado y qué soluciones se han ofrecido.

El Gobierno creó una Comisión para que elaborara dos proyectos de socialización. Uno de estos proyectos es debido al socialista mayoritario Lederer; el otro es debido al famoso judío Walter Rathenau.

En el plan de Lederer se va a la plena socialización inmediata. El Estado expropia las minas, y entonces se supone que hay mayor rendimiento de trabajo porque los obreros y empleados trabajan por el interés de la patria y no por intereses particulares.

El plan Rathenau es una cosa más seria y complicada; se va en él a una socialización lenta que ha de durar treinta años.

De momento, en este plan se crea una institución llamada "Reichskohlenrat" (Consejo del carbón del Imperio). Esta institución se encarga de la venta del carbón; ha de nombrar un Directorio y Comisiones técnicas para las cuestiones técnicas y sociales, y se constituye en Sindicato central.

Esta institución compra la hulla a las empresas existentes a un precio determinado por los gastos de extracción, en el que se incluyen las reservas y los gastos de amortización de capital.

Es decir, las Empresas venden al "Reichskohlenrat", haciendo lo que podríamos llamar un mal negocio.

El Estado entonces, al volver a vender el carbón, carga el precio con un tanto por ciento: el tanto por ciento que en la actualidad constituye la ganancia de las Empresas particulares.

Es natural que estas Empresas, según lo que hasta ahora llevamos dicho del plan Rathenau, no pondrían mucho interés en la producción, y aquí entra un elemento de provecho indivi-

dual dentro de una organización aparentemente socialista. Este elemento son las primas que el Estado concede a los obreros, a los empleados y a las Empresas que producen más rendimiento. Con la particularidad de que los empleados técnicos sólo reciben primas si trabajan en una mina de mayor rendimiento, y los obreros las reciben por igual todos los de un distrito minero, aunque en él hayan varias minas de rendimiento desigual.

Para fijar el tanto por ciento con que el Estado grava el precio de compra del producto al proceder a la reventa, se tienen en cuenta las sumas para pagar obligaciones de las Empresas; los gastos que ocasiona el funcionamiento del "Reichskohlenrat", el interés que producían anteriormente las acciones de las minas, interés que fijará en adelante el "Reichswirtschaftsrat", y, por fin, se tienen en cuenta las primas que debe pagar el Estado.

El Estado debe suministrar el capital para la ampliación y reforma en las minas.

Debe conceder permiso para estas reformas, y, en caso que lo niegue, las Empresas pueden llevarlas a cabo, y si logran un mayor rendimiento de producción, el Estado debe abonar los intereses del capital invertido y conceder las primas.

Por razones de economía pública, el "Reichskohlenrat" tiene el derecho de ordenar el paro del trabajo, la fusión de varias Empresas, la compra y reforma de fábricas.

Además, prohíbe a las Empresas particulares el derecho de explotar nuevas minas, derecho que solamente tiene el "Reichskohlenrat".

Esta es, de una manera simplificada, la esencia de los quince puntos del plan de Rathenau.

Los dos planes fueron entregados por el Gobierno alemán al "Reichswirtschaftsrat" para que procediera a su estudio y discusión; pero parece ser que en esta Cámara económica no llegaron a ponerse de acuerdo sobre los dos proyectos, los cuales se han desechado de momento.

En Nueva York se comenta la rara situación en que se encuentra un oficial norteamericano, que hizo la campaña en Francia y que actualmente vive con sus padres en Everett (Massachusetts).

Dicho oficial se vió sorprendido por un aviso del ministerio de la guerra recibido por su familia, en el que comunicaban a ésta que los restos del ex combatiente habían sido exhumados en Francia, y caminaban, embarcados, hacia los Estados Unidos.

El oficial se dispuso en el acto a deshacer el error, y se trasladó al ministerio de la Guerra.

Al dar allí su nombre, se encontró sorprendido por segunda vez, viendo que, efectivamente, le creían muerto.

—El teniente Smith?—le dijeron. El teniente Smith murió en Francia, y, precisamente, acabamos de enviar a su familia el aviso de que el cadáver llegará dentro de poco a los Estados Unidos.

El oficial se restregó los ojos para cerciorarse de que no estaba soñando, e insistió en afirmar que no había muerto, afirmación a la que no logró que concedieran crédito.

Smith, que no había cobrado sus últimas mensualidades, quiso hacerlas efectivas inmediatamente, suponiendo que por este medio lograría que le considerasen como vivo.

Y llegó la tercera sorpresa: en el negociado correspondiente le dijeron que, como había fallecido, no le podían pagar.

Y el oficial terminó dándose por muerto, y regresando a su casa, donde esperará a que se deshaga el error y a que lleguen los restos mortales que envían de Francia para ver quién es el cadáver que ha suplantado su puesto.

LAS OCURRENCIAS DE "CHASIRETE"



—Disculpe, señor, estese un momento quieto. Hay poca luz y es necesario un poco de pose.

AUTO-PEDAGOGÍA

por T. O. RATTO VALERGA

Que el hombre es un animal superior que se distingue de los demás animales de la escala zoológica por poseer la facultad de pensar, es una verdad universalmente reconocida; que la diversidad de caracteres de cada individuo, fundando la lucha entre sentimientos, pensamientos y voliciones opuestas, ha conducido a la Humanidad al grado actual de civilización, es otra verdad unánimemente aceptada por psicólogos y sociólogos; y que la Pedagogía es a las tendencias morales lo que es la Medicina a las enfermedades, lo prueba el apreciable porcentaje de tipos a quienes la "Ciencia de la Educación" apartó del vicio. Luego, pues, si el hombre, ser racional, está en condiciones de comprender que la dirección que imprime a sus acciones contribuye, en su parte, al mejoramiento, o viceversa, de la Sociedad, de la cual es hijo y para la cual vive, entenderá perfectamente que la educación de su espíritu, como fuerza directriz de sus actos, le merece atención preferente, llegando, en esa forma, a practicar el sabio consejo "edúcate a ti mismo", que deberá, sin embargo, fundar en el "conócete a ti mismo", de Sócrates.

"Conócete a ti mismo", revélale tus fallas y "edúcate a ti mismo", y serás tu propio maestro; haz derroche de "buena voluntad" para lograrlo, y serás virtuoso; y la "virtud" es "la mayor y mejor fortuna" que debes ambicionar. Nada de vanos títulos de abuelo, ni pergaminos apollados en los oscuros estantes de una biblioteca; nada de privilegios conquistados con metal; nada de eso te valdrá efectiva reputación en la vida. Sé virtuoso, elévate por tus propios méritos; sé, en menos palabras, tú mismo, el arca donde guardes tu tesoro.

La vida, cada día más difícil, te ofrece "a diario" ocasiones propicias para poner a prueba tu carácter; no te envanezcas porque una, cien, mil veces, el laurel bese tu frente; no te acuestes a dormir en el lecho que te ofrezca la gloria; reflexiona que siempre, aunque cuentes "a millares" tus amigos, tus admiradores, también puedes contar "a millares" tus enemigos, tus aduladores, dispuestos siempre a usar armas innobles en tu perjuicio; pero, aún así, en la derrota, prosigue austero en tu "línea de combate", crea bríos nuevos, renueva tus entusiasmos y "siéntete vencedor aunque hayas sido vencido", que la derrota, siempre, es un consejo que escribe "la experiencia" en los recuerdos del camino. "Sé como el roblello cuya grandeza necesita del agua y no la implora", como dijera Almafuerte. En efecto, no manches jamás tus labios con un lamento, y como dijera el mismo ilustre vate "ten el tesón del clavo enmohecido, que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo, y no la estúpida intrepidez del pavo, que amaina su plumaje al primer ruido"; hay alarde de constancia; ten presente que el hierro; ¡con ser hierro!, cede a la presión de los golpes y que los contratiempos que te salen al encuentro caerán vencidos bajo "las plantas de tu perseverancia".

Si te elogian, si te aplauden, si te encaraman en el pináculo del triunfo, estudia la sinceridad de tales manifestaciones y luego descubre, agradecido, tu cabeza; si te vituperan, si te silban, si te hunden en el fango, con un gesto valiente de estoicismo compadécete de los infelices que no te entienden, desprecia a esa chusma ensobberbecida.

"Conócete a ti mismo", revélale

tus defectos y corrígelos; sé, en esa forma, en vida y en muerte, una "estrella-guía" de los tantos desorientados que ambulan por el mundo...

¡Y así, habrás conquistado la inmortalidad!...

Un experimento de sugestión Contra un doctor incrédulo

Está siendo objeto de todas las conversaciones, tanto entre los médicos como entre los hombres de otras profesiones intelectuales de Viena, un suceso extraordinario, de película cinematográfica, que se ha desarrollado en aquella capital el sábado último.

Recientemente, el doctor Wagner Jauregg, hombre de gran reputación científica, dió una serie de lecturas en varios centros de la capital de Austria, en las cuales pretendía demostrar que no era posible la comisión de un crimen por medio de la sugestión.

A esas declaraciones contestó el profesional de hipnotismo Walter Senn sosteniendo la tesis contraria, y aportando a ella elementos probatorios, a su juicio, de valor incuestionable.

El doctor Wagner Jauregg alegó en apoyo de su doctrina otras manifestaciones que suponía irrefutables.

El silencio se hizo en la contienda por espacio de varios días.

Al cabo de ellos, Walter Senn hipnotizó a una joven de diez y ocho años llamada Mia Osta, y la mandó que se dirigiese a la casa en que el doctor Wagner Jauregg tenía su consultorio, y lo matase con la pistola que, al efecto, le entregaba.

El arma hallábase totalmente desprovista de medios ofensivos.

Walter Senn indicó a la joven el día y hora precisos en que debía trasladarse al consultorio para encontrar allí al doctor incrédulo.

Mia Osta obedeció al pie de la letra las órdenes de Walter, y dos días después, seguida de dos testigos, se halló frente a frente con el sabio. Al verle pretendió disparar sobre él la pistola.

El doctor Wagner Jauregg dió voces, acudió gente, presentóse la policía, y la muchacha pudo ser detenida después de violenta lucha, porque a todo trance pretendía quitar la vida al médico.

Esto supuso que la agresión obedecía a un sentimiento de venganza.

Mia Osta fué inmediatamente recibida en un hospital para someterla a observación, por creerse que el acto ejecutado sólo podía ser concebido por una persona que hubiese perdido la razón.

Cuando salió de su estado hipnótico, a la hora marcada por el hipnotizador, la joven declaró su nombre y su domicilio.

No se sabe en Viena si el asunto será objeto de una intervención judicial.

La síntesis del amoníaco

Las colosales fábricas de la Badische, en Alemania, trabajan sin descanso desde hace años en la fijación directa del ázoe del aire por el sistema de Haber, para reemplazar los nitratos de Chile, elemento esencial para la agricultura, que allí no podían obtener durante la guerra.

Ahora, el joven físico francés monsieur George Claude, a quien se de-

CINISMO



—¡También! ¡Vaya unas ocurrencias! Salen con alhajas falsas por temor de que se las roben, y dejan las verdaderas al alcance de la mano!

be la industria del aire líquido, ha logrado la preparación del amoníaco por vía de síntesis.

Varios individuos de la Academia de Ciencias de París, miembros del Parlamento francés y algunos ministros y ex ministros han visitado en Montreuil la instalación de monsieur Claude.

Con el procedimiento alemán de Haber, el ázoe del aire es fijado al hidrógeno bajo forma de amoníaco en tubos en que la presión es de unas 250 atmósferas. Creíase no poder sobrepasar esta presión sin peligro; pero monsieur Claude ha demostrado que se pueden producir presiones muy superiores con numerosas ventajas.

El ázoe del aire se separa por destilación fraccionada del oxígeno del aire después de la licuefacción de éste. El líquido a 200 grados bajo cero surge de un aparato de modestas dimensiones; es el ázoe convertido en gaseoso y mezclado en proporciones convenientes con el hidrógeno. Los dos gases en comprimidos a 100 y después a unas 200 atmósferas en bombas de compresión ordinarias. Luego son recogidos en un compresor nuevo, que los comprime hasta una presión formidable, y hasta aquí considerada industrialmente como inverosímil, de 900 atmósferas. Se explica por el hecho de que cuanto más aumenta la presión de una masa gaseosa, más su volumen disminuye.

Las altas presiones del aparato permiten triplicar la acción de los alemanes. La alta presión consiente recoger por entero en forma de líquido el amoníaco fabricado.

Vehículos comerciales

Bajo los auspicios de la "Sociedad de Fabricantes y Comerciantes de Auto-vehículos" se organizó en los

Salones de Olympia, en Londres, la cuarta Exposición Industrial de Auto-vehículos Comerciales.

En dicha Exposición figuraron más de cuatrocientos tipos diferentes de vehículos propulsados por motores de petróleo, de vapor, y eléctricos, para el transporte de carga y de pasajeros, desde los pequeños para repartición de paquetes y artículos ligeros, hasta los camiones de seis toneladas para el tráfico pesado, así como también unidades para el uso de diversas industrias y para satisfacer las necesidades más urgentes de los servicios públicos a cargo de las municipalidades.

Los doscientos seis fabricantes que exhibieron sus vehículos en Olympia produjeron una impresión excelente en los millares de visitantes, entre los cuales se encontraban muchos compradores del Continente y de la América Latina. Las casas principales preparan grandes cantidades de catálogos para la propaganda, algunos de ellos en español.

El doctor Bailey afirma que todas las personas que padecen determinadas dolencias reaccionan bajo la influencia de ciertos colores.

Los humanos — dice — se componen de millones de átomos químicos, que responden a la influencia de colores que le son afines.

Los dolores de estómago, según el doctor norteamericano, rechazan el color rojo; los males del hígado se rebelan contra el verde; la melancolía, contra el azul, y así sucesivamente.

En su consecuencia — añade el doctor Bailey — colocando en manos de los pacientes varias medicinas, puedo asegurar cuál es la que responderá mejor al tratamiento. Si pongo en sus manos diferentes vegetales, en seguida puedo declararles cuál es el alimento que más le conviene.

Colaboración espontánea

Cuando yo quería besarte

Sentí el amante calor
de tu mejilla en la mía,
cuando un impulso de amor,
cual pétalos de una flor,
nuestras cabezas unía;

Cuando tu boca de grana
en aquel fugaz instante,
como una rosa temprana
tan pura, fresca y lozana,
era una fruta incitante;

Cuando absortos, fijamente,
nuestros ojos se miraban,
y leve, muy levemente,
conteniendo un ansia ardiente
nuestros labios se rozaban;

Porque al querer estrechar
tu suave boca a la mía...
contra tu propio anhelo
no te dejabas besar
como mi boca quería.

Pues como toda mujer,
sacrificando tu anhelo...
gozabas en encender
las ansias de mi querer
sin prodigarme el consuelo.

Felipe S. BASTIAS.

Gustos sencillos

Para FRAY MOCHO.

¡Me gusta ver al sol cuando aparece
por la puerta de oro del Oriente;
y verlo después, cuando fallece,
entre nubes de grana en Occidente!

¡Me gusta ver brillar sobre la loma
al rocío llorado por la noche
y aspirar el delicado aroma
de la flor, al abrir su tierno broche!

¡Me gusta ver cruzada una pradera
por un arroyo de tranquilo cauce
y ver, bañando en él, su cabellera
a un ajeño y corpulento sauce!

Me gusta ver un cielo azul celeste
por blancas nubecillas salpicado,
y me gusta el olor, acre y agreste
del campo que está recién arado!

¡Me gusta ver del rancho en el alero
los nidos de las mansas golondrinas
y oír el canto triste del boyero
en las plácidas horas vespertinas!

¡Me gusta escuchar los suaves trinos
del ave que habita en el ramaje
y oír de los buenos campesinos,
el sencillez y rústico lenguaje!

¡Me gusta ver un gaucha saboreando
un "amargo" junto al típico fogón,
y verlo, más tarde, jineteando
a un ariseo y brioso redomón!

¡Me gusta escuchar las vidalitas
de estilo netamente regional
y las hondas cadencias infinitas
de la dulce vihuela nacional!

¡Me gusta ver debajo una ramada
a una china de ojos soñadores
tejiendo con un mozo la dorada
red de sus cándidos amores!

¡Y, en fin, me gusta todo aquello
que tiene una nota de armonía,
una nota elocuente de lo bello
y que encierre emoción y poesía!

Domingo F. ARIETTI.

Obsesión

¡Estoy sola! ¡Qué tristeza! Y estando sola, me rodea mucha gente; pero es gente que me estorba, me fastidia, que me aburre, me molesta, que me harta! ¡Oh, qué suplicio es soportarlos y oírlos! ¡Qué martirio el verlos siempre de continuo; ni una hora, ni un minuto, ni un segundo de descanso, cada día y cada

PRETENSION RIDICULA



—Me pidieron que no trabajara tanto en 44 horas como hacía en 48... pero ¿cómo es posible trabajar menos?

noche! ¡Siempre, siempre cerca, siempre al lado, siempre junto, ¡siempre!

Y si un momento cierro yo mis pobres ojos fatigados, aburridos y extenuados... es inútil: no descanso, pues los oigo, y los oigo aunque no hablen; ya sus voces antipáticas hacen mucho taladraron mis oídos, incrustándose en los tímpanos, que no pueden percibir más que esas voces que rechinan como ruidos, fastidiosos y molestos!...

Esas voces son zumbidos de mosquitos, es chirriar de hierro y hierro, de uña y cal, de lima y corcho; esas voces lastimaron mis oídos, penetrándolos cual si fueran agujitas largas, largas, finas, finas como vellos! ¡Ah, las voces como ruidos, que yo quiero no escuchar, y las oigo de continuo todo el día, hora a hora y hasta en sueños!

Pesadilla angustiosa, de un tormento que ha de durar, con mi vida, hasta la muerte! Suplicio horrible y lento que no ha de perdonarme ni el momento de un suspiro, de un ¡ay! que yo dijera en un alivio de mi pena!

¡Obsesión que aniquila y embrutece!

Obsesante impresión de hierro, muy helado o muy candente, y muy pesado en el cerebro, o de uñas afiladas que escarbaran sin piedad mis pobres sesos!

Sensación de vacío, de un abismo, de algo inmenso que no pesa y que se siente como plancha de mil kilos, que agobiara la cabeza!

Hoy les he gritado fieramente: ¡Quiero estar sola, que me mata la presencia de las gentes tan vacías como ustedes! ¡Sola con mis libros, mis ideas, mis escritos! ¡Déjenme sola, sola, sola, que yo quiero encontrarme a mí misma y ustedes me lo impiden con sus charlas insípidas e ideas tan estúpidas!

Ellos se han reído con desprecio; y luego, muy de cerca, me escupieron esta frase: ¡Eres loca, loca, loca! Y yo, amargamente lloro, repitiendo: ¡Para siempre! ¡Para siempre!

Pura MORA.

Almas en pena

Para FRAY MOCHO.

—Parece que las nubes andan mañereando pa soltar el aguacero, don Raimundo.

—Te equivocás, muchacho; el mancarón se ha desbocado y dentro de poco va a empezar a aguaitar, y si no, mira, ya comienza a levantarse ventarrón. Galopía si no querés recibir un baño de los güenos.

El gaucha es infalible en sus predicciones barométricas.

En efecto, apenas habían desensillado nuestros dos jinetes cuando cayó una fuerte lluvia acompañada de truenos y relámpagos. Las haciendas y animales silvestres, asustados por tanto ruido, corrían, presa de pavor, a refugiarse en el monte vecino.

La peonada de la estancia "Las violetas" mateaba en la vieja cocina, esperando en tanto que llegara la hora del almuerzo (la mayoría de los gauchos llaman indistintamente almuerzo a ambas meriendas del día).

La entrada de don Raimundo fué recibida con vivas muestras de simpatía por aquella gente humilde que gustaba con placer oír los cuentos espeluznantes de luces malas, de duendes y aparecidos, de los cuales el viejo tenía un vasto repertorio.

—Don Raimundo—dijo el que antes era su compañero—cuéntenos la historia de la "luz mala" que se le apareció aquella noche en la tapera de los caranchos.

—Pero, hijito, si eso ya está pasao de viejo; hace años que ya he relatado la historia.

—Yo no la he oído—terció un mulato que chupaba afanosamente un hediondo cigarro de tabaco negro.

—Güeno, ya que se empeñan les voy a contar aquella noche de julepe. Alcanzame un cimarrón, che, tape.

Prendió un cigarro de chala, meditó largamente sentándose en una cabeza de vacuno, con el lenguaje pintoresco del montaraz nativo, empezó así su relato: —Cuando yo era mozo había por estos pagos muchos gauchos pendencieros que se pasaban la vida en peleas y jugadas.

Fausto Godoy era el más camorrero de todo este gauchaje, y al mismo tiempo hombre guapo que no respetaba policía ni autoridad de juez ninguna.

Se armaba cada guerrilla en la esquina del gallego Sierra, que muchas veces cráibamos que había regresado la indiada.

El alcaide no sabía a qué santo encomendarse. En una ocasión, cansado al fin de tanta fechoría, resolvió acabar de una vez con toda aquella gente, y pidió refuerzo al poblado grande.

Llegaron varios milicos con un vestuario superior, con unos sables machazos y jules, cosa extraña, con dagas en el caño. Y qué fletes traían los guardias nacionales, escarceadores y vistosos, las clinas y la cola iban tocando el suelo de puro largo y mal tusadas que las traían.

De llegada no más ya la emprendieron con los malevos. La mayor parte asustados por tanto aparato, se dieron presos a los primeros juchilazos.

Solamente faltaba el cabezalla, pero la gente de gobierno pareció que malició el rigor, olfateando que Fausto Godoy era un bagual bellaco y difícil de pialar. Una noche, en la pulpería, Fausto les había juntado las cabezas a todos los presentes, dejándolos sin un cobre después de echar, en una sola mano, quince clavadas seguiditas. ¡Era un tigre para manejar el güeso! En lo mejor de la junción, cuando algunos, calientes, querían empeñar las pilchas para seguir jugando, se presentó redepente el alcaide acompañado de todo el refuerzo.

¡Jué pucha, qué barundela!

La polecia toda entera sobre aquel grupo cayó, y ya también los arrió "como yeguada matrera".

"Naidés se mueva", gritó el comesario.

Sonó un tiro de pistola en el patio de la pulpería: el gritón de la autoridad cayó mal herido, y un entrevero bárbaro se hizo entre milicos y jugadores.

Fausto aprovechó bien el bochinche. Corrió hasta el palenque y, tajeando las riendas de los caballos, dejó de a pie a los guardias nacionales.

La mancaronada, asustada por tanto vocerío, empezó a disparar por esos campos. En la oscuridad brillaban como luces malas los fierros que tenían en las pezuñas.

Los milicos se quedaron de a pie con los bochincheros, y no tuvieron más remedio que dir a rejuntar la caballada.

Después nada se supo de la vida de Godoy.

Unos decían que se había ido para otros pagos, otros que estaba preso en la cárcel de Dolores; pero naidés sabía con fijeza cuál había sido su suerte.

Como vainte días más tarde encontraron en la tapera de los caranchos un cuerpo cosido a puñaladas.

Se supo que Godoy era el muerto, pues el oscuro del diunto andaba pastoriando por los alrededores del rancho, empilhado con los bastos que tenían el monograma F. G.

La polecia aviriguó que mientras éste dormía, un turco cajonero lo había matao para robarle el tirador. ¡Güena gente son esos turcos cajoneros!

Hará cosa de diez y ocho años, veníamos con una hacienda que tráibamos de la costa.

Ustedes lo saben por isperiencia: animal que se estravee en estos montes del Tuyú, es algo difícil encontrarlo.

Un día se nos perdieron tres novillos; el capataz me llamó, dándome orden de dir a buscarlos.

Pasé el día recorriendo el monte sin poder encontrar los animales.

Al oscurecer, como estaba bastante retirado de la tropa, empecé a buscar un puesto donde pasar la noche. En aquellos tiempos abundaban los perros simarrones y era un peligro quedarse abajo de los talas.

¡Y qué noche se me presentaba! Era más o menos como ésta. Llovía y tronaba que era una barbaridad.

Caminaba sin rumbo, con la rienda suelta, cuando a la luz de un relámpago vide a la distancia la tapera de los caranchos.

(El viejo suspendió el relato, haciendo la señal de la cruz, y varios de los presentes le imitaron).

Nunca me habría acercado, a no ser por el peligro de los rayos y airecillos que asustaban mi mancarón. Quise entrar a caballo, pero el animal, bufando, como si tuviese miedo, empezó a recular hinchando el lomo.

Me dieron ganas de disparar; pero, ¿ande dir con una noche tan fiera? No tuve más remedio que guarecerme con el cabresto en la mano, pues el caballo tironeaba asustao.

De pronto me di güelta: había sentido como un aleteo de ave, junto a la rinconera que en otros tiempos había servido a los puesteros del rancho.

Ustedes no me van a creer lo que yo vide esa noche.

¡Ta qué jabón me pegué! ¡Nunca lo podré olvidar! Allí, entre los estantes del cajón, brillaba una luz extraña, y en el medio de aquella luz se veía la cabeza de Fausto Godoy, que con los ojos saltados y pálido como una cera parecía que iba a pedir socorro...

—Siguramente jué cuando el turco lo apuñaló, que puso era cara—mentó nuevamente el mulato fumador de tabaco negro.

—Ya no vide peligros ni tormenta. Monté a caballo y disparé hasta el amanecer.

De pronto, los allí reunidos quedaron en silencio. En la rinconera de la cocina se oía como un aleteo de ave; la lluvia se deslizaba suavemente sobre el techo de tejas. Todos repitieron la señal de la cruz. Afuera, un carnero viejo se rascaba la sarna contra las chapas de la cocina.

Adolfo VILELA.

EL TEATRO



CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

EL CONCURSO DEL APOLO.

Se está formulando las bases para el concurso de piezas en un acto a realizarse en este teatro durante la temporada que se iniciará en marzo próximo. Según se nos adelanta, será el certamen más importante efectuado entre nosotros por una empresa, tanto por lo elevado de los premios a otorgarse como por la calidad de los autores a intervenir. Se cuenta, para los primeros, con la cooperación de una conocida casa comercial de nuestra plaza que concederá una prima de cinco mil pesos para el autor de la obra agraciada con la primera distinción.

En breve publicaremos las bases del concurso.

LA D'ALGY NO QUIERE SER INGENUA...

Helanita D'Algy es, de lejos, una tiple que, aunque parezca extraño, tiene voz. La sabemos que esto no se estila, pero es así. Además, viste bien y no carece de escena. Y, por último, se ve que siente cariño por el teatro.

De cerca, la D'Algy es algo peor que todo eso: es una muñequita palpitante con unos ojos requetelindos, requetefulgentes, una charla simpática y hasta sus expresiones de ingenio.

Nosotros hemos aplaudido a Helanita, de lejos, en la plaza y, de cerca, en la necrópolis del teatro. Y ella nos ha confesado ingenuamente que no es ingenua, por más que los críticos de ambas orillas del Plata lo hayamos dicho apenas la vimos aparecer en escena. Pues bien, aseguramos formalmente que la D'Algy no es ingenua, será joven, hermosa, hasta será capaz de enamorar, pero que conste que no es ingenua. Ella lo dice, y cuando ella lo dice, la chica tendrá sus motivos.

LA QUIROGA EN ESPAÑA

Los cablegramas de los rotativos informan que la compañía argentina de Camila Quiroga debutó en el teatro de la Princesa, de Madrid, con "La fuerza ciega", de Martínez Cuitiño, obteniendo un éxito rotundo. Felicitémonos.

APOLO

El éxito logrado por "La loba", pieza de Defilippis Novoa, es digno de toda loa. La compañía Tesada ensaya para estrenar en cuanto lo exija el "bordereaux", la obra "Las sacrificadas", del conocido escritor señor Horacio Quiroga.

SAN MARTIN

La compañía lírica que dirige el maestro Marranti ha incorporado a sus discretísimos elementos el barítono Enrique De Franceschi, bastante conocido. El público saludó con aplausos el debut del nombrado en "Rigoletto".

ARGENTINO

Sin grandes cambios de programa, lo que es buena señal, continúan su temporada el maestro Terés y los suyos. La suerte les acompaña y aunque no todo en el teatro es suerte, hay que contar con ella como si fuera una buena primer actriz, sobre todo en estos meses de la terrible y liquidadora canícula.

AVENIDA

Ha debido estrenarse en estos días "El pericón de las naciones", revista de actualidad de L. A. Alberti y Antonio de Busi, con la que se habrá presentado María Luisa Nofar. La obra no durará mucho en el cartel, porque ha de dejar paso a un plato fuerte, "El último vals", de Oscar Strauss, en el que se cifran grandes esperanzas.

NUEVO

La opereta es un género tan grato a las gentes, que sólo cuando los malos cómicos la deshacen no responde el público. Se explica que con un conjunto tan discreto como el del Nuevo, se llene el teatro hasta los días lunes.

Al atractivo del género picaresco y a la música voluptuosa de las operetas, hay que agregar en este caso un señuelo que no siempre tienen las compañías: una

"soubrette" como la D'Algy, madrileña que confiesa menos de cuatro lustros de edad, con una gracia y unos ojos peligrosísimos para el equilibrio de media humanidad pantalonda...

El tenor Barreta, discreto cantante; Consuelo Carreras, una tiple bonita, y el cómico Salvador, bien eficaz, resaltan en el conjunto y se hacen aplaudir.

El viernes estrenó esta compañía la opereta "El yerno enjaulado", de Friarte y Marsili, de la que nos ocuparemos en nuestra próxima edición.

ción, no sin dejar constancia de que fué bien recibida.

Buenos Aires

Contrariamente a lo anunciado, la compañía de dramas policiales de don Enrique Barba, resolvió prolongar su estada en este escenario, donde debió poner término a su temporada el día 6 del actual. Es una prueba más de lo que gusta la compañía, cuya actuación, según se

Por prospectos dirigirse al
Dr. PABLO COGORNO

Unión Telef 7327. Libertad
BUENOS AIRES

Calle ENTRE RÍOS N° 171

EXPENDIO LIBRE

Certificado N. 3377

Venta en todas las Farmacias y Droguerías

PRECIO DEL FRASCO:

\$ 10.-- " "

Habiendo padecido mi hija Pilar Martín de una fuerte inflamación intestinal, con puras de sangre, disenteria e intensa fiebre, enfermedad esta que le produjo fuertes dolores y que se mostraba rebeldes a variados tratamientos médicos; la sometí a la cura del **RADIOSOL VEGE-PAL**, y en el término de cuarenta días se encuentra perfectamente sana, ha estado desaparecido la inflamación intestinal y normalizado completamente el vientro, pudiendo actualmente comer de todo sin sentir la más mínima molestia, ha aumentado de peso, se encuentra tonificada y goza de un completo bienestar.

(Firmado): Melitón Martín.

S/c. Pringles N.º 2750. — Lanús.

afirmamos repetidas veces, merece destacarse entre todas las que cultivando ese género han trabajado entre nosotros.

Prosiguiendo su norma de estrenar nuevas obras, Rambal dió a conocer entre las últimas, "La mano que mata o el fantasma de palacio", otra pieza donde figuran el detective Nik Carter y que se basa en una aventura policial.

Fuó bien aceptada y su interpretación merece un aplauso, que otorgamos a Rambal, a la señora Rafaela Rodríguez y además adláteres del elenco.

LA MELLER

Puso fin a su temporada de un mes en la Opera, esta celebradísima cancionista española que se ha granjeado tantas simpatías y tantos prestigios durante su actuación en este teatro y en el Empire.

Muchas veces hemos aplaudido a esta gentil artista, de suerte que no vamos a reeditar ahora nuestro juicio, sobre todo porque la Meller, actualmente en Montevideo, no dará todavía el adiós a Buenos Aires, pues debe volver en marzo para trabajar en el Liceo.

COMEDIA

Trasladada a Montevideo a cumplir sus compromisos la compañía Ligero-Ibáñez, debutó en el escenario de la Comedia la compañía Abad-Carbonell, jóvenes actores que, si mal no recordamos, nunca han actuado en un teatro de esta capital como cabezas de conjunto artístico.

La representación de las obras con que debutaron, "El ama de la casa", de Martínez Sierra, y "Mancha que limpia", de Echegaray, permitió conocer un cuadro de compañía que se desempeña con mejor buena voluntad que aptitudes. La señora Abad y el actor Carbonell, que tuvieron a su cargo los principales papeles, dejaron discreta impresión.

LICEO

El inmortal Cavalli, el más viejo y más cómico, y más expresivo con las manos de los actores italianos que nos visitaron en todas las épocas, mantiene alta la bandera italiana en la coquetona sala del Liceo, otrora teatro de las hazañas de la Quiroga.

Hace lo menos cuarenta años, nos cuentan nuestros abuelos, —nosotros no podía ser,—que vemos trabajar a Cavalli y su comicidad es siempre la misma. Diríase que como cómico dispone de la eterna frescura. Lo cual significa que Cavalli es un artista por los cuatro costados.

EXCELSIOR

La compañía Rivera-De Rosas terminó el domingo su corta temporada en este teatro, realizada con fortuna. Sea porque se tratase de un conjunto simpático y muy especialmente al público del oeste, sea porque pusiera en escena piezas que estrenó en sus temporadas del Buenos Aires y del Nuevo con gran éxito, tales como "La santa madre", "El pobre hombre" y "Madre tierra", el caso es que la sala del Excelsior se vió siempre, si no repleta, muy poblada.

De Rosas reorganiza actualmente su compañía, y según se nos informa, debe trasladarse en breve a Montevideo para debutar en el 18 de Julio, posiblemente el 16 del próximo mes.

VARIEDADES

Este teatro, cuyo nombre no puede ser más propio, pues tan pronto alberga una compañía española como una criolla, y tan pronto vemos allí hacerse drama como sainete, opereta, revista, melodrama, drama, comedia y cuanto género teatral existe, acaba de darle los pasaportes a los terroristas Franco y compañía para dar cabida al inefable Panigazzi, que debutó en él el viernes con sus elementos, después de efectuar varias accidentadas correrías por desconocidas regiones.



Francisco Ducasse. (Caricatura de Barruel).

CASINO

Signe atrayendo numeroso público la interesante compañía de variedades que actúa en esta sala. El submarino misterioso, número nuevo, llama fuertemente la atención.

SPLENDID THEATRE

La temperatura agradable que hemos gozado en algunos días de la pasada semana, contribuyó para congregar en esta aristocrática sala mayor concurrencia de la ordinaria. Vistas muy interesantes y de marcas reputadas, fueron exhibidas para regalo de los espectadores de este cine, que se caracteriza por la calidad de las familias "habitués".

CAPITOL

En este bonito y coquetón cine-teatro, realizáronse en estos últimos días interesantes funciones cinematográficas con gran afluencia de público selecto. Las películas que ofrece la empresa son siempre de lo mejor y mantienen el interés del público concurrente.

"LA ESCENA"

En el número que pondrá en venta el jueves próximo, esta prestigiosa publicación semanal insertará las obras del doctor Pico, "A media noche" y "A falta de pan", aplaudidas al estrenarse años atrás.

CORREO TEATRAL

Scolati Almeyda. — Se agradece y contribuye el saludo de año nuevo. Barruel. — Idem, ídem. Búsquenos en la secretaría del Nuevo, los lunes.

Tu kimono rosa

por Enrique MERIDA

Cuando ayer me has enseñado tu última compra, el capricho final de tu exquisito gusto para adornar tu cuerpo de nácar, acaso has notado en mí como un momento de extrañeza; quizá no has sabido explicarte por qué he mirado con tanto ahínco tu llamante kimono rosa; pero seguramente no has supuesto siquiera hasta dónde llegaba mi imaginación al verte minutos más tarde envuelta en el sutil tejido de seda clara y transparente.

La Moda, esa diosa voluble a la que como mujer hermosa rindes pleito homenaje, al imponer esa túnica oriental como indumentaria casera de dama elegante, sabe muy bien lo que se hace, pues nada más caprichoso ni más divinamente diabólico que el kimono para realzar la belleza de quien como tú tiene en su cuerpo las líneas de una escultura clásica y en sus ojos de enigma el fuego y la eterna interrogación del sol ardiente de aquellos países, en que es dios y señor.

Envuelta en tu kimono rosa, sus amplios pliegues adhiriéndose en graciosas caídas a tu busto y a tu cuerpo, semejan una tira de cielo extraño y raro, de tonalidad ideal, en el que brillan extrañas constelaciones que tienen por centro y núcleo el sol de tu rostro. Un enjambre de pajarillos raros, de tendidas alas, largas patas y pico entreabierto vuela del centro a lo alto en demanda, parece, del

manantial de tu boca roja; una constelación de flores de pétalos caprichosos, unidas por sutiles lianas, rodean tu cintura como los anillos de Urano, un enorme loto florece sobre tu corazón como estrella polar, norte y guía del navegante de amor que en ella consulta la ruta de tu alma; aguas mansas en las que juncos débiles, que parecen doblegarse al peso de la brisa, rielan un astro nuevo y copian campanulas y lirios; como un torbellino giran a la luz de tus ojos, envueltas sobre el alabastro de tu cuello, numerosas mariposas de alas tenues, finas, casi impalpables, como tus pensamientos; unos pajarillos diminutos, muy iguales, que vuelan distanciados en trechos uniformes, que abren enormemente sus grandes alas, buscan en tu seno un apoyo para posar su vuelo cansado; un águila valiente que osó llegar hasta muy alto de tu pecho, cerca del loto que florece sobre tu corazón, vuela tus alas y abate su cabeza muerta de amor y de miedo, cayendo, siempre cayendo, en el infinito del vacío... alzas tus brazos en displicente movimiento y cuando cruzas tus manos de nardo sobre el busto, las anchas mangas como nubes de rosa cubren ese nuevo firmamento y sólo se ve el águila que cae, cae siempre...

Tu kimono rosa parece el trasunto de la efectista idealidad del enamorado que erca cielos suntuosos para su amada, que la sueña armónica figura rodeada de un mundo nuevo, de un firmamento tachonado de estrellas singulares. La sutileza de la seda, al ceñir amorosa las líneas de tu cuerpo, marca en sus claroscuros contraste de tintas tenues que, como una caricia mansa y callada, se desliza al largo del alabastro de tu gallarda figura.

En tu kimono rosa hay amor, ideales, sueños de poeta que quiere mucho, hay aguas mansas, hay pensamientos tenues encarnados en pajarillos y mariposas, y como un símbolo de piedad y de fe un enorme loto sobre tu corazón, como un presagio de dolores un águila gallarda que miró al sol de tu cara tanto, tanto, que, acaso cegada por su fuego y mal sostenida por sus alas, dobló su cabeza y cae, cae siempre... ¡Quién la amparará en su caída! ¡acaso tus brazos!

"Novela nacional"

En el número de hoy de esta difundida publicación, aparece una bella novelita eglógica del distinguido escritor señor Enrique Méndez Cajalada, titulada "La mujer fuerte". El buen gusto con que está escrita, realza el interés de la fábula, de suyo interesante.

Contiene mucha poesía este trabajo y será leído con mucho agrado.

La fotografía aérea aplicada al catastro

"La Revue Générale des Sciences" publica un estudio muy curioso, en que dice que la fotografía aérea puede ser empleada no solamente para levantar planos que se relacionen con operaciones militares, topográficas e hidrográficas, sino también para planos en gran escala, tales como los del catastro, trazados de ferrocarriles y proyectos de trabajos públicos.

En este estudio se describe el aparato de fotorrestitución, nuevamente inventado, y cuyos ensayos de reconstitución se han verificado sobre fotografías aéreas de la comuna de Serris, departamento del Sena y Marne. El catastro de ese departamento se ha rehecho con gran esmero y exactitud.

Una parte de la planimetría del catastro ha sido determinada con el auxilio de cuatro fotografías tomadas bajo ángulos de 30° a 35°.

LEYENDA DEL ACERO

por A. HERNANDEZ CATA

En días muy distantes de estos en que todo se matematiza, en los días floridos de inocencia y de presentimientos, cuando pesaban igual en los platillos de la balanza la imaginación y el análisis, nació la leyenda del acero sobre la cumbre de un monte en donde vivía un anacoreta. Brillaban entonces con un mismo fulgor los crisoles del alquimista y los del nigromante. A veces los alquimistas temían que tocar su cabeza con el gorro estrellado y cónico, que pronunciar ensalmos a divinidades imaginarias, en torno de las retortas, para magnificar sus trabajos con un prestigio sobrenatural. En la cumbre del monte había fijado su vivienda un cenobiarca abundante en años y en sabiduría. Reclutó en el valle hombres sencillos a quienes hizo comprender la blanca omnipotencia de Dios, construir su laboratorio y ayudarlo en los menesteres de la ciencia que practicaba. De noche, desde el llano, veíanse lanceolarse las llamas del horno que, sin el brillo sulfúreo, hubieran creído preces elevándose ardentemente al cielo.

En su fecunda vejez, aquel anciano daba a los sencillos hombres no sólo doctrinas para lograr la perenne bienandanza, más alta de la muerte: les daba enseñanzas para amar y gozar la vida transitoria. Como él se dejaba poseer por un casto júbilo cuando la primavera vivificaba con su fragancia la tierra, los hombres que vivían a su lado, comprendiendo que la vida era buena, alegrábanse y cantaban canciones monorrítmicas al llegar el sol y la tibieza después de los fríos del invierno. Uno de ellos, que había venido de lejanas tierras, le preguntó:

—Y cómo tú nos das la ayuda de tu saber para hacernos agradable una existencia que debiéramos acibarar, pues la dulzura eterna y la dulzura de esta vida son incompatibles? Hace un tiempo, más de diez lunas, pasó por los parajes que sustentaron mi niñez un hombre tiaco y elocuente: su mirada brillaba en la sombra y también brillaba en la luz; su barba era copiosa y dispersa; el bigote llovía sobre sus labios, ocultándolos; pero cuando hablaba, los cabellos agitados daban paso a su voz, y su voz era terrible como un trueno y más penetrante que una espina. Clamaba que la vida era mala, que cada alegría de hoy nos sería contada en el mañana eterno con un infinito número de tristezas.

El santo hombre opuso:

La vida es buena porque es obra de Dios. El nada pudo hacer que no fuera, a semejanza suya, bondad. El hombre es bueno y es buena la alegría. La alegría es la flor del espíritu: cuando el campo está florido dice mejor la grandeza de quien lo creó.

Así predicaba el santo hombre su amor a la vida y lejos de entender la sumisión a Dios a la manera contradictoria que le entendiese siglos más tarde el gran Pascal — quien apenas sintió penetrada su alma por la esencia de Dios, dejó perderse para la humanidad el tesoro de verdades matemáticas para cuyo esclarecimiento naciera prodigiosamente dotado, — nuestro santo hombre loaba a Dios mientras descansaba de mejorar las vidas de sus criaturas. El hizo conocer a los hombres de aquellos parajes los principios esenciales de la física; multiplicó sus fuerzas con la palanca; sometió el poder de la cuña y el del cabrestante y el del torno; hizo ladrillos para sus casas; labró el cobre y el hierro para sus utensilios; fundió las arenas silíceas e hizo vidrios que dejaban pasar la luz sin dejar pasar el viento, el frío y el calor; cayó en el pozo de cubrir uno

de los platos de un cristal con azogue, dando a las mujeres, que hasta entonces sólo atestiguaban en las aguas sus gracias, ocasiones de ser concupiscentes. Las mujeres proclamaron la excelencia de su saber, y hombres de comarcas distantes viajaron a vivir cerca de él, alzando a una y otra margen del río que fertilizaba la montaña, los ciudades. Por todos sus dones el santo hombre sólo exigió que engranaran en las ciudades sendos templos donde veneraran al verdadero Dios. Los hombres construyeron los templos y elevaron sus torres tanto como les permitieron sus artes, pero como el laboratorio del santo hombre estaba en la cima del altísimo monte, el humo del horno ascendía más que el claro clamor de las campanas.

Un día llegó al retiro del anciano un hombre y quiso hablar con él. Manipulaba el santo en su laboratorio las sustancias de una mezcla cuya eficacia podía malograrse al amornar su temperatura, y dió órdenes para que el visitante llegara hasta él. Luego de saludarlo el santo hombre le ofreció:

—Píde y ten la seguridad de que he de complacerte si lo que me pides es mío. Pero... tal vez te mortifique el excesivo calor.

Sonriendo, dijo el desconocido:

—No: mi carne está hecha para gozar todos los calores.

Fronte al horno el santo hombre y su visitante se erguían enrojecidos por las llamas. Los crisoles estaban ígneos; en las retortas bullían los líquidos; un filtro goteaba lentamente, y las gotas verdosas temblaban, como en una elepsidra, antes de desprenderse de él.

—Vengo, dijo el desconocido, a darte una fórmula que pueda ser beneficiosa a las criaturas de Dios. Te conozco desde hace tiempo: una mujer llevó hasta mi retiro tu fama de sabio, y tus luces se me hicieron más respetables al saber que las empleas en hacer fuertes a los hombres. Al calor de tus hornos se han fundado dos ciudades. Tú has enseñado a sus habitantes el culto de la ciencia paralelamente al culto de la religión de Jesús el Galileo. Yo soy, como tú, mago, aunque tengo otros dioses, pero amo, como tú, la vida; amo a los hombres mis hermanos o mis enemigos y por eso vengo.

Asintiendo el anciano con un amplio gesto tutelar, repuso:

—Habla.

Bien pronto el santo quedó maravi-

AVISOS ESPECIALES

MEDICINA

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U T 4625, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 6717. Av.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124. Buen Orden

Hado del saber del idólatra. Hablaron sucesivamente en la lengua de los caldeos, en la de los egipcios, en la de los hombres flacos y amarillos del Asia. El visitante loó al santo hombre, y para alabar, maldijo a Tomás de Aquino porque en un instante de fe bestial destruyó el falso hombre de misteriosa pasta, que hablaba y gesticulaba como los verdaderos hombres, hecho por su maestro el grande Alberto. El santo le oía complacido, pensando en poseionarse para provecho de las criaturas de Dios, de la ciencia de aquel mago insigne e incrédulo. Por fortificarse en ese designio, ya con la esperanza de convertirle a la religión única, recordó a San Antonio, a San Jerónimo, a San Celestino, que habían vivido junto a seres ciegos para la luz de Dios, sin mancillar por eso sus puerzas. Otra vez dijo al visitante:

—Habla:

El visitante habló. Expuso que el hierro era frágil y dura la tierra; que era preciso añadir virtud a la fuerza del hierro hasta hacerlo apto para vencer todas las resistencias opuestas por la Naturaleza a los hombres. Entonces dió al santo hombre las fórmulas del

acero y las de sus templos. El anciano transfigurado por el júbilo, besó al visitante en las mejillas; le exhortó, en vano, a vivir para siempre a su lado; despidiólo, al cabo, con palabras de admiración y de paz.

Nació el acero. Su infancia fué la infancia de multitud de industrias. Por su poder acrecentó el hombre su predominio sobre las fuerzas de la Naturaleza. Un sinnúmero de fundiciones encendieron sus hornos en las ciudades. Y no transcurrió un mes sin que objetos diversos ideados por hombres ingeniosos, aparecieran. Los antiguos usos se fueron poco a poco aboliendo.

Una mañana fué despertado el santo hombre por un agrio clamor que subía desde las ciudades. Aun el sol no había disipado la niebla en las laderas del monte. El anciano inquirió la causa del estrépito y supo que, habiendo la mujer más hermosa de una de las urbes inflamado con sus desdenes la ira de los poderosos, éstos habíale perseguido, para lapidarlo, a través de la ciudad y del campo; ella fué a refugiarse en la ciudad vecina, ofreciendo su belleza a cambio de la defensa de su libertad. Esto bastó para que toda relación amistosa entre ambas poblaciones se rompiera. Exigieron unos y negáronse a acceder los otros. Los ancianos más sesudos iban, a escondidas de sus esposas, a luchar en las murallas, y veían allí a sus hijos combatiendo por la mujer que había de su carne gárrula. Cuando el ardor de los combatientes se amortiguaba, ella, desnuda y vibrante, recorría los reductos. Al desvanecerse la niebla el santo anciano vió flamear el sol en las corvas armas insaciables; vió la sangre enrojecer las aguas del río; oyó los alaridos de coraje y los de dolor, confundidos, sobrepasar el claro clamor de las campanas y subir con el humo de su horno hasta el cielo.

Cubriéndose los ojos para no ver la furia de los hombres, el anciano entró en su laboratorio, pero la visión sangrienta le perseguía, estaba dentro de sus ojos, y de éstos brotaron lágrimas de dolor; y cuando las llamas del horno las evaporaban, de sus ojos fluían otras, y otras más tarde, como si ellos fueran dos manantiales que lloraban las tristezas recónditas y amargas del corazón de la Tierra.

De pronto una llama azul escapose del horno; retorciéndose, se hizo opaca, se convirtió en un hombre. Entonces el santo anciano hubo de reconocer al

COsas QUE FUERON



El problema de los transportes.

mago idólatra que le diese la fórmula del acero.

—Vango a decirte que tu ansia de hacer fuerte a los hombres te ha perdido,—dijo el visitante.—La aureola de tu santidad se ha hecho roja. Vosotros los sabios cristianos no miráis nunca al suelo: si hubieras mirado en la primera visita que te hice, habrías visto mis huellas.

El santo anciano vió impresas en la arena las huellas bisuleas de un macho cabrío. Sólo con esa marca supo que el demonio había tentado, ignorando en esta torpeza a todos los santos varones a quienes alumbraba Dios con sus luces, haciéndoles saber todo, cuando Satanás iba a tentarlos.

El santo hombre comprendió que no estaba perdido, que la gracia de Dios no podía tornarse hostil para él, por un solo pecado, que el ángel rebelde quería desahuciarle para hacer de su cólera abismo de caídas. Y transiguiendo, sintiendo la palabra que dió la palabra a los hombres hablar en sí, opuso a una profecía otra profecía. El y Satanás hablaron de este modo:

—El acero es fuerte como el pecado; es más agudo que la quijada que cortó la vida de Abel; él partirá las entrañas de las criaturas de Dios, arrancándolas violentamente de la vida.

—El acero partirá las entrañas de la tierra reacia, y la hará fértil. A los hombres comados de gratitud por tal feracidad cantarán "aleluya" a Dios.

—El acero es más fuerte que el árbol de la cruz. Los hombres harán con él potentes armazones y luego de anular las distancias orígenes de confusión, alzarán nuevas Babels, y habrá en ellas más civilización que en Bizancio y que en Alejandría, y más corrupciones que en Gomorra.

—El acero vencerá las distancias, y los hombres, merced a él, se llevarán más pronto la buena nueva de Jesús.

—Harán con él armas más terribles que esas cuchillas insaciables y corvas que ahora brillan allá abajo. Y la muerte irá lejos del brazo que la impela a sorprender al corazón del que no la espere.

—Pero los hombres harán con el acero plumas y prensas y esas plumas escribirán las palabras de los apóstoles y esas prensas las divulgarán por toda la tierra.

—Y las plumas escribirán el bien y el mal porque la sabiduría no es buena amiga de la fe. Por el acero dominarán los hombres los mares y los montes y se harán soberbios porque cada uno de ellos se creará un dios.

—El acero salvará al hombre: le hará fuerte. De acero serán las arcadas de los templos que erija a Dios.

—El acero, al hacerlos soberbios y sabios, les hará perder su simplicidad que es la base del verdadero amor a Dios.

Dios es tan grande que no sólo llega a los inocentes de espíritu: El está sobre todas las ciencias y bajo todas las ignorancias; a El se va por el camino del sentimiento y por el de la reflexión. Los puentes de acero, como las veredas del valle, irán a dar a su grandeza.

—Pero nunca se podrá lavar el acero de esas manchas de sangre humana. Mira.

Abajo las ciudades, ya exangües, se debatían en gritos de furor. Mil puños se crispaban en el último gesto hacia el cielo. Los vencedores portaban en triunfo, pasando sobre los cadáveres de sus enemigos, el cuerpo desnudo de una mujer trémula y feliz. Al ver la desolación de tal pecado, el santo hombre horó sus lágrimas más amargas. Gritó con voz que le quemaba el pecho las frases de hermandad que dejó escritas en la conciencia humana aquel que pudiendo serlo Todo, eligió ser mártir y predicador en el país de Galilea, magnificando por su paso. Qui-so ochar ceniza a sus hornos en señal de eterna clausura, y arrojar a los hombres feroces sus crisoles y sus rotor-

EL ETERNO FEMENINO



—Usted no tiene corazón. Estoy segura de que ninguna mujer ha influido en su vida.
—Tiene usted razón... pero han influido en mi cuenta corriente del Banco.

tas, pero le faltaron fuerzas para andar. Repetía sollozante las palabras del enemigo:

—El acero nunca podrá eximirse de esas manchas de sangre. ¡Y yo se lo he dado a las criaturas de Dios!

Quando su aflicción era más intensa, una luz blanca iluminó el monte. Satanás se deshizo en un relámpago fosfórico. Apareció un ángel, y habló así:

—No, el acero no podrá lavarse de esas manchas de sangre, mas para que tú seas perdonado, Dios hace que esas manchas de sangre sean mañana signos de vida en los instrumentos quirúrgicos.

Todo estrépito cesó. Las ciudades

aparecían como adormecidas perezosamente en el valle. Levantóse el anciano, y sobre su rostro aun sureado por las lágrimas, resplandeció esa sonrisa feliz que sólo tienen los viejos y los niños.

Las casas ambulantes

Estos últimos días los parisienses se vieron sorprendidos por la aparición en las calles de la capital de una casa montada sobre ruedas y arrastrada por un automóvil.

Esta casa ha sido construída por el ingeniero Lafeuille.

Aunque sonrías...

¡No ha logrado engañarme tu sonrisa!
Soportas de la pena el cautiverio.
En tus ojos leí; sé que un misterio pretendes ocultarnos con tu risa.

Aunque al dolor mostrándote sumisa
no murmures jamás un improperio,
la llaga de un dolor, profundo y serio,
mirándote en los ojos se divisa.

No conozco el motivo de tu pena.
¿Sufres porque eres demasiado buena?
¿Del desengaño sufres la crueldad?

¿O es tal vez que en el viaje de la vida
acompañada y nunca comprendida,
es tu estéril dolor la soledad?

JERÓNIMO GAID.

Muchas personas la han visitado para convencerse de las comodidades que ofrece.

Consta la casa de piso bajo, en donde se halla la sala comedor y la cocina, y de piso superior, en donde se encuentran los dormitorios, la sala de fumar y la biblioteca.

En la parte central está la escalera, que conduce al piso principal.

El menaje es sencillo, pero práctico.

La particularidad de la casa consiste en que se puede plegar como un telescopio, haciendo descender el primer piso para reducir la altura natural, que es de 15 pies, a nueve y medio en los viajes, y al pasar los puentes que exigen la disminución de tamaño. Las paredes de la casita, en su parte superior, resbalan sobre los puntos de encaje, a manera de los cierres metálicos.

El ministro francés de las regiones liberadas ha dispuesto que se adquieran gran número de estas casas para acomodar los servicios oficiales en las regiones devastadas.

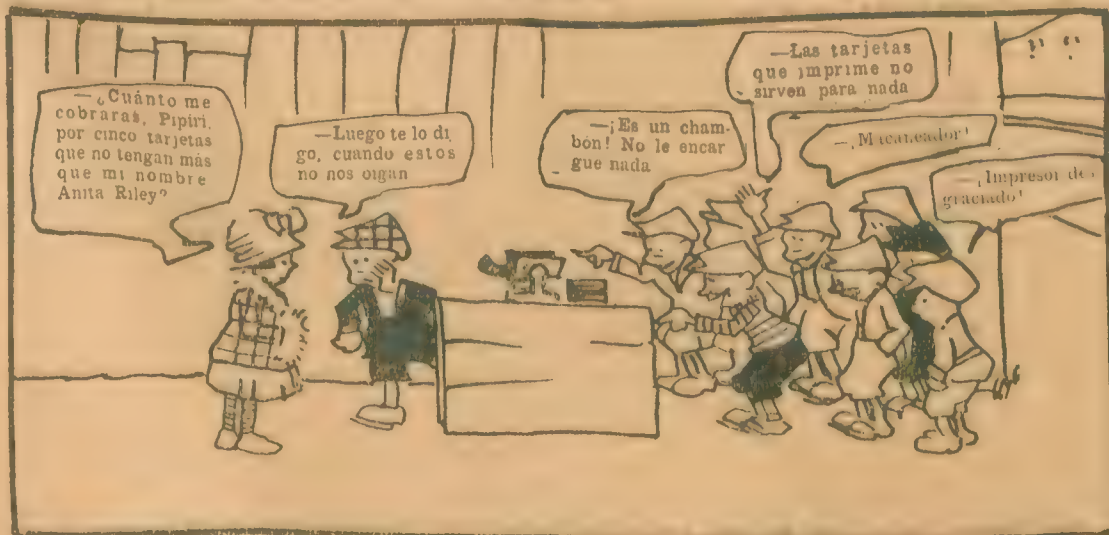
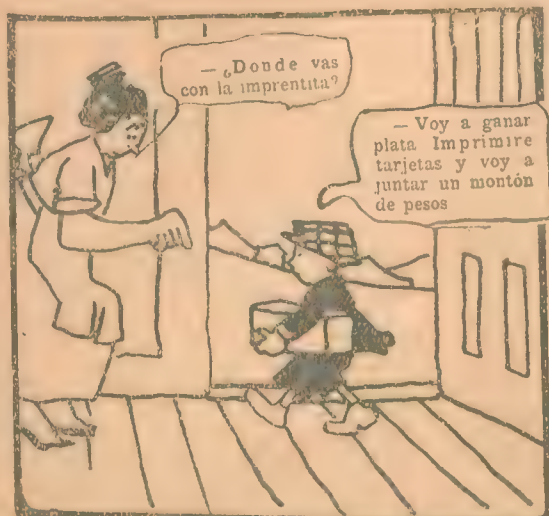
El inventor se propone recorrer toda Francia con esta casa, acompañado de su familia.

La moda de la piel de mono

De poco tiempo a esta parte, la vanidad femenina cuenta con una nueva víctima: el mono. Nuestras bellas lectoras nos dirán que no tienen ellas la culpa, sino los peñeros, que son los que imponen la costumbre, y los peñeros culparán a las circunstancias por que en estos últimos años ha atravesado el mundo. Y no hay en ello poca parte de verdad. Cerrados los principales centros productores de pieles de zorro, Siberia y Rusia, la industria peletera hubo de volver los ojos a los países tropicales, y en éstos, los únicos animales de pelaje espeso, largo y relativamente fino, y además lo bastante abundantes y fáciles de obtener para que su caza resulte remunerativa, son los monos. Los pobres animales han sido, pues, los destinados a contribuir al realce de la belleza mujeril.

Claro es que no todos los monos sirven para el caso. Unos por su escaso tamaño, otros por lo feo del pelo y algunos por vivir en regiones de difícil acceso, hay muchos que no pueden utilizarse. Los que más aprovecha la industria, son los del género "Colobus", que viven en todo el Africa intertropical, y por consiguiente en regiones que, como Fernando Poo, el Gabón, Camarones y Zanzibar, están en constante relación con los mercados europeos. Estos monos son de talla bastante grande, su caza no ofrece peligros o dificultades insuperables, y tienen los costados adornados con franjas de largos pelos, que aplicados a manguitos, capas o abrigos, y aun a los sombreros, en vez de "sprits", producen indudablemente un bello efecto. Conócense unas treinta especies de este género, algunas de lindos colores rojos o verdosos; pero las más apreciadas en peletería son el colobo satánico, de Fernando Poo, enteramente negro de azabache, y los guerezas (así llamados de su nombre abisinio), que son negros con franjas de pelos blancos. El guereza del Kilimanyaro, sobre todo, es notable por su magnífica piel.

Los tiempos cambian, y las modas cambian más todavía. Hace dos siglos, las damas elegantes gustaban de tomar un mono para su recreo; hoy prefieren adornarse con su pelo. Y lo más curioso es que la humanidad se ha pasado cincuenta años combatiendo la teoría científica de su parentesco con el mono, para que al cabo de ellos, la parte más linda de esa humanidad, dando ejemplo de despreocupación, no vacile en vestirse con la piel de su presunto primo hermano.



EL RADIO COMO REMEDIO

por el Dr. Henry BOUQUET

Entre los numerosos agentes terapéuticos que hacen con frecuencia su entrada en el campo de la medicina, hay algunos que tienen el privilegio de excitar en el público — los médicos mismos son muchas veces público en este particular — una curiosidad que obedece sobre todo a esperanzas instantivas, aunque sin límites precisos; esos medicamentos son aquellos que quedan misteriosos en parte. Como estamos todavía expuestos a un gran número de enfermedades que no ha podido todavía curar la ciencia, siempre aparece la esperanza de que el remedio recién venido traerá el secreto que los antiguos ignoraban.

Si hay algún agente terapéutico que pueda despertar justamente la curiosidad nuestra, es el radio. La ciencia de la radioactividad, que balbucea aún sus primeras palabras, nos ha descubierto ya hechos tan inesperados que, a pesar de todo, la esperanza de curaciones extraordinarias revive en nuestro espíritu cuando se habla de ella. Las radiaciones del radio, que atraviesan los cuerpos opacos sin dejarse desviar de su camino; que descargan los cuerpos electrificados; que aparecen a nuestros ojos como un bombardeo perpetuo de partículas infinitamente pequeñas; que no son sino constitutivas de átomos; esta desagregación de la materia que se realiza eternamente, sin que la materia parezca perder nada de su peso ni volumen; esta exteriorización de una energía por así decir limitada, y cuyos efectos se manifiestan poderosísimos aunque los elementos en acción son los más pequeños que podemos imaginar, todo esto destruye nuestras vetustas ideas sobre la constitución de la materia, y debí, desde los primeros ensayos de su aplicación al arte de curar las enfermedades, suscitar inmensas esperanzas de alcanzar resultados casi milagrosos.

Poco se ha realizado de esos milagros. Aun cuando nuestro conocimiento es todavía muy restringido en lo que concierne a las posibilidades de curación por el uso de estas radiaciones nuevas, parece deducirse de lo que hemos constatado, que el radio es antes que todo un gran destructor. Se ha contado con frecuencia que Curie (Curie y Becquerel, dos franceses, abren la historia de la radioactividad), se dio cuenta de la acción del radio sobre los tejidos vivos a causa de que una cantidad mínima de este cuerpo guardado en sus bolsillos le produjo quemaduras profundas. Es sobre tal acción que se ha fundado la radioterapia. La ciencia está en camino de domesticar esta fuerza, de la misma manera que ha domesticado otras. Nuestros sabios han descubierto que la acción del radio ataca principalmente a ciertas células, que son las que están en plena actividad y en vía de multiplicación, y es de esta observación que se está extrayendo una nueva terapéutica.

Hay, en efecto, enfermedades que se caracterizan por la producción más o menos intensa de células dañosas que permanecen en constante proliferación, o por la existencia anormal de gérmenes nuevos, y como tales, bastante sensibles a la acción de las radiaciones de que hablamos. Entre estas enfermedades hay una, el cáncer, que mata millones de hombres anualmente, y que los mata lentamente, provocando sufrimientos tremendos y decadencias horripilantes. La ciencia humana no ha podido, hasta el presente, oponerle a esta exuberancia fatal sino la burda destrucción que practica la cirugía. Esta trabaja brutalmente, tajando con las enfermas las partes sanas, y sobretodo, obra incompletamente, casi a ciegas. Como no

tiene medios de reconocer la extensión de las regiones invadidas, pues son microscópicas, sucede que, aun hecha la operación por alguno de esos cirujanos de nuestra época que hacen prodigios, la mayor parte de los sarcomas se reproducen rápidamente, y las crueles operaciones no son para el paciente sino un escabel de su calvario.

El radio no es, en el fondo, sino el agente de una cirugía microscópica, más precisa. Su fuerza destructiva, por poco que se sepa prever sus efectos, no se ejerce sino sobre los elementos anormales, procediendo a una especie de selección, de la cual son incapaces el ojo y la mano del cirujano. Es así como ha entrado el radio, desde años hace, en la terapéutica del cáncer, precedido por los rayos X, cuya acción semejante resultó menos definitiva, y menos fácil de dirigir.

Está fuera de duda hoy, que el radio es capaz de curar ciertos casos cancerosos, y que ya los ha curado. De ahí a suponer que podrá curar todos los casos, no hay sino un paso que muchos se han apresurado a franquear. Esta esperanza, reposa sobre bases legítimas, pero por el momento es con-

sobre el tumor, o se introducía en medio de los tejidos dañados. De esa manera no se podía obrar sino dentro de un circuito muy corto. El descubrimiento de las emanaciones ha cambiado los términos del problema, y las posibilidades de la medicina.

Cuando se disuelve el radio dentro del agua, se desprende un gas, que recibe el nombre de emanación. Esta posee las mismas propiedades que el radio de donde parte. Este, después de extraído de la solución, queda todavía en capacidad de dar otras dosis. Este gas recogido, así, puede repararse, por pequeña que sea la cantidad, en varios tubos cuya acción es la misma del tubo único de que antes hablamos. Estas reparticiones son tan pequeñas que cada una de ellas cabe en una aguja de inyectadora. Con este nuevo procedimiento se puede disponer de un gran número de estas agujas, que se insertan en diversos puntos del cáncer extenso, multiplicando de tal modo las zonas de acción del precioso agente.

La terapéutica por medio del radio no ha entrado sino muy recientemente en el terreno verdaderamente científico; estamos en el período de los ensayos. En el Instituto Pasteur y en el Instituto del Radio, hay un departamento bien provisto, aunque todavía insuficiente, donde exploradores de gran sagacidad, entre los cuales debe citarse a Mr. Cl. Regaud, se aplican

tados que promete, es necesario poseerlo. Es esta una verdad que habría firmado M. de la Palisse. Pues tenemos muy poco radio. Es necesario manejar muchas toneladas de mineral para obtener algunos centigramos de este precioso cuerpo. De allí su rareza y su precio extraordinario. El miligramo de radio, a consecuencia del alejamiento de los minerales, que se encuentran en Portugal o en América, y el deprecio del cambio, cuesta actualmente en Francia cerca de mil francos; y son necesarias varias decenas de miligramos para un tratamiento. Por lo demás, el mismo tubo puede servir indefinidamente, y la misma provisión puede dar, casi a perpetuidad, emanaciones, pero éstas no tienen efecto sino durante algunos días. ¡Piénsese en el número de enfermos necesitados de este remedio! Somos extremadamente pobres de radio. No debemos olvidar que son los franceses quienes han descubierto este nuevo factor de progreso científico, quienes han descubierto en esta parte el velo de la naturaleza. Es en París donde se conserva el "standard" con el cual se compara la actividad del radio para los ensayos internacionales.

Radio para nuestros hospitales, radio para nuestros enfermos, radio para nuestros laboratorios! Tal es el clamor general de todos los que siguen los progresos de la ciencia, y prevén todos los alivios que ella podrá traer a las dolencias humanas. ¿Se atenderá esta solicitud?

Estudios de gases asfixiantes

El primer ministro de Inglaterra ha declarado en la Cámara de los Comunes que actualmente se realizan en aquel país trabajos extraordinarios sobre los gases asfixiantes para utilizarlos en caso de guerra.

Manifestó que la seguridad de los ejércitos de mar y tierra exigen que el gobierno se preocupara del estudio de esta cuestión, que no se dejará de la mano, hasta conseguir que la Gran Bretaña posea ese elemento en condiciones superiores a las de las demás naciones. Estimó que allí existen riesgos que es preciso prevenir con cuantos recursos la ciencia ponga en manos de los hombres para su defensa.

Después Lloyd George reveló que en los Estados Unidos también se verifican experimentos en ese camino, con resultados admirables.

Con este motivo se ha hablado en Inglaterra de los progresos que la química nacional ha realizado en el descubrimiento de gases destinados a inutilizar la acción del enemigo.

Aunque se guarda profunda reserva acerca de estos recursos, se sabe que uno de los principales consiste en una composición que paraliza los movimientos de los combatientes que penetran en un radio o sector determinado, y les hace caer al suelo sin conocimiento, pero no les produce la muerte instantánea si se les prestan pronto los auxilios necesarios.

M. Alejandro Millerand será el primer presidente de la República francesa, que, además de los automóviles asignados al Palacio de Eliseo y de los vagones ferroviarios, dispondrá de aviones para trasladarse de un punto a otro del territorio.

En la actualidad se está construyendo un avión presidencial para M. Millerand, quien, no obstante sus sesenta y tres años y los consejos de su esposa, desea tener a su disposición ese medio rápido de locomoción.

Inmediatamente que el nuevo avión esté terminado, la misma casa constructora fabricará otro de mayores dimensiones, con objeto de que en él pueda trasladarse el presidente con todo su séquito donde su presencia sea indispensable para toda clase de ceremonias oficiales.



—Estuve en Egipto y visité las pirámides que están completamente cubiertas de jeroglíficos.
—¡Ah! ¿sí? ¿Y por qué no se llevó usted algunos?

veniente saber que la potencia curativa del radio tiene límites que sólo la imaginación puede salvar.

Las radiaciones éstas no ejercen su actividad sino hasta cierta profundidad más allá de la cual son completamente ineficaces. No se puede contar con este admirable agente sino para los casos en que el cáncer se reconoce fácilmente y su espesor no es grande. Algunos cirujanos hacen todavía otras salvaduras, y dicen que en los casos bien limitados y sin propagación, es preferible aún el uso del bisturí. Pero parece acercarse el día en que el radio será el único remedio para este horrible mal. El cáncer del esófago, el de la amígdala, han entrado ya al alcance del radio, y se cree que respecto al cáncer de la lengua, que es el que ha causado la desesperación de los cirujanos, los ensayos que se han hecho autorizan todas las esperanzas.

La circunstancia de que el radio no obra sino a cortas distancias, impide hasta la fecha el tratamiento de los cánceres extensos. El radio es una materia infinitamente rara y costosa, cuya acción se produce de manera pasiva durante un corto tiempo. No se obraba antes sino por medio de un tubo de la materia, el cual se aplicaba

a codificar las aplicaciones de la radioterapia. Es de allí, al mismo tiempo que de las experiencias de muchos otros médicos, que puede salir un tratamiento perfecto para el cáncer.

El radio ha sido utilizado también en el tratamiento de otras enfermedades, con éxitos completos a veces, pero su importancia, comparada con este tremendo mal, es mínima. Entre esas otras enfermedades están las llamadas "manchas de vino" o Naevi, que desfiguran tantas hermosas caritas; los "angiomas", tumores compuestos sobre todos los vasos, y de los cuales hacen parte los nombrados "Envies", los "fibromas", a propósito de los cuales está en pie una discusión con los partidarios del antiguo método de la extirpación; las "cicatrices viciosas", respecto de las cuales se han obtenido resultados admirables con los heridos de la guerra; y ciertas glándulas atacadas de lo que se llamaba antes "escrófula". Es necesario saber, por otra parte, que en muchas de estas afecciones, los Rayos X obran lo mismo que el radio, y más barato. Por el momento es éste el que nos da más esperanzas respecto al cáncer.

Para sacar al radio todos los resul-

EL SENTIDO DE LA VIDA

por Miguel SARMIENTO

Nos fué antipático desde el primer instante. Sus gestos displicentes y sus medias palabras desalentadoras cayeron como un jarro de agua fría sobre nuestros entusiasmos. Eramos tres mozos que nos íbamos a la Argentina con el bolsillo ligero y la cabeza atiborrada de ilusiones. Salíamos, por primera vez, de nuestra ciudad y, al encontrarnos a bordo, habíamos formado una peña inseparable. Reunidos a todas horas acabamos por imaginarnos que habíamos vivido juntos siempre. Acercábamos el recuerdo de nuestro país, la alegría del instante actual, y la esperanza en el mañana que nos seducía como un juguete desconocido. Con nosotros navegaban millonarios americanos, jóvenes ahitos de los placeres de Europa, damiselas que sonreían aún al encanto de París; mas ninguno, con ser tan ricos y volver tan satisfechos, era tan feliz como los tres pobres diablos, que nos asomábamos llenos de curiosidad al mundo. Nuestras risotadas, nuestras bromas, nuestra inconciencia acabaron por atraernos la atención y ¡quién sabe! si la envidia de todos.

Acaso por eso mismo buscó el misántropo nuestra conversación. Era un hombre envejecido más bien que viejo, con caudal y sin familia. Había visitado todas las tierras del globo, y continuaba sus viajes por no haber tropezado, en sus andanzas, con gentes y países que le hubiesen llegado al corazón. Al principio achacamos su amistad al influjo que nuestro contento ejercía, probablemente, en su acritud incurable. Luego advertimos el móvil que le traía a nosotros. No era el deseo del pobre desgraciado que busca participar de la alegría ajena; era el afán de destruir nuestro optimismo. Nunca atacaba de frente nuestras ilusiones. A nuestra fe en lo porvenir respondía con reticencias, con movimientos de hombros, con sonrisas pía-dosas y lances de la vida de muchos colonizadores infelices. A las primeras conversaciones nos habría sido fácil prescindir de su amistad. Transcurridos unos días, ni siquiera lo intentamos. Aquel hombre que conocía a la Argentina camino por camino y ciudad por ciudad sembró en nosotros el temor y la duda; nos faltó valor para renunciar a su experiencia y consejo. No dejamos de reír, pero desde entonces nos reímos de otro modo.

Pasábamos grandes ratos en las cubiertas de tercera. Íbamos allá arrastrados por impulsos diversos y egoístas: el misántropo, para confirmar con el ejemplo de tantos sin ventura sus axiomas crueles; y nosotros para consolarnos ante la miseria que nos reconciliaba con nuestro destino. Los emigrantes rebullían con la algarazara, el color y la inquietud de un zoco de árabe. Oíanse palabras de lengua distintas, voces dulces, y voces broncas, injurias y cantares, risotadas y llantos. Veíase trajes de países diferentes, actitudes de tedio, ademanes de protesta, miradas de rencor y ojos tranquilos, ojos serenos abiertos a la calma del aire azul. Respirábase allí algo que nos conmovía profundamente. Era el campamento de los desheredados; la gran leva del hambre que, al salir del calvario sufrido y al acometer el asalto de la fortuna anhelada, confortábase unos días al sol de plena mar, en el trópico.

Una tarde, después de comer, nos detuvimos frente a un grupo de emigrantes, una familia, a juzgar por la apariencia. Eran cuatro: una mujer casi anciana, dos mozas casi niñas y un muchacho granado y risueño. Había en la expresión de éste tal cordialidad y tal aplomo que intuitivamente nos paramos delante de él.

—¿Adónde vas?—le preguntó el misántropo.

—A Buenos Aires—respondió, sin dejar de sonreír.

—¿A la capital o a la campaña?

—Adonde Dios nos lleve.

—Pero... ¿cómo! ¿no sabes aún lo que vas a hacer?

—Saberlo, sí; a trabajar voy.

—Digo si llevas recomendaciones; si colocas a alguien en América, si sabes donde falta gente.

—No conozco a nadie ni llevo más recomendación que estos...—dijo jovialmente golpeándose los dos brazos cruzados.

—Pues mal lo vais a pasar. Este año ha caído la plaga. No ha llovido. Las cosechas están perdidas.

El muchacho dejó de sonreír. Avanzó y los indicó con un gesto que le siguiéramos. Apartados ya de su familia, nos dijo:

—Que mi madre ni mis hermanas lo oigan. Son mujeres ¡las pobres! y no están hechas a pasar hambre. ¡Al menos que vivan tranquilas estos días a bordo! Por mí nada. Ya sé lo que me espera. Pero el trabajo no me asusta. Lo que haré otros haré yo.

Recobró su apacibilidad y nos refirió que eran zamoranos y que su padre, muerto hacía pocos meses, no les

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

había dejado más fortuna que un huertecillo mísero cuyo precio casi no les bastaba para llegar a América. Su padre había pensado en emigrar, y él, su hijo, seguía su consejo. Allí, en el pueblo, con las contribuciones, la usura y los años malos habían concluido por pedir limosna. Mal podría irles en las tierras que les esperaba, pero siempre les alentaría lo que en el pueblo no habían de tener: la esperanza de mejorar.

—¿Y no sientes miedo de meterte sin dinero y sin amigos en un país que no conoces?

—No, señor—dijo resueltamente.—El que quiere trabajar, trabaja en todas partes. Sé mi oficio y me sobran fuerzas. El que se porta bien halla, tarde o temprano, quien le ayude.

El valor de aquel muchacho nos desconcertaba. En su mirar y en su decir revelábase su espíritu noble y resuelto. El misántropo le agobió a preguntas y le abrumó con sus augurios tristes. Le pintó la vida de los conventillos; la maldad de los capataces; la existencia en los ranchos y en las chacras; la lucha con la tierra, entre los remolinos de polvo caliente y rojo levantado por el pampero; la lluvia de langostas; la dispersión de los ganados hambrientos; y la alegría

—Cada uno entiende la caridad a su manera!

—¡Eso parece!

Y no hablamos más.

Desde aquel entonces, el misántropo frecuentó poco nuestra compañía. Con los calores se le recrudeció una enfermedad gástrica que le aquejaba, y dejó de asistir a la mesa. Vivía recluido en su camarote, sometido a un régimen especial de alimentación, sin leer ni hablar con nadie. Una tarde mis compañeros y yo tomábamos el café cuando sonó una detonación en el entrepuente y estalló una gritería a proa. Salimos a cubierta y, al asomarnos a la baranda, vimos al misántropo braceando en el agua y al muchacho zamorano que se lanzaba tras él. El vapor detuvo sus hélices y con la fuerza de la arrancada describió una curva en torno de los naufragos. Paradas las máquinas, mudos e inmóviles todos, no se oía más rumor que el de los marineros que arriaban una falúa. Agrupados a la borda, mirábase angustiosos las dos cabezas que ya se ocultaban, ya reaparecían entre las mareas. De pronto ocurrió algo que nos arrancó aplausos y vivas; el

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

muchacho zamorano se había hundido en el agua y el misántropo nadaba violentamente en su socorro; llegó adonde había desaparecido, se zambulló tras de él y juntos volvieron a la superficie. El suicida frustrado devolvía la vida al pobre niño que por salvarlo estaba a punto de morir.

Tendido en cubierta, el muchacho se recobró sonriendo, sin hablar. De pie y a su vera, chorreando agua, el misántropo lo miraba con los ojos velados por la emoción. Me acerqué a él y le murmuré al oído:

—Le debe usted la vida.

El misántropo no se volvió a mirarme, buscó a tientas mi mano, me la estrujó fuertemente, y, sin desviar del pobre niño la mirada, exclamó con voz temblorosa:

—No, la vida no. Algo que vale más, mucho más que ella. ¡Ya sé para qué vivo!

Los baños de los senadores americanos

Bajo el régimen republicano, próximo a imperar en los Estados Unidos de América, se abrirán dentro de poco tiempo los fastuosos baños, rivales de los de la antigua Roma, que hace ocho años fueron instalados en el edificio del senado de Washington, pero que no se utilizaron porque el partido democrático se rebeló contra ese lujo, que calificó de extravagante.

Los demócratas decidieron que los baños fuesen despojados de muchos de los costosos materiales que de ellos formaban parte, y se llevasen a los hospitales, excepto las pilas de mármol y las aplicaciones de níquel.

Pero ahora los baños han sido nuevamente restaurados con tanto o mayor lujo que antes, hasta el extremo de constituir una instalación tan primorosa y brillante que seguramente no tiene igual en el mundo.

En los baños, no sólo existen pilas con agua fría y caliente, sino tocadores espléndidos con todo género de perfumes en aguas y jabones, aparatos eléctricos de masaje, máquinas vigorizadoras y cuanto hasta el día se ha inventado para el aseo y la higiene personal.

El presupuesto de la instalación se eleva a muchos miles de dólares.

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene.
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTÍN 460

LA MATANZA DE CERDOS

Para insertar la barra de soporte, córtese la piel como 3 a 4 pulgadas de los corvejones de las piernas traseras. Entonces tirese de los tendones para estar seguro de que no se reventarán. Después de que la parte delantera del cerdo ha sido escalada, tiéndase el animal sobre la mesa para quitarle el pelo y la epidermis de las orejas, las manos y la cabeza inmediatamente, pues estas partes son las que se enfrían primero. Si hay dificultad para que el pelo se desprenda, cúbrase esta parte con un trapo y viértase agua caliente. Después de que el cerdo ha sido colgado y el pelo perfectamente quitado, se procederá a limpiar las entrañas. Para esto, córtese la piel por el centro, desde la entropierna descendiendo hasta la cabeza. Córtese alrededor del recto para entonces sacarlo entre los huesos de la pelvis. Tómese el cuchillo entre el dedo pulgar y el índice de la mano izquierda, y colóquense los dedos en la abertura

PARA CURAR LAS CARNES

Los preservativos empleados para curar la carne de cerdo son sal, salitre, azúcar y melaza. La sal solamen-

La salmuera tiene que ser preparada el día anterior para que el líquido se enfríe. Colóquese primero, al fondo del recipiente, los jamones, en seguida, las espaldas, luego el tocino y por último las piezas pequeñas. La inmersión de estas piezas debe ser completa. El quinto día sáquese la salmuera para invertir la posición de las carnes. Esta misma operación debe ser repetida el quinto y el décimocuarto día. Cuando la cura ha terminado, lávese la carne con agua tibia y colóquese en el ahumadero. La tempera-

Otro buen método de cura en seco es el siguiente: por cada 50 kilos de carne úsense 3,650 kilos de sal y 1,250 kilos de melaza caliente, 57 gramos de salitre, 85 gramos de pimienta de Castilla y 57 gramos de pimienta colorado. Frótese la carne por completo, envuelta colóquese en una caja y al cabo de días cámbiese el trapo por otro limpio.

—Lector, ¿quisiera usted ocupar el lugar de este hombre feliz?

DE LOS AHUMADORES

Para curar las partes grasosas de la carne de cerdo, córtense éstas en pedazos como 8 a 10 centímetros cuadrados. Cada pieza debe ser frotada con sal antes de ser puesta en el receptáculo para curarla. Cualquier receptáculo como un barril o vasija de piedra, suficiente limpia y sana, puede servir para el objeto. La carne se coloca en el recipiente la noche anterior de que la salmuera se agregue, ésta se hace con 3,600 kilos de sal, 57 gramos de salitre por cada 18 litros de agua hirviendo. Esta mezcla sirve para 40 ó 50 kilos de carne. Ahí debe permanecer la carne hasta el día de su uso. En climas cálidos, con frecuencia la salmuera se evapora demasiado y se pone espesa, en cuyo caso, hay necesidad de hervirla nuevamente ó cambiarla por salmuera nueva.

SE PUBLICA
LOS MARTES

Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre . . „ 6.00
Año . . „ 9.00	Semestre . . „ 4.00	Año . . „ 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 „	Año „ 8.00	N.º atrasado. 50 „

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

						En cuero	En tela
Encuadernación en formato	grande.				cada tomo	\$ 12.—	3.70
	chico.					8.—	3.—
Tapas sueltas	grande.					9.—	2.—
	chico.					6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.



¡Piensa en mi!

9º Vals Melòdico

A mis primos
Juan B. y José S. Ottone

José Vicente Pini

Piano

D C

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



En estos días que el calor sofocante lo inhabilita a Vd. para toda actividad y que la sofocación producida por la enorme presión atmosférica lo colocan en un grado supremo de inapetencia, beba, antes de cada comida, una copita de

HESPERIDINA BAGLEY

que, a más de ser un refrescante poderoso, por estar fabricada a base de cortezas de naranjas, es un infalible aperitivo para todos los estómagos faltos de vida.